

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POST GRADO

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

UNIDAD DE POST GRADO



**CLORINDA MATTO DE TURNER (1852-1909):
REPRESENTACIÓN Y AUTORREPRESENTACIÓN.
NEGOCIACIONES PARA EL PROGRESO.**

Tesis para optar el Grado Académico de
MAGÍSTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

Presentada por:

Miguel Gustavo Vargas Yábar

Asesor:

Mg. Marcel Martín Velázquez Castro

Jurados:

Dra. Cecilia Esparza Arana

Dr. Alejandro Sustí González

Mg. Marcel Martín Velázquez Castro

Lima – Perú

2009

a Clorinda Matto, cien años después de su muerte.



a Isa

RESUMEN

El presente trabajo se propone ofrecer algunos elementos para una lectura de la escritura de Clorinda Matto como un complejo sistema de negociación entre la autora y los poderes hegemónicos que le son contemporáneos. En dicho sistema la autora se sirve de diversas estrategias y variados recursos orientados hacia la consecución de la modernización y del progreso de la nación peruana y la región latinoamericana. El trabajo, en consecuencia, se ha dividido en cuatro capítulos que, dentro de sus limitaciones, quieren tener un carácter tanto temático como histórico y sistemático. Así, el primer capítulo aborda las figuras de representación que de la autora ha elaborado la crítica literaria durante el siglo XX y realiza un balance de la comprensión que de dichas figuras se desprende. Los capítulos segundo y tercero se ocupan de las figuras elaboradas por la propia autora en sus escritos —periodísticos, sobre todo—, vale decir de las figuras de autorrepresentación a las que Matto recurre para articular y validar su discurso y, más aún, su capacidad discursiva en el contexto de la sociedad tradicional del Perú de finales de siglo XIX. El capítulo segundo analiza las figuras de autorrepresentación de alcance nacional atravesadas por el propósito pedagógico de la autora y su proyecto de reconstrucción nacional después de la devastadora Guerra del Pacífico. El capítulo tercero, por su parte, examina las figuras de representación de alcance continental con las que la autora pretende alcanzar la unión latinoamericana a través de la creación de una tradición histórica y literaria continental. En ambos capítulos se observará que Matto redefine el espacio y el rol tradicionales asignados a la mujer. Finalmente, en el cuarto capítulo se abordarán las estrategias de negociación (reciprocidad, denuncia y crítica moderada), los ámbitos a que se aplican y, asimismo, sus alcances y sus límites.

CLORINDA MATTO DE TURNER (1852-1909): REPRESENTACIÓN Y AUTORREPRESENTACIÓN. NEGOCIACIONES PARA EL PROGRESO.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| RESUMEN | iii |
| ÍNDICE | iv |
| INTRODUCCIÓN | vi |
| Capítulo I | |
| FIGURAS REPRESENTADAS POR LA RECEPCIÓN CRÍTICA DE CLORINDA MATTO | 1 |
| I.1. SUJETO PELIGROSO PARA EL ORDEN Y LAS COSTUMBRES. ANTICLERICALISMO. | 2 |
| I.2. ESCRITORA COMPROMETIDA | 9 |
| I.2.1. La cuestión del indio | 10 |
| I.2.2. Representación social y subalternidad | 13 |
| I.3. PERIODISTA MILITANTE | 32 |
| I.3.1. Nación, política y subalternidad. | 33 |
| I.3.2. La mujer | 38 |
| I.4. ARTISTA FALLIDA | 40 |
| I.4.1. Las trampas del sentimentalismo | 40 |
| I.4.2. Eclecticismo y fracaso | 41 |
| I.4.3. Las veladuras del indigenismo | 43 |
| I.5. SUJETO AUTÓNOMO EN DEFENSA DE SUS DERECHOS Y BÚSQUEDA DE IDENTIDAD | 47 |
| I.5.1. Sujeto social moderno | 48 |
| I.5.2. Mujer y feminismo | 49 |
| | |
| Capítulo II | |
| LA EDUCADORA Y LA MODERNIZADORA: FIGURAS DE AUTORREPRESENTACIÓN DE ALCANCE NACIONAL | 55 |
| II.1. LA EDUCADORA DE LOS OTROS | 56 |
| II.2. LA CONSTRUCTORA DE LA NACIÓN | 64 |
| II.2.1. Priorizar lo nacional: peruanizar. | 65 |
| II.2.2. Libertad, liberalismo y prensa | 74 |
| II.2.3. Modelos para la nación | 78 |
| II.2.4. El quechua | 86 |
| II.2.5. Industrialización, capitalismo y comercio | 88 |
| II.2.6. Inmigración y lo extranjero | 93 |
| II.2.7. Incorporación del subalterno y denuncia | 96 |

| | |
|---|-----|
| Capítulo III | |
| LA CONSTRUCTORA DE AMÉRICA: FIGURA DE AUTORREPRESENTACIÓN DE ALCANCE CONTINENTAL | 108 |
| III.1. UNIÓN AMERICANA. MODELOS PARA AMÉRICA. | 108 |
| III.2. LATINOAMÉRICA Y LITERATURA | 114 |
| III.3. MUJER Y FEMINISMO | 120 |
| | |
| Capítulo IV | |
| LAS NEGOCIACIONES DE LA ESCRITORA | 136 |
| IV.1. ESTRATEGIAS DE NEGOCIACIÓN: RECIPROCIDAD, DENUNCIA Y CRÍTICA MODERADA | 137 |
| IV.2. ÁMBITOS DE LA NEGOCIACIÓN | 143 |
| IV.2.1. El indígena y la mujer en el proyecto modernizador | 143 |
| IV.2.2. Literatura, prensa y nación. | 154 |
| IV.2.3. Educación, instrucción superior e industria: requisitos para el progreso. | 157 |
| IV.3. ALCANCES Y LÍMITES DE LA NEGOCIACIÓN | 164 |
| | |
| CONCLUSIONES | 169 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA | 184 |

INTRODUCCIÓN

Las últimas décadas del Perú decimonónico presenciaron el auge literario-periodístico de la peruana Clorinda Matto de Turner (1852-1909) y el rechazo que el orden hegemónico le profesó. El ambiente de creciente hostilidad provocó que la autora abandonara su patria para establecerse en Buenos Aires, donde permaneció hasta el final de sus días.

Matto inicia sus actividades de escritora publicando en distintos medios periodísticos y literarios. En el Cuzco, su ciudad natal, se desempeñó como directora de *El Recreo del Cuzco* (1876). En Arequipa, luego, asume la jefatura de redacción de *La Bolsa*¹ (1883). En Lima, estando a cargo de la dirección de *El Perú Ilustrado* (1889), publica su primera novela, *Aves sin nido* (1889). Más adelante seguirían *Índole* (1891) y *Herencia* (1895), para conformar una trilogía. En 1890, *El Perú Ilustrado* hizo una publicación que motivó la reacción de la Iglesia. Se trata del cuento «Magdala», del brasileño Enrique Coelho Netto (1890: 611-613), que fue considerado inmoralista y anticlerical y que, en definitiva, sirvió de pretexto para la excomunión de Matto. En 1892, funda la imprenta feminista La Equitativa y con ella publica su nuevo semanario, titulado *Los Andes*. Tras la caída de Cáceres y el ascenso de Piérola al poder, en 1895, su imprenta y su casa de Lima son saqueadas y, finalmente, Matto huye de Lima para refugiarse y establecerse en Argentina.

Los trabajos académicos dedicados a Matto y a su obra coinciden, ampliamente, en señalar el fuerte carácter de denuncia social de su novela *Aves sin nido*. Sin embargo, la recepción que ha tenido la obra mattiana ha

¹ Este es el semanario desde donde Matto inicia su apoyo a las acciones de Andrés Avelino Cáceres. Ello dio inicio a una larga relación política y amistosa entre el caudillo y la autora, con consecuencias decisivas para la vida de Matto.

estado, frecuentemente, marcada por estereotipos que han imposibilitado una lectura más amplia que articule la obra a la creadora, que fue, por lo demás, una mujer audaz que supo asumir, hasta el extremo, las consecuencias de sus actos. Matto no fue la víctima que buena parte de la tradición crítica ha legado. Por el contrario, fue una luchadora comprometida con sus ideales y se valió de los medios (prensa y literatura) que tuvo a su alcance para lograr sus metas.

En ese sentido, el presente trabajo se propone mostrar que la escritura de Clorinda Matto conforma un complejo sistema de negociación compuesto por diversas estrategias y variados recursos orientados hacia la consecución de la modernización y del progreso de la nación peruana y la región latinoamericana. Así, pues, cuatro son las tareas que quiere cumplir.

En primer lugar, revisar los alcances y límites de las figuras que la tradición crítica ha elaborado de Matto a partir del estudio de su obra, vale decir, las distintas comprensiones que, según la perspectiva que orienta el estudio, se ha hecho de la autora y de su obra en poco más de un siglo: desde los juicios de José de la Riva-Agüero y Ventura García Calderón, pasando por los estudios de Concha Meléndez, Aida Cometta, Antonio Cornejo Polar, Alberto Tauro del Pino, hasta los análisis más recientes de Susana Reisz, Rocío Ferreira, Ana Peluffo, Soledad Gelles, entre otras y otros autores. A esto se dedicará el primer capítulo, que permitirá, por lo demás, apreciar la evolución que, en la recepción crítica, va desde el rechazo y el ataque hasta la comprensión más integral, sin embargo aún incompleta: está pendiente, por ejemplo, el estudio de su obra periodística.

En segundo lugar, sistematizar y revisar las figuras de autorrepresentación elaboradas por la propia autora, para señalar, asimismo, los

alcances, límites y complementos en diálogo con la tradición crítica, pero sirviéndome, ante todo, de fuentes periodísticas (principalmente editoriales y artículos de *El Perú Ilustrado* y *Búcaro Americano*). Vale decir, se hará un acercamiento a las figuras de Matto según Matto. Así, pues, los capítulos segundo y tercero se ocuparán del estudio de las figuras de autorrepresentación. El segundo, de las representaciones (educadora y constructora de la nación) que vinculan a la autora con temáticas de alcance nacional (mujer, indio, educación, prensa, literatura y progreso), mientras el tercero se ocupará de las figuras que trascienden este plano para situarse en perspectiva latinoamericana a través tanto de antiguas temáticas que ganan en profundidad (literatura, inmigración, progreso, etc.) como de nuevas temáticas incorporadas a su discurso (unión latinoamericana, mujer, feminismo, etc.).

La tercera tarea consiste en hacer explícita mi propuesta y mostrar las estrategias de negociación —también sus alcances y límites— empleadas por la autora para la consecución de su gran objetivo: el progreso de la nación peruana y la modernidad de Latinoamérica.

Por último, en la sección de las conclusiones intentaré una síntesis de la exposición de los capítulos precedentes que señale las continuidades, las novedades y los aportes que han propiciado una mejor comprensión de Clorinda Matto por parte de la tradición crítica.

No puedo terminar esta introducción sin manifestar mi agradecimiento a Marcel Velázquez por el entusiasmo con que acogió mi proyecto de investigación y sin cuya asesoría este trabajo no habría sido posible. Por otro lado, también expreso mi gratitud a la Dirección Académica de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú que, a través del Programa de Apoyo

a Investigación para Estudiantes de Postgrado, seleccionó mi proyecto de tesis. De manera especial, además, a Rocío Ferreira, Ana Peluffo, Susana Reisz, Gloria Hintze, Eduardo Hopkins, Odi Gonzáles, Carmela Zanelli, Vanesa Miserés, Dany Cruz y Laura Benetti por los distintos apoyos y aportes que enriquecieron la presente investigación. Finalmente, a las respectivas bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica del Perú y del Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, en Lima, así como a la del Colegio Nacional de Buenos Aires, en Argentina.



CAPÍTULO I

FIGURAS REPRESENTADAS POR LA RECEPCIÓN CRÍTICA DE CLORINDA MATTO DE TURNER

El siglo XX es testigo de una variada y acalorada discusión sobre el carácter y el valor de la obra de Clorinda Matto. Desde distintas perspectivas, marcos teóricos, ideologías, con distintas herramientas metodológicas, críticos de las más diversas formaciones han abordado la obra mattiana intentando desentrañar sus misterios. Algunos han pasado con las fosas nasales bien apretadas por un elegante pulgar y un índice cosmopolita; otros la han mirado de reojo; otros ni la han mirado, aunque igual opinaron; aquellas la querían de su lado; aquellas otras se dejaron ganar por el entusiasmo de redescubrirla y de conocerla más de cerca. En pocas palabras, unos la atacaron y otros la defendieron. En este devenir, a cada uno le dio por ganar agua para su molino. Ahora bien, dejando de lado ironías y resúmenes burdos, aunque ilustrativos, debo declarar el propósito de las páginas que siguen. En ellas quiero ofrecer una reseña de cada una de las figuras más relevantes que la crítica ha elaborado acerca de Clorinda Matto de Turner y su obra. He tratado, en lo posible, de seguir un orden cronológico a la vez que temático, de tal manera que empezaré revisando los juicios vertidos en los albores del siglo XX por José de la Riva-Agüero y Ventura García Calderón, continuaré con los de Concha Meléndez y Aida Cometta, los de Antonio Cornejo Polar y Alberto Tauro del Pino y, finalmente, revisaré las opiniones de autores y autoras cuyos estudios son más recientes y enriquecen sobremanera la discusión mientras, al mismo tiempo, muestran la complejidad de la obra mattiana.

I. 1. SUJETO PELIGROSO PARA EL ORDEN Y PRÁCTICAS HEGEMÓNICAS. ANTICLERICALISMO.

La categoría de *sujeto peligroso para el orden hegemónico* afirma que Clorinda Matto —mujer, escritora, periodista y serrana— realiza la denuncia de los mecanismos socio-políticos que, según la autora, dificultan la modernidad en su época. Su escritura implica una trasgresión a las normas imperantes y su ideología resulta incómoda para diversos sectores de la recepción. La crítica especializada lo ha señalado en variadas ocasiones. En un estudio sobre la profesionalización del periodista y el escritor a finales del siglo XIX, Rocío Ferreira sostiene que Matto, residiendo ya en Lima, no solo formuló «[...] su proyecto americanista de dar a conocer e incorporar el mundo andino a la nación, sino también, su lucha por defender a la mujer y crearle un espacio propicio para su desarrollo en diversos ámbitos» (Ferreira 2005: 109). Por otro lado, sobre la publicación de *Aves sin nido*, la misma estudiosa sostiene que:

[...] fue la primera novela escrita por una mujer andina insertada en el centro de la ciudad letrada que encara abiertamente la abyecta situación del indígena, que desafía la corrupción de las autoridades provincianas, y que va a asignarle a la mujer educada el rol civilizador de madre republicana. (Ferreira 2005: 112)

Según Ferreira, no solo el contenido del discurso de la novela resulta trasgresor, en tanto denuncia y desafío, sino también el hecho mismo de que Matto la haya escrito. Se trata de una mujer que burla el orden patriarcal para autodeterminarse, asignándose una función social muy específica: el papel de educadora. Con razón, pues, los ataques no se hicieron esperar. La publicación de «Magdala» (Coelho Netto 1890: 611-613) en *El Perú Ilustrado* resultó ser la excusa perfecta para que monseñor Antonio Bandini, a la sazón Arzobispo de Lima,

[...] junto con los hombres en poder de la ciudad letrada, [...] sintieran que la denuncia de Clorinda Matto de Turner desafiaba su hegemonía, [y] decidieran eliminar su participación del campo cultural y político decimonónico peruano. (Ferreira 2005: 115)

Bandini quiso ser drástico: prohibió la lectura de *El Perú Ilustrado* y de *Aves sin nido*, mientras el Obispo de Arequipa colaboraba para que la efigie de Matto fuese quemada.

A partir de su experiencia vital, su contacto con la población indígena local y su aguda sensibilidad social, Matto denunciará la explotación del indio y abogará por el derecho de las mujeres a recibir educación y formar parte del sistema laboral. Su obra constituye un llamado de atención sobre la situación del indio y los derechos de la mujer, temas que estarán a menudo articulados, en mayor o menor grado, por una mirada crítica frente a las costumbres de la clase media acomodada y —a menudo, también— por la contraposición capital/provincia. La literatura y el periodismo son parte de la estrategia que adoptará Clorinda Matto para llevar a cabo sus denuncias y reclamos, así como su análisis de la realidad del país. Su producción literario-periodística y sus actividades ejecutivas en periódicos, revistas e imprentas estarán, por lo general, articuladas entre sí para conseguir las metas que parece haberse trazado desde muy temprano.

La trasgresión más evidente se deja sentir especialmente en su obra periodística. Con sus artículos y editoriales, Matto se introduce en el ámbito de la política, espacio por demás cerrado para el sujeto social femenino decimonónico. Para Soledad Gelles, el ambiguo republicanismo promovido por el propio Estado excluyó a las mujeres de

[...] la acción política directa en nombre del bien común mientras [...] las mujeres de elite [eran puestas] en el espacio

público, como autoridad moral contra los peligros de una mercantilización de la sociedad que el mismo estado promovía. (Gelles 2002: 3)

Vale decir, la obra mattiana y la propia figura de Matto entraron en contradicción con el discurso hegemónico de su tiempo. No obstante, Efraín Kristal (1991) sostiene que Matto fue una personalidad respetada durante el gobierno de Andrés Avelino Cáceres. Atacó a José de Piérola en sus ensayos y novelas y, cuando el caudillo arequipeño tomó el poder, Matto fue desacreditada de manera pública, excomulgada de la Iglesia Católica y perseguida política del gobierno (149). Asimismo, los intelectuales civilistas la desacreditaron en el terreno literario y lograron borrarla del mapa cultural peruano por varias décadas (151).

Entre los primeros críticos que juzgaron la obra de Matto se encuentran José de la Riva-Agüero y Ventura García Calderón. Sus juicios influyeron en la exclusión de la obra mattiana del canon literario nacional por varias décadas. Ambos autores, con sus respectivos discursos hegemónicos, desvirtúan la obra mattiana a través de mecanismos de exclusión que evaden las preocupaciones de un sujeto social moderno.

José de la Riva-Agüero (1962a), en 1905, refiriéndose a las *Tradiciones Cuzqueñas* (1884a)¹ y a la influencia que Matto recibió de Ricardo Palma, sostiene que el libro es un fracaso porque representa una burda imitación del estilo palmista.

No ha tenido buen éxito en su intento [de fraguar tradiciones]. La manera de Ricardo Palma es personalísima, y los giros y modismos, en él tan graciosos y agradables, producen en sus imitadores deplorable efecto. (Riva-Agüero 1962a: 255)

¹ El libro se publicó en dos tomos: el primero es el aquí consignado; el segundo se publicó en 1886 (Cfr. Matto 1886)

Por otra parte, *Herencia* le resulta «[...] atestada de observaciones fisiológicas, y de metáforas atrevidas y casi todas frustradas» (255). Aunque aprueba la finalidad docente de *Aves sin nido* e *Índole*, considerándolas «novelas de tesis» (255), sentencia que «[el] estilo y [la] disposición de la intriga están muy lejos de satisfacer» (256). Con ligera ironía, además, Riva-Agüero rescata el potencial de la obra de ficción de Matto, pero con la clara intención de restarle todo valor:

Tal vez si nuestra compatriota hubiera continuado ensayándose en el difícil arte del novelista [...] habría podido entonces escribir *la novela de la Sierra*, la novela regional, y ser algo así como un Pereda en pequeño. Pero las que hasta ahora ha publicado no pasan de tentativas. (Riva-Agüero 1962a: 256, énfasis en el original)

Años más tarde y tras la muerte de Matto, en 1909, Riva-Agüero (1962b) insistirá en el poco valor de la obra de la escritora, quien «[...] no tuvo nunca sino un bastante mediocre talento» (453). Así, pues, las opiniones Riva-Agüero ponen el énfasis en agredir a la persona, desentendiéndose de la obra, es decir que recurriendo a la descalificación del talento de la autora evita pronunciarse con seriedad sobre el valor literario de la obra. Según el autor, Matto no alcanzó la madurez artística suficiente para estar a la altura de un proyecto literario que, aunque suyo, la desbordaba. En ese sentido, la comparación con el escritor español José María de Pereda, autor de varias novelas de tesis, minimiza más aún la producción novelística de Matto, al poner a la autora muy por debajo de modelo que representa el español. Más adelante se verá que Matto no se limita, en sus *Tradiciones Cuzqueñas*, a realizar una imitación del género palmista, sino que lo enriquece trasladándolo al ámbito andino. Por otra parte, las atrevidas «observaciones fisiológicas» que menciona Riva-Agüero deben ser entendidas dentro del contexto en que fueron concebidas. Por ahora

basta con que las diversas entradas de Riva-Agüero sobre la novelística mattiana (el propósito pedagógico, la temática, la escasez de talento, el «Pereda en pequeño» que Matto no logró ser, entre otras) hacen manifiesta su intención de minimizar y casi anular las virtudes literarias de la obra de Matto.

Por otra parte, los juicios de Ventura García Calderón (1910) sobre Matto lindan con el sarcasmo y resultan un tanto más agresivos que los de Riva-Agüero. Para García Calderón, Matto de Turner no es más que

[una] *costurera literaria*, el genio de la vulgaridad, que remendaba en prosa doméstica, epistolar, novelas — novelas como de todas las *institutrices inglesas*, — hasta que la muerte cortó el carrete de hilo y detuvo la máquina... (García Calderón 1910: 283, énfasis mío)²

La exclusión en función del género es obvia. El crítico remite a lo doméstico, a lo sentimental y a lo femenino para desacreditar el valor de la «imperfecta» obra mattiana. Tomándome la licencia de parafrasearlo, el autor parece decir que Matto no escribía sus novelas, sino que las zurcía y, más aún, que las «remendaba». Aunque el recurso resulta insuficiente y poco ortodoxo al lector de hoy, en su tiempo, no obstante, colaboró para que Matto desaparezca del panorama literario peruano desde su partida del Perú hasta varias décadas más tarde.

En resumen, ambos autores parecen estar de acuerdo en que la crítica debe recaer sobre la autora, pues descalificada esta, la obra no se sostiene por sí misma. Con todo, ambos evitan abordar con profundidad la obra mattiana.

Estuardo Núñez (1976) advirtió estas limitaciones de la crítica. En el «Prólogo» a las *Tradiciones cuzqueñas completas*, se refiere a Clorinda Matto y a Mercedes Cabello como

² Como en este caso, en las citas textuales de los escritos de Matto y de otros escritores contemporáneos respeto el texto tal como aparece en el original, con sus aciertos y sus erratas.

[...] mujeres intelectuales, perseguidas y sacrificadas por sus ideales y por adelantadas a su época, de temple moral admirable y de singular entereza frente al ataque y el anatema que desafiaron [...]. (1976: 5)

Sobre las opiniones que Riva-Agüero y García Calderón sostuvieron respecto a las *Tradiciones Cuzqueñas*, Núñez afirma que tales juicios provenían «[...] del desdén y del prejuicio, que no han permitido descubrir en ellas otros valores» (Núñez 1976: 8). Para el autor, si bien en las *Tradiciones* de Matto puede reconocerse el estilo palmista, existen en estas múltiples e importantes aportes, como se verá más adelante.

También José Carlos Mariátegui en sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) omite la obra de Matto. Resultaría inútil y hasta ingenuo atribuir una sola explicación satisfactoria a dicha omisión.³ Sin embargo, resulta oportuno mencionar algunas propuestas. Para Ana Peluffo (2005), por ejemplo, «Mariátegui desconfiaba del sentimentalismo indigenista de Matto de Turner porque éste enfatizaba la educación sentimental del opresor más que la virilización *revolucionaria* del indígena» (23, énfasis en el original). Es decir, el discurso de Matto para Mariátegui pudo haber resultado conservador en exceso. Consecuentemente, Mariátegui prefirió «[...] la *propuesta más viril y combativa* de González Prada [...], borrando en el proceso de su canonización las contradicciones de su pensamiento indigenista» (23, énfasis mío).

Soledad Gelles (2002: 104), de otro lado, sostiene que la narrativa de Matto se nutre del melodrama, el sensacionalismo y la sentimentalidad, que

³ Una explicación, poco probable, sería que Mariátegui haya desconocido la obra de Matto. Por otro lado, un motivo posible para dicha omisión sería que Mariátegui haya tenido conocimiento de la obra periodística mattiana, que en muchos de sus textos se declara abiertamente a favor del liberalismo económico, la industria y, como se verá en el segundo capítulo de este trabajo, se opone frontalmente al socialismo, refiriéndose a él como «utópico» y opuesto al «socialismo puro» de las Escrituras, que implica derechos, libertades y sostiene como ley divina las diferencias entre los seres humanos, diferencias que incluyen lo social y lo económico.

son modos y géneros populares producidos en paralelo al surgimiento del capitalismo. En su opinión, dichos modos y géneros comparten «[...] por lo menos dos asunciones importantes que sostienen el proyecto de Matto» (104). La primera constituye «lo real y natural, produciendo una corporización de las estructuras sociales» (104) y la segunda se apropia de la representación melodramática, rearticulándola y

[...] yuxtaponiendo a nivel de la enunciación lo que la cultura quiere ver separado —sexo y capital— y haciendo un espectáculo de la imposibilidad de esa negociación, desde el género sexual, en la sociedad criolla. (Gelles 2002: 104)

Para Gelles, el cosmopolitismo iniciado en el Perú por José Carlos Mariátegui no muestra la experiencia de la modernidad de las mujeres que participaban de los ideales de los movimientos cuestionadores (2002: 9). Para la autora, «El proceso de la Literatura» (1928) ubica a las *mujeres* en el texto cultural, «como *poetisas*, no como pensadoras» (2002: 209, énfasis en el original). Por tal razón, Mariátegui incluye a una sola mujer en su ensayo: Magda Portal. Para la autora, la propuesta de Mariátegui no alcanzó a vislumbrar el significado que la modernidad tuvo para las mujeres de las últimas décadas del siglo diecinueve y las primeras del siguiente. En sus propias palabras, Gelles dice que

[...] el «encuentro con la plenitud» (Nugent) imaginado en la narrativa fundacional del cosmopolitismo indigenista limeño anclado en Mariátegui, basada en el «hombre matinal» —el intelectual criollo costeño de clase media como sujeto privilegiado del saber, la cultura y la historia— deja fuera de la mira lo que la modernidad significó para las mujeres durante las décadas de 1880-1930. (Gelles 2002: 216)

El silencio de Mariátegui sobre Matto indica, pues, que ella no resultaba útil a su proyecto, a pesar de la relación estrecha que guarda la autora con el problema del indio. A diferencia de Portal, Matto no encaja en la categoría de *poetisa*, pues su discurso tiene la huella del sentimentalismo y, en general,

Matto es ajena al proyecto marxista. En ese sentido, Efraín Kristal (1991) tiente dos posibles razones para la omisión realizada por el Amauta, la segunda más general que la primera:

[...] En vista de que el proyecto de Matto de Turner era virtualmente igual al de González Prada, su omisión de la historia intelectual peruana por los intelectuales más prominentes de izquierda y derecha, quizá se deba en parte a la mística fabricada de González Prada como un miembro de la oligarquía peruana que se volvió contra su propia clase. También es probable que se deba a la eliminación sistemática de las contribuciones de las mujeres a la cultura peruana realizada por los intelectuales de fin de siglo. (Kristal 1991: 152)

En resumen, haber desvirtuado y omitido la obra de Matto, en esta etapa inicial, respondió principalmente a que Matto estaba siendo construida como sujeto social desestabilizador del orden hegemónico⁴ en razón de sus múltiples denuncias sociales, su incursión en el espacio público/político, sus propuestas de modernización y su condición de mujer.

I. 2. ESCRITORA COMPROMETIDA

Luego de que Clorinda Matto de Turner fuera descalificada como novelista y, en consecuencia, bastante subestimada su obra, un par de críticas literarias parecieron rescatarla del olvido. Concha Meléndez y Aida Cometta propiciaron un debate que tenía por objeto la ubicación de la novelística mattiana en el devenir histórico de la literatura latinoamericana. Este debate persistirá por

⁴ María Emma Mannarelli (2004) sostiene que el Estado subordinado a la Iglesia, en combinación con el código de honor, emitieron una normatividad sobre la sexualidad femenina bastante más insistente que la que cayó sobre la sexualidad masculina (155). Mannarelli señala que la destrucción de las imprentas de Matto y de Alvarado, en 1895 y 1925, respectivamente, coincidieron con el inicio de la administración de Piérola y Leguía, quienes «[...] mantuvieron relaciones, aunque distintas en su naturaleza, especialmente estrechas con la Iglesia católica y con los grupos clericales del país» (170). Matto y Alvarado «[...] compartieron una mirada cuestionadora hacia las autoridades eclesiásticas y su injerencia en la domesticidad y, en menor medida, hacia la vida pública del país» (171). La destrucción de las imprentas «[...] expresa la sensación de amenaza de los poderes privados en la medida en que estas simbolizan la ampliación de fronteras de la cultura pública, que, a su vez, implica una redefinición de poderes patriarcales» (171). Dicha destrucción, según Mannarelli, pone de manifiesto la tensión entre la palabra escrita de la mujer y la palabra eclesiástica, que veía puesto en juego su poder de regular la sexualidad femenina y su poder sobre la vida pública.

varios años, dando lugar a un estudio más detallado de la obra de Matto en que se reivindican los valores literarios que la crítica precedente le había negado. La discusión tendrá dos giros importantes, como se verá más adelante, con los estudios de Antonio Cornejo Polar y Alberto Tauro del Pino. En esta etapa se revalora el aspecto literario de la obra mattiana y, en consecuencia, Matto es reinsertada en el panorama literario peruano y latinoamericano.

I.2.1. La cuestión del indio

La crítica portorriqueña Concha Meléndez, en su libro *La novela indianista en Hispanoamérica: 1832-1889* (1970),⁵ se refiere a *Aves sin nido* como «la primera novela indianista de reivindicación social» (6) por cuanto «[...] pone el acento sobre el problema indígena en el Perú, y por eso marca la transición hacia la mayor parte de la novelística posterior a 1890 que ha tenido por asunto a los indios» (202). La autora califica de *indianista* a la novela porque la idealización romántica del referente indígena eclipsa el carácter denunciatorio. Gracias a Meléndez, el interés por la obra mattiana se reinsertará en el panorama literario. Este interés, al principio, recayó en el carácter denunciatorio de la explotación del indígena.

Aida Cometta (1960), en su tesis de 1939, inserta a *Aves sin nido* en la corriente del indigenismo y la juzga como la primera novela indigenista, la novela del indio con un criterio verídico y desprovisto de mistificación. Para la autora, *Aves sin nido* tiene «[para] la literatura del continente que se refiere al indio, una importancia extraordinaria» (15). La audacia con que presenta la vida oprobiosa del indígena en América

⁵ La primera edición es de 1934 y la segunda de 1961.

[...] *produce una fuerte conmoción en la literatura de la época y su ejemplo quedará como bandera, que generaciones posteriores sabrán enarbolar [...], creando una corriente literaria que hará escuela muy fácilmente en todos aquellos países que cuentan con una población indígena considerable.* (Cometta 1960: 15, énfasis mío)

Así, pues, Cometta refuerza el carácter literario de la obra de Matto y la coloca en la línea indigenista. El compromiso literario de Matto se verá reforzado por la controversia entre Meléndez y Cometta respecto al carácter de la novela: ¿indianista o indigenista? En ambas propuestas se ubica a Matto en el ámbito literario y se rescata el compromiso por revelar una realidad hasta entonces generalmente ignorada por la novela peruana: el abuso al indígena.

Manuel Cuadros (1949) considera que *Aves sin nido* es una novela de contenido indigenista, de tesis y, en consecuencia, de defensa de la raza indígena. Reconoce, pues, una literatura comprometida con la causa del indio. Desde su perspectiva, Matto trae a sus novelas *Aves sin nido* y *Herencia* toda la crudeza y lo terrible de la existencia indígena: «[...] su afán era [...] el “Yo acuso”, de Zola, *crudo, despiadado, valiente pero cierto*» (Cuadros 1949: 109, énfasis mío). En la misma línea, para Mario Castro Arenas (1970: 105-112), Mercedes Cabello y Clorinda Matto representan, en el proceso de la novela peruana, «[...] una actitud trascendente en el campo de las reivindicaciones humanas y sociales» (105). Desde esta perspectiva, el alcance del compromiso literario de Matto parece ahora abarcar un panorama más amplio, la esfera del compromiso incluye la denuncia del problema del indio pero se amplía a otros ámbitos. Para el autor, Matto «[...] describe minuciosamente las formas de servidumbre económica impuestas al campesino cuzqueño» (109) y desarrolla narrativamente «[la] figura de la deuda forzosa que imponen los laneros a los

pastores» (110), históricamente comprobada, y en este sentido, refleja la veracidad de la valiente denuncia expuesta por Matto en *Aves sin nido*.

Por su parte, Augusto Tamayo Vargas (1954: 189) percibe el carácter peruanista del discurso de Matto en las publicaciones aparecidas en *El Perú Ilustrado* (1886). Considera que los principales méritos de *Aves sin nido* radican en la exposición del paisaje serrano, el planteamiento de los conflictos sociales y la escritura segura y decidida.

La presentación de aspectos de nuestra serranía, la confrontación de los abusos ejercidos en los indígenas cobra singulares relieves a través de las páginas del libro. Contribuciones, expoliaciones, engaños, son pintados con dureza y con sugestivo valor. (Tamayo Vargas 1954: 189)

Francisco Carrillo (1967: 29) sostiene que el «violento indigenismo social» presente en *Aves sin nido* da vida a la obra y mantiene su interés y su unidad.

Considera que esta es la mejor novela de Matto, porque en ella la autora

[...] muestra la fuerza de su pluma, impulsada por el propósito de *acusar a los explotadores para mejorar la situación del indio desamparado* [y donde] *mejor analiza los personajes que lo explotan*, la trinidad aterradora. (Carrillo 1967: 53, énfasis mío).

Esta lectura, pues, reflexiona sobre los diversos sujetos sociales involucrados en la explotación del indio y, por lo tanto, amplía los alcances de la denuncia, que, como es sabido, incluye a la Iglesia.

Tomas Escajadillo⁶ (2004) acusa la presencia en *Aves sin nido* de un «indianismo romántico-realista-idealista» (139). A su entender, *Aves sin nido* es la última novela indianista y «el antecedente más importante del indigenismo», pero no cree que sea la primera novela indigenista porque «el sentimiento de reivindicación social» (132) no es suficiente para circunscribirla al ámbito del indigenismo. Por lo demás, Escajadillo señala las varias corrientes literarias

⁶ Su tesis sobre el indigenismo literario ha sido difundida desde su publicación en 1971.

que nutren la novela y reconoce la denuncia, pero estos recursos le resultan insuficientes para definir una especie literaria.

Desde ciertos estratos del contenido temático, en ella, es cierto, aparece por primera vez el «tema» de la denuncia contra los abusos que sufre el indio en América. Pero el tema no configura un tipo de literatura. (Escajadillo 2004: 133, comillas en el original)

En resumen, reconocido el valor literario de la obra de Matto, desde Concha Meléndez hasta Tomás Escajadillo, la preocupación que constituye el eje del debate es de índole general: ¿dónde ubicar la obra de Matto, es decir, a qué corriente literaria afiliarla y, en consecuencia, desde dónde estudiarla? Ya sea que se la considere indianista, indigenista o peruanista, ya sea que se la ubique en un lugar intermedio y ambiguo entre varias corrientes literarias, artísticas o culturales, lo cierto es que este segundo grupo de críticos repara en el valor literario intrínseco de la obra mattiana: señala la novedad temática, algunos rasgos de estilo, la configuración social representada, entre otros; todos los estudiosos citados en esta parte coinciden en la importancia del propósito de denuncia que impulsa los libros de Matto, lo que afirma, pues, que la autora es una escritora comprometida con el cambio social, político, cultural y económico del Perú.

1.2.2. Representación social y subalternidad

En esta sección revisaré los principales estudios que se han realizado sobre la representación social que ejecuta Matto tanto en sus tres novelas como en sus tradiciones. Me interesa, sobre todo, ilustrar cómo Matto aborda la situación de los actores sociales subalternos en relación con la construcción de su propio discurso. En ese sentido, empezaré y dedicaré algunas páginas a los estudios realizados por Cornejo Polar, debido al hito que representan en la tradición

crítica sobre la obra mattiana. Señalaré algunas diferencias fundamentales que particularizan a Matto respecto de Ricardo Palma y de Manuel González Prada, respectivamente. Reseñaré, también, algunos sentidos en los que resulta fundadora la narrativa mattiana y, finalmente, abordaré el componente feminista que un sector de la crítica ha señalado.

Desde 1974, Antonio Cornejo Polar ha ampliado la difusión y el conocimiento de la obra de Matto, dando cuenta del compromiso de Matto por enjuiciar las injusticias que percibió en su sociedad y por develar sus complejas estructuras. En *Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia* (1992), Cornejo Polar recoge varios trabajos escritos en el lapso algo mayor a los quince años previos a la publicación del volumen. Para Cornejo Polar⁷ (1992), sus novelas obedecen a un mismo sistema narrativo basado en un doble nivel discursivo, uno que apunta a la representación de los referentes de la realidad peruana y otro hacia la demostración de una o varias tesis. Sostiene que para Matto la novela alcanza dignidad en la medida en que se hace instrumento de la moral y la educación: «Se trata, pues, de novelas explícitamente transitivas, instrumentales» (13). Considera que Matto, a través de un complejo sistema narrativo, da razón de los dos espacios centrales del Perú: la sierra y Lima, que pudieran entenderse como «[...] los extremos más relevantes de la nacionalidad» (22). Su selección «[...] permite suponer una voluntad decidida a dejar testimonio de la *escena nacional* en sus puntos esenciales, aquéllos que, precisamente por su disparidad, forman la oposición básica que constituye la nacionalidad» (23,

⁷ El primer capítulo del libro se titula «Clorinda Matto de Turner: para una imagen de la novela peruana del siglo XIX» (Cornejo Polar 1992: 9-28) y apareció originalmente, con el mismo título, en la revista *Escritura* II.3 (1977): 91-107.

énfasis en el original). Para el autor, las novelas de Matto anticipan la concepción de novela total que servirá de soporte a buena parte de los novelistas peruanos del siglo XX:

[...] presagian la voluntad totalizante que señala el rumbo de lo mejor de la novelística peruana: [vale decir,] esa voluntad de hacer de la novela un instrumento de interpretación de la realidad nacional como globalidad heterogénea y sin embargo consistente. (Cornejo Polar 1992: 23)

Para Cornejo Polar, dichas novelas son un valioso esfuerzo por mostrar la problemática nacional y fundar valores que dirijan el curso histórico de la sociedad peruana (23). Su denuncia de la explotación y miseria «[...] señala el rumbo de nuestra novela crítica e implica, en el plano personal, una actitud de valeroso inconformismo» (23). Para el autor, la posición crítica de Matto establece «[...] un nuevo modo de relación entre la literatura y la sociedad peruana» (23), en el cual «[...] el escritor entra en conflicto con su medio y comienza a ser marginado y hasta reprimido» (23-24, énfasis mío). Sostiene, asimismo, que los espacios que representa Matto en sus novelas y la manera crítica de hacerlo se relacionan con su intención de escribir «literatura peruana»:

Clorinda Matto abandona más o menos pronto la línea palmista de la tradición, que había frecuentado sin mucho éxito en sus *Tradiciones Cuzqueñas*, y que en general *superó la superficialidad* de los enjuiciamientos de nuestros costumbristas. (Cornejo Polar 1992: 24, énfasis mío)

Considera que la novela mattiana «[...] apunta hacia *niveles más trascendentes de la problemática nacional* y propicia una *reflexión sobre el futuro del país*» (25, énfasis mío). En cuanto al tratamiento del tema indígena, Cornejo Polar piensa que es «[...] el más notable logro de Clorinda Matto en su *voluntad de construir una literatura peruana*» (25, énfasis mío).

El crítico resalta la importancia del vínculo existente entre la experiencia vital de Matto y los espacios que representa en sus novelas, en tanto sirve «[...] para el descubrimiento de algunas zonas de la realidad que el lector ignora y que el narrador se esfuerza por hacer ingresar en la conciencia nacional» (25). Establece que la novela *matiana* «[...] abarca una vasta problemática cuyos puntos centrales son de índole religiosa, político-social y científica» (27). En lo religioso y lo político-social subyace claramente una intencionalidad moral, de tal forma que

[...] el sistema de tesis propuestas, cualquiera sea su especificidad, corresponde permanentemente a una perspectiva ética —cuya constancia, por lo demás, define la producción global de Clorinda Matto. (1992: 27)

Ocupándose de *Aves sin nido*, Cornejo Polar⁸ sostiene que la novela no se agota en el tema indígena y percibe además «un vago feminismo romántico» (35). A su entender, la novela implica «[...] una queja y una protesta contra la injusticia y los abusos y una decisión de homogenizar la sociedad peruana bajo el modelo que encuentra su emblema en la paradisíaca Lima» (53). La novela propone una nueva problemática a la conciencia nacional y un nuevo sesgo interpretativo, en tanto, después de *Aves sin nido*, la explotación del indio no podrá olvidarse:

[...] la novela posterior responde a esta suerte de reto planteado por Clorinda Matto y al corregir, profundizar y radicalizar su visión de este mundo complejo, está otorgando vitalidad y permanencia a un esfuerzo primero, fundador en más de un sentido. (Cornejo Polar 1992: 54)

⁸ El segundo capítulo se titula «*Aves sin nido*: indios, “notables” y forasteros» (Cornejo Polar 1992: 29-54) y fue publicado inicialmente en *La novela peruana: siete estudios* (1977).

Cornejo Polar⁹ contextualiza la obra de Matto dentro de la experiencia de la Guerra del Pacífico y bajo las influencias¹⁰ de Ricardo Palma y Manuel González Prada. Desde su perspectiva, el estrato más criticado en la novela es el de los «notables», que explotan al indio y se niegan a reconocer el proyecto moderno. Considera que la novela refuerza la importancia de la familia y llama la atención sobre los aspectos negativos del celibato del clero. Para una lectura de los significados de la familia en la novela es necesario vincular este tema con el de «las relaciones inter-raciales, que lo cruza de parte a parte» (66). El vínculo entre familia y raza presenta la posibilidad de una interpretación de «[...] todo este núcleo de significación en una clave más social que ética [que conduce a la reflexión] sobre el asunto central de XIX: la formación de la nacionalidad» (66).

Para el crítico, Matto percibió y observó que la disidencia mayor estaba constituida por el pueblo indígena y, en este sentido, la nación no podía seguir funcionando socialmente con dicha disidencia. Imaginó, en consecuencia, que la asimilación de la población indígena al espacio criollo era la única solución posible y, con este fin, creyó que la educación era el único camino posible. Es que «[l]a eficiencia del mensaje de Matto, de *Aves sin nido* pero también de sus otras obras indigenistas, necesitaba basarse en una previa reivindicación de ciertos aspectos propios del pueblo indígena» (73). La integración del pueblo indígena a la nación implicaba erradicar algunos prejuicios. En este sentido, idealizó el Imperio Incaico, se preocupó por demostrar la bondad natural de los indios y la posibilidad de su progreso por medio de la educación.

⁹ El tercer capítulo se titula «*Aves sin nido* como alegoría nacional» y corresponde al prólogo preparado para la edición de *Aves sin nido* de la Biblioteca Ayacucho, que se publicó recién en 1994.

¹⁰ Cornejo Polar sostiene que Palma influye en las *Tradiciones Cuzqueñas*, mientras que la novelística mattiana, en particular *Aves sin nido*, está influida por González Prada y su llamado a integrar al indígena a la nación, «dentro de un proyecto global de modernización» (1992: 58).

En cuanto a *Índole*, Cornejo Polar¹¹ piensa que en esta novela «[...] se construye un plano abiertamente antitético en el que se remarcan, insistentemente también, los vicios de la religión falsificada» (82). La novela, además, «[...] configura una posición crítica de notable fortaleza [frente a la moral religiosa y muestra] una *axiología laica* como superior a otra de raíz religiosa» (84, énfasis en el original). Para el autor, «[...] *Índole* es una de las novelas que con más valentía ataca la cuestión religiosa» (84), puesto que «[...] atacó zonas muy sensibles del sistema ideológico de los grupos más tradicionales, en especial de la Iglesia, y reafirmó de esta manera el sentido esencialmente crítico de la novelística de Clorinda Matto» (89). Es decir que también *Índole* es una novela de tesis que hace explícito su afán reivindicativo y transformador de la sociedad peruana.

Por otra parte, al ocuparse de *Herencia*, Cornejo Polar¹² sostiene que esta novela abre «las representaciones al espacio urbano» (91), completando el cuadro de la «escena nacional» (91) que Matto buscaba proponer a sus lectores. Por un lado, se perciben ciertos rasgos económicos y sociales de la burguesía moderna incorporada al sistema industrial y, por otro lado, de un grupo superior en cuanto a prestigio, «[...] que funda su no muy segura bonanza en rentas derivadas de propiedades inmuebles» (92), anunciando la decadencia de este último grupo. La representación de los sectores populares recae sobre personajes secundarios y, sin embargo, «[...] refuerza su validez testimonial con el vigor con que condena la miseria del pueblo limeño» (92).

Para el autor, Matto desarrolla

¹¹ El cuarto capítulo se titula «Lo social y lo religioso en *Índole*» (1992: 75-89) y fue publicado con el mismo título, previamente, en *Letras*. Órgano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1977-1979): 47-60. El Instituto Nacional de Cultura reeditó *Índole* en 1974 (Cfr. Matto 1974).

¹² El quinto capítulo, titulado «Sobre *Herencia*» (1992:91-97), sirvió de «Prólogo» (1974: 7-21) a la edición de *Herencia* publicada por el Instituto Nacional de Cultura.

[...] una persistente requisitoria contra el poder del dinero en la sociedad limeña [estratificada únicamente por el dinero, y] remarca la fragilidad de la Iglesia frente al poder económico. (Cornejo Polar 1992: 93)

Asimismo, considera que la novela afirma «[...] que el vicio primero de Lima es la vocación de sus gentes por la opulencia —o por aparentarla» (94). Lima deja de ser idealizada y se convierte en «deficitaria en más de un sentido» (94). El autor percibe «[...] la validez y legitimidad de un esfuerzo por esclarecer críticamente algunas dimensiones de una realidad» (97), y que en esta tarea Matto demostró al igual que en sus otras novelas «honestidad y valentía» (97).

De esta manera, Cornejo Polar muestra la continuidad y el entroncamiento de las novelas de Matto, todas promovidas y atravesadas por el afán denunciatorio. El proyecto novelístico de Matto consistía en lograr un dibujo social del Perú lo suficientemente panorámico y profundo como para que se vieran los males y deficiencias de que adolecía la sociedad peruana decimonónica. Las propuestas, estrategias y políticas de cambio y mejora, que en este caso significan modernización, serán objeto de análisis en el capítulo segundo.

Ahora bien, para Estuardo Núñez (1976), Clorinda Matto y Mercedes Cabello «[...] con entera conciencia de su papel social, son las fundadoras de la novela peruana, de aquella que denuncia los males que agobian a una sociedad y que al hacerse públicos plantean necesidad de extirparlos» (5). El autor, que se opone a los juicios de Riva-Agüero y García Calderón sobre las *Tradiciones Cuzqueñas*, argumenta que existen en estas importantes aportes al género palmista, por lo menos en tres aspectos: temático, estilístico y teleológico. En primer lugar, Matto «[h]urgó en la historia del Cuzco y en el recuerdo de sus memorialistas, para extraer elementos aprovechables para construir sus tradiciones» (8); de esta manera amplió la tradición hacia temas y

contenidos que a Palma le fueron ajenos. En segundo lugar, Matto logra crear ambientes y caracterizar a sus personajes con propiedad y en forma un tanto realista. «Su estilo —dice Núñez— es directo, poco retórico y más cercano al realismo que al romanticismo» (8). Finalmente, a diferencia de las de Palma, las *Tradiciones* de Matto poseen mayor «intención social» (8),

[...] no sólo en cuanto suponen crítica de costumbres y denuncia de vicios arraigados, sino también en cuanto algunas de ellas apuntan a la *prédica pro-indigenista*. En ello Clorinda es una escritora «comprometida» [sic]. (Núñez 1976: 8, énfasis mío)

Otros críticos han señalado otras diferencias. Susana Reisz (1992: 89) sostiene que el encanto de la escritura de Matto se encuentra, precisamente, en la dimensión en la que sobrepasa a Palma, vale decir, en la solidaridad con el indio y en su repudio a cualquier forma de dominación, incluyendo la sujeción del espíritu a la autoridad del cura. Por otro lado, Álvaro Torres Calderón (2006) declara que las *Tradiciones Cuzqueñas* son contadas con la picardía y el intimismo que caracterizó a Palma, pero las de Matto «[...] fueron sobrias, sin mucho humor y más documentales, revestidas de mucha historia, mostrando situaciones de los nativos, criollos, mestizos y españoles» (15).

Para Reisz, uno de los aspectos del programa estético-político de Matto, que difiere en cierta medida del de González Prada, es la «fe ciega» en la educación como herramienta fundamental para el progreso y la justicia social. Sin embargo, el entusiasmo de González Prada por la educación se torna, con el tiempo, en escepticismo. Por otro lado, la gran diferencia ideológica, que a su vez recae en diferencia de género, «[...] is rooted in the fact that she prescribes for women a central role in the educational process, in her character of mother-teacher motivated by a 'natural' [sic] generosity» (Reisz 1992: 86). Es decir, que, aunque ambos pretenden incorporar al indio a la nación, mientras

González Prada propone la virilización del indio, Matto coloca a la mujer como moldeadora de virtudes morales y sociales.

Alberto Tauro (1976: 32) también lo señala. Sostiene que las novelas de Matto se proponen, por un lado, la incorporación del indio a la nación, pero liberado de injusticias, y, por otro, el descrédito

[de las injusticias de los] usureros y la desquiciadora influencia del oscurantismo; [además,] esbozan la renovación que pueden aportar los inmigrantes, merced a sus hábitos de trabajo y su indiferencia ante simulaciones y prejuicios; y, fundamentalmente, asignan fuerza contaminante a los ejemplos de la virtud y la comprensión humana (Tauro 1976: 32).

Según Tauro, el realismo en las novelas de Matto no es una táctica eventual, sino que es producto de la «[...] identificación con su ideología básica; y no admite la pura ficción [...] porque tiende a corregir los vicios de la vida social» (32). Considera que un estudio más amplio de *Aves sin nido* deberá evitar fijarla dentro del proceso histórico literario y encasillar la trama y los personajes a categorías ideales. Para identificar su valor se deberá profundizar en la importancia de su contenido humano, sus innovaciones temáticas y la trascendencia de sus proyecciones: «[...] es imprescindible *considerar su gestación, la concepción del mundo que revela, el testimonio, y el mensaje en ella implícitos*» (37, énfasis mío). Es decir, Tauro reorienta el debate sobre la obra mattiana. Sus reflexiones resultan valiosas en tanto resaltan la importancia de aproximarnos a la obra mattiana con una perspectiva más amplia, más allá de la filiación histórico-literaria. Los múltiples niveles de significación presentes en la novelística de Matto dan cuenta de un valor testimonial que ellas mismas aportan, valor bastante favorable, por lo demás, para aproximarnos a la realidad del Perú decimonónico y su choque con la modernidad.

James Higgins (1987), por su parte, sostiene que si *Aves sin nido* no es la primera novela en exponer los problemas sociales de la sierra peruana, sí es, en cambio, «[...] the *first novel of any merit* to confront directly the social problems of the sierra and to protest against the opresión and exploitation of the indian masses» (75, énfasis mío). Vale decir, sus novedades abarcan su intencionalidad, la temática y el contenido de la protesta.

En la misma línea, Julio Rodríguez-Luis (1980) sostiene que *Aves sin Nido* «[...] está concebida ante todo como una novela política» (22), aunque aparentemente el objeto sea la denuncia de la explotación del indio, en tanto la crítica está dirigida «[...] contra el *desgobierno* que fomenta esa explotación al igual que la corrupción del clero y la administración civil y militar» (22, énfasis en el original). Asimismo, «[...] no se tratará ahora de ficción a manera romántica [...], sino basada en las costumbres como apoyo de la crítica social» (23). Desde su perspectiva, con la aparición de esta novela «[...] queda no sólo abolida la literatura indianista» (233), sino que queda, además, «[...] constituida una célula literaria esencial al futuro del desarrollo de la literatura de ficción de orientación política en Latinoamérica» (233). Por tales razones, pues, Rodríguez-Luis la considera una novela pionera.

Por su parte, Nelson Manrique (1989) afirma que *Aves sin nido* es un importante testimonio histórico, pues demuestra que Matto conocía los mecanismos de explotación económica del indígena, debido a su profundo conocimiento de la realidad social del sur andino de su tiempo y de las formas específicas de explotación empleadas contra los indígenas. Para Manrique, Matto pone el dedo en la llaga con toda certeza, ocupándose de los personajes precisos y oportunos. Por ejemplo, se le acusa de escamotear el papel de los

hacendados al ocuparse de los negociantes de lana, aunque aquellos eran irrelevantes en el contexto en el cual se sitúa la novela.

[...] los negociantes de lana [...] ocupaban efectivamente el centro del escenario; constituían el eje de la estructura de dominación y explotación de la población india establecida desde aproximadamente seis décadas atrás. (Manrique 1989: 95)

Según Manrique, la novela no solo fundó un nuevo género literario, sino que, además, formuló «[...] la ambigüedad esencial que constituye un componente insoslayable del indigenismo como corriente de reflexión intelectual» (99); ambigüedad nacida principalmente de las «[...] contradicciones en la propia realidad social que constituye el referente concreto al cual nos remite» (99). En este sentido, para el autor, «[...] en el discurso del indigenismo es decisivo tanto lo que se dice cuanto lo que se calla» (99). Las reflexiones de Manrique aportan un importante registro respecto de la obra *Matto* y su valor testimonial. Tal registro remite al compromiso de *Matto* por dar cuenta de una realidad sobre la cual posee amplio conocimiento.

Efrain Kristal (1991: 130-131) sostiene que *Matto* abandona su compromiso con el embellecimiento literario y otorga mayor importancia al realismo, la vía más acorde para la representación de una sociedad cargada de predicamentos sociales y políticos. Considera que la función de *Aves sin nido* no es resolver un problema social sino hacerlo de conocimiento nacional y, en ese sentido, su intención es más pragmática que moral. Sostiene que «[e]l programa estético esbozado en el prefacio para *Aves sin nido* moldeó sus tres novelas que se pueden leer como una trilogía» (131). Desde su perspectiva, si bien las tres pueden leerse separadamente, sus líneas están enlazadas, la temática central está compartida y los personajes proceden de una matriz conceptual central. Los tipos de personajes se adecuan a la clasificación

establecida por González Prada respecto del ciudadano peruano: a) los limeños refinados y los empresarios de las áreas rurales entran en la categoría de *individuos ilustrados y libres*; b) la población urbana —que malgasta y gasta más de lo que gana— y la población rural —que despilfarra las ganancias obtenidas a través de la explotación de los indios— corresponden al grupo de *ciudadanos libres pero ignorantes*; y, finalmente, c) las masas indígenas que viven en un estado de *servidumbre*.

Para Kristal, la manera en que Matto aplica los conceptos de ignorancia y servidumbre a los personajes de sus novelas separa su indigenismo de aquél de sus predecesores civilistas, para quienes la supuesta inferioridad del indio hacía imposible su inclusión en la vida democrática nacional:

Matto sostenía que los indios podían integrarse en la corriente social predominante del Perú ya que eran inferiores más social que racialmente. Este punto de vista proporciona la base ideológica de sus novelas. (Kristal 1991: 132)

Kristal esclarece el afán mattiano de mostrar realidades nacionales desconocidas para los grupos hegemónicos. Dicho afán, de importancia central en su compromiso literario, permite a Matto establecer una base de igualdad que propicie la homogeneización social mediante la supresión de la servidumbre y el vasallaje del indio.

Por su parte, Peluffo (2004) piensa que la representación almibarada de los indios que lloran desesperados cumple la función, en *Aves sin nido*, de contrarrestar las representaciones positivistas de otredad racial (5). Una de las metas era «[...] demostrar que los indios eran capaces de sentir, en un momento histórico en el cual pocos intelectuales de la región estaban listos para otorgarles dicho atributo humano» (6, traducción mía). En un trabajo

anterior (Peluffo 1998: 121), la autora sostiene que en *Aves sin nido* Matto construye su preocupación más en el orden ético que en el estético y que, además, se dirige a un lector contemporáneo, familiarizado con el debate sobre la construcción de las naciones que tuvo lugar en el siglo XIX. En su opinión, Matto fomenta una idea de nación que enriquezca la peruanidad mediante la incorporación del legado andino. En la «comunidad imaginada» por Matto, las condiciones sociales estarían regidas por

[...] una ética de la protección y del cuidado asociada con el rol de las madres en el hogar más que con las leyes del mercado [y] los cuerpos de los indios dejarían de tener un valor de mercancía para adquirir un valor sentimental como miembros de una gran familia. (Peluffo 1998: 121-122)

Peluffo (1998: 122-125) sostiene que la mayor parte de la crítica ha priorizado la línea etnográfica de la novela, no obstante que la vigencia de *Aves sin nido* radica en que posee, entrelazadas, «[...] varias líneas de heterogeneidad con respecto a la ideología de lo nacional» (122). La estudiosa afirma que Matto despliega sus esfuerzos para demostrar que el indio es «capaz de heroísmo» y que es necesario «rescatarlo del estigma de la barbarie» (123). Y, en ese sentido, «neutraliza la diferencia étnica» para borrar la distancia implicada en la diferencia. Es decir, Matto pretende una empatía sentimental entre el lector y el indio sufriente, pues las lágrimas derramadas —tanto por el indio como por el lector— serían capaces de diluir la otredad. El texto, en especial, establece una «alianza simbólica [entre] indígenas y mujeres», alianza que sirve «[...] para contagiar al indígena de la superioridad moral del ángel del hogar, y también para difundir en la mujer criolla la valentía moral y física de la mujer indígena» (125). En síntesis, Peluffo analiza la construcción literaria y política del indio en la novela mattiana. La sentimentalización del indio tiene como objetivo

demostrar que el indio es un ser humano vivo y sensible, no una bestia de carga ni un objeto pasible de comercialización. Por otra parte, la empatía entre el lector y el indio así como la alianza simbólica entre indígenas y mujeres sugiere algunas preguntas, como por ejemplo: ¿Matto feminiza al indio para incorporarlo a la nación? ¿Indigeniza a la mujer para asignarle la función educadora incluyente? En todo caso, ¿qué justifica el establecimiento de la alianza simbólica entre indios y mujeres? Finalmente, ¿cómo se produce el paso de la temática del indio a la temática de la mujer? Intentaré responder a estas preguntas en el segundo capítulo.

Ahora bien, Francesca Denegri (1996) estudia el significado del proceso vital e intelectual de Matto en la elaboración de su propio discurso. Denegri sostiene que la afiliación de Matto, «[...] hasta entonces marginada por el limeñismo eurocéntrico [...] era de tipo intelectual, económico y social» (209). En ese sentido, la autora propone leer a Matto y su ascenso como intelectual serrana en el contexto de la consolidación del poder de los hacendados andinos, puesto que

[...] dio conciencia de clase al grupo de notables y participó en la transmisión de valores culturales *mistis* [sic] a un público lector que había ignorado la vida en la sierra. En este contexto parece apropiado considerarla como *intelectual orgánica de las clases dominantes serranas*. (Denegri 1996: 213, énfasis mío)

Es decir que *Índole* y *Aves sin nido*, las «dos novelas andinas» de Matto (1996: 213), aportan una visión de la peruanidad distinta de aquella que proponían las novelas románticas y sentimentales que circularon en Lima en las tres décadas anteriores a la publicación de las novelas de Matto. Asimismo, con *Aves sin nido* y los «limitados materiales ideológicos» de que disponía, Matto

[...] desplazó el centro del poder revolucionario, colocándolo, no en la oficina del gobernador, en la corte judicial o el

confesionario del cura, sino firmemente dentro del hogar y el lenguaje de las mujeres. (Denegri 1996: 239)

Vale decir, Matto percibió el gran poder presente en la vida doméstica y cotidiana que venían poseyendo las mujeres y decidió potenciarlo con alcances nacionales de distinta intensidad. En el camino, inevitablemente tenía que chocar con los poderes que intentaba minimizar y desplazar.

En ese sentido, Soledad Gelles (2002) considera que la producción literaria de Matto

[...] presenta un proyecto cultural y una ficción política que articula el relato del hogar criollo serrano a la narrativa nacional limeña, auspiciada por las elites exportadoras liberales en la década de 1870. (Gelles 2002: 103)

Gelles sugiere que «[...] el proyecto de Matto, como ideóloga de la nación criolla andina, *produce sus sentidos* a través de una articulación de los *tropos del mercado y la intimidad*» (103, énfasis mío). De esta manera, al colocar a un mismo nivel lo económico y lo íntimo, Matto «va juntando y separando» (103) aquello que la perspectiva hegemónica de la época divide en espacios distintos. Tal operación permite a Matto «[...] llamar la atención a las interrelaciones entre sexo y capital, el circuito transnacional y el doméstico, el estado y el mercado» (103) hasta entonces naturalizadas y fuera del examen de los críticos. Gelles agrega que el sostén de la narrativa de Matto «[...] es la dinámica de la *reciprocidad en la periferia*» (103). Por un lado, entiende a la reciprocidad —apoyándose en Paterman— como «[...] una mística que posibilita y disimula los términos desiguales del contrato sexual» (103) y, por otro lado, como «[una] reciprocidad ideal (el *paternalismo andino*) que justifica la *subordinación de la mano de obra indígena* a las élites criollas» (103, énfasis mío). Gelles, pues, señala las principales vertientes por donde se encauza el

discurso trasgresor y reivindicativo de Matto, así como las principales relaciones (sexo y capital, estado y mercado, etc.) que tematiza con el objeto de someterlas a crítica y renovarlas.

Por su parte, Susana Reisz (1992: 79) sostiene que Matto creyó en la solidaridad femenina, a pesar de no encontrarla en su comunidad, y construyó un mundo de ficción con mujeres generosas y bellas, capaces de disimular su inteligencia en compañía de hombres así como capaces de convertir sus debilidades en una fuente de fuerza moral y de luchar por la justicia sin chocar abiertamente con la hegemonía patriarcal. Según Reisz, cuando Matto habla de la raza indígena y sobre el respeto y la ternura que esta le despierta, lo hace con inevitable distancia, pero con la empatía de una hermana hacia otra raza y luchando por una justicia que aspira una sociedad pluralista y democrática.

Mary Berg (1992) percibe en los libros de Matto «un fuerte componente de militancia feminista». Desde su perspectiva, los logros de Matto se pueden leer con atención a sus ambigüedades, a lo que no se declara explícitamente. Sus novelas piden reformas «[...] eclesiásticas, militares, legislativas y educacionales [...]» y son, también, novelas protagonizadas por mujeres, que analizan las vidas de ellas y de otras mujeres de las comunidades donde viven (1992: 453). En un trabajo posterior, Berg (2006b) destaca la capacidad de Matto para retratar las costumbres y los personajes sobre el período que trata en *Índole*. Matto participa activamente del debate central en la segunda mitad del siglo XIX sobre el rol de la Iglesia en la vida nacional. En *Índole*, a través del personaje central (el cura corrupto) explora las causas y los efectos de su conducta inmoral, así como la problemática de fondo: tradición contra modernización. Matto efectúa una descripción detallada tanto del acontecer del

pueblo y sus clases sociales, como de las mujeres, sus capacidades, sus creencias y su relación con el clero.

Todo ello forma parte de la «imagen fotográfica» mediante la cual Matto anhela captar las realidades peruanas, a fin de discernir con mayor certeza cómo se debe avanzar hacia un futuro mejor. (Berg 2006b: x, comillas en el original)

Sonia Mattalia (2003: 285-286) explica cómo Matto construye y legitima su posición discursiva. La autora sostiene (285) que en *Aves sin nido* Matto se hace cargo de las imágenes escindidas de, por un lado, el buen salvaje rousseauiano «[...] adscrito a un ideal de comunión con la naturaleza e integración social armónica [...]» y, por otro, el salvaje hobbesiano «[...] definido por los códigos de la codicia y la violencia», siendo la primera los indios y la segunda «la trinidad embrutecedora del indio». Desde su perspectiva, dicha escisión «[...] se adensa con el positivismo, a fines del XIX, como un determinismo social y biológico que Matto explorará de manera crítica en sus dos novelas siguientes, *Índole* y *Herencia*». Para Mattalia (2003: 286), la voz narrativa de Matto en *Aves sin nido* se identifica «[...] con el *otro* oprimido y la distancia condenatoria hacia el *otro* opresor abre un espacio de legitimidad al reformador social». La voz narrativa «[...] parte del *denunciar*, que construye dos representaciones de la otredad y apunta al *reformular*». De esta manera surge «[...] un narrador que asume la voz del testigo testimonial y, al mismo tiempo, se propone como representante de un *nosotros* político reformador». ¹³

Para la autora, la novela de Matto posee dos aspectos que la caracterizan:

Su *heterogeneidad formal* que la *desmarca* de su propia propuesta —la novela de costumbres— y el escoriamiento del punto de vista narrativo hacia el universo femenino que *difumina al 'otro' masculino y se focaliza sobre 'las otras' mujeres*. Ambos transgreden la voluntad de referencialidad y la estereotipia. (Mattalia 2003: 286, énfasis mío)

¹³ Todos los énfasis en el original.

Según Mattalia:

Matto introduce una cuña especial, esto es, una *alianza de género* que pone en evidencia una falla [en el proceso modernizador y] postula una nueva vertiente del proyecto civilizatorio liberal: una racionalización de las políticas del cuerpo y la sexualidad, cuya desarticulación [va en contra del proceso de integración nacional]. (Mattalia 2003: 288, énfasis mío)

Vale decir, denuncia para tomar posición y reorientar el problema por donde cree encontrará mejores soluciones: la politización del cuerpo y la sexualidad mientras deslegitima a sus adversarios políticos en la función social que desempeñan. En ese sentido, Doris Sommer (2004: 315) se refiere a la alternativa de tipo «realista» y «anticlerical» que desarrolla Matto en *Aves sin nido*, pues «[...] documenta con “fotografías” contemporáneas la corrupción abrumadora y la virtud viciada entre los criollos que perjudicaban a los nativos».

Si bien es cierto Peluffo, Denegri, Gelles, Reisz, Berg, Mattalia y Sommer resaltan la importancia de la mujer en la obra mattiana y algunas señalan la presencia de un feminismo moderado, Linda L. Grabner (1997: 2), con mayor audacia, sostiene que la narrativa de *Aves sin nido* es esencialmente feminista. Grabner afirma que Matto logra combinar privilegio y subalternidad para presentar un discurso a favor del indígena: «[...] by teaming a female subaltern, Marcela, with a privileged one [...] Lucía» (5), quien, pese a su rango social, puede lograr empatía con la posición de la mujer indígena. «These two women join together forces to confront the male-dominated power dynamic of the community» (6). Según Grabner, la novela busca crear conciencia sobre la situación del indígena y, al mismo tiempo, pone un fuerte énfasis en la situación de las mujeres, igualmente oprimidas. A pesar de enfocarse principalmente en el status de la mujer indígena, también ilustra, aunque en menor grado, «[...] the objectification/be-little-ing of the *criolla*

woman» (6, énfasis en el original). Para la autora, Matto evade las trampas de la tradicional polaridad patriarcal del nosotros frente a ellos y, en esencia, Matto «[...] sets a stage of empowerment to the limited degree possible in that era for her female characters» (6). Asimismo, sostiene que dicho discurso feminista es aún más inusual, por cuanto es producido en 1889 y en América Latina:

hardly a time when many women felt comfortable speaking out about anything, let alone something as controversial as the rights of the subaltern classes. (Grabner 1997: 6)

Por su parte, Catherine Davies (2004) enfoca su análisis de *Aves sin nido* en la significación simbólica del interior doméstico y, principalmente, en las transacciones económicas y relaciones sociales llevadas a cabo en el ámbito del espacio doméstico, por lo general relacionado a la mujer. Según la autora, las madres no representan pasividad en la novela y, sobre la base de sus escalas de valores, su afán por la preservación de la vida y del cuidado del otro, son modernizadores. Davies considera que la novela llama la atención sobre el papel central de la mujer para efectos del funcionamiento adecuado del Estado moderno. Además, identifica el género como un principio para estructurar la modernidad y ubicar a la mujer como motor de reforma central en la política económica del país.

Dora Sales Salvador (2006a: 25) sostiene que para Matto «[...] la literatura era instrumento valioso al servicio de reformas sociales» y, por tanto, la importancia narrativa de Matto «[...] radica en su fondo, en su intención, más que en su forma». Desde su perspectiva, en *Aves sin nido* hay mucho más que el aspecto moralista pues

[...] revela la actitud combativa, militante y comprometida que será desarrollada posteriormente en plenitud por otros escritores y escritoras de la línea social, de la llamada literatura comprometida o de denuncia. (Sales Salvador 2006a: 27)

Así, pues, los ya clásicos estudios de Cornejo Polar sobre la novelística de Clorinda Matto tienen como principal aporte haber develado la densidad discursiva que críticos posteriores han intentado articular poniendo el énfasis en distintos elementos. Desde la importancia del ambiente y la relación con la vida y obra de la autora, presente en sus tres novelas; los aportes que Matto hace para el género de la tradición y que la distinguen de Palma; la diferencia ideológica con González Prada en su objetivo común de incorporar al indio a la nación; el carácter fundador de su novelística (novela de tesis, novela política, testimonio histórico, etc.); hasta la alianza empática de los subalternos, así como su pertenencia como intelectual a la burguesía serrana, además de las relaciones políticas, sociales y económicas que tematiza y crítica, sin dejar de lado, por supuesto, el componente feminista de su discurso; todos estos temas dan cuenta de que Matto fue una observadora atenta de su realidad circundante, de su compleja sociedad y que supo pronunciarse con independencia de pensamiento y originalidad, mediante la novela, sobre los temas centrales que fueron objeto de debate en su época.

I. 3. PERIODISTA MILITANTE

La categoría que se desarrolla en esta sección aborda la recepción crítica de la obra periodística de Matto, obra que implicó, por un lado, su ingreso al ámbito de la política y, por otro, la expresión de sus ideas a través del soporte de la prensa. En ese sentido, las páginas que siguen abordan la pluralidad de recursos que estuvieron a su disposición, en especial los referidos a la articulación entre nación, política y subalternidad, así como la función social de la mujer en la construcción del futuro de la nación.

I.3.1. Nación, política y subalternidad.

Matto se desempeñó como jefa de redacción de *La Bolsa* en Arequipa. Alberto Tauro (1976: 13) sostiene que «[s]u labor inteligente y enérgica reflejóse en campañas de bien público y la valiente defensa de los intereses nacionales, así como en la inserción de escogidas producciones literarias [...]». En su gestión, Matto puso particular énfasis en las noticias relacionadas al general Cáceres, sobre todo con sus heroicas acciones en las breñas andinas, su beligerancia con Iglesias y las proyecciones nacionalistas de su advenimiento a la presidencia. Thomas Ward considera que Matto elogia a Cáceres porque confía en que su política resultará ser la solución para la anarquía interna. Por otro lado, Matto se propone cimentar un asiento sociológico al programa político de Cáceres y, en consecuencia, se apoya en el positivismo porque, al igual que Comte, Matto percibe a la anarquía «[...] no como un sistema para liberar a los individuos, sino *como un elemento divisor de los pueblos*» (Ward 2002: 403, énfasis mío).

Por otro lado, Berg (1997: 1) señala que Matto —primera mujer en América que editó un periódico diario— posibilitó cambios importantes a favor de la educación de la mujer y los derechos humanos y legales para los indígenas y las mujeres.

Ana María Portugal (1999: 319-321) establece cuatro momentos en la trayectoria de Matto como periodista, defensora de la educación femenina y gestora de proyectos. En el primero, Matto labora en el semanario *El Recreo* (1876) en el Cuzco y aboga por la educación profesional de la mujer. En el segundo hay dos instancias: por un lado, a) Matto es jefa de redacción de *La Bolsa* (1883), en Arequipa, y analiza la Guerra con Chile, resaltando la gestión

de Cáceres, y, por otro lado, b) Matto dirige *El Perú Ilustrado* (1889), en Lima, convirtiendo la publicación en tribuna para la expresión de las ideas positivistas y liberales. En el tercer momento, se hace cargo de la imprenta La Equitativa e imprime *Los Andes* (1892), bisemanario de orientación cacerista¹⁴ y descrito por la misma Matto (citada por Portugal 1999: 320) como una publicación de «[...] política y literatura destinada a las provincias». En el cuarto momento, Matto dirige la revista bimensual el *Búcaro Americano* (1896), en Buenos Aires. Según Portugal (1999: 320), esta revista «[...] constituye el más importante proyecto periodístico de Clorinda Matto en el exilio». Matto hace explícito su interés por construir una tribuna para la expresión de las ideas de emancipación femenina y, en ese sentido, ofrece espacios para que las mujeres puedan expresarse y dar cuenta de una nueva perspectiva en lo referente a su incursión en el mundo profesional. Para Portugal, la actividad periodística de Matto se define «[...] por tres líneas maestras: la literatura, la defensa de la educación femenina y la actividad política» (321). La actividad política marcará dramáticamente el rumbo de su vida. El ideario periodístico de Matto se basó en las premisas de verdad, moralidad y patriotismo, consignas que marcaron su trabajo (322). Recogiendo palabras de Matto, Portugal sostiene que para Matto «[...] el periodista tiene una misión cuasi sagrada por ser un “apóstol”, “un sacerdote de la enseñanza”. De manera que el combate será contra el periodismo que se corrompe por dinero» (322). Para la autora,

¹⁴ Para Portugal (1999: 322), «[la] colaboración [de Matto] con el Partido Constitucional —hecho inaudito para la época, ya que formalmente las mujeres carecían de derechos políticos— la pone en la mira de los sectores opositores. Esta toma de posición expresada en *Los Andes*, le significará el saqueo de su casa y la destrucción de su imprenta [...]», quedándole solamente la alternativa del exilio. Además, según Portugal, «[...] la figura de Andrés Avelino Cáceres adquirió para Matto contornos mitológicos, [en tanto el general representaba] todas las virtudes del héroe que no se doblega en la defensa del país. Esta imagen romántica del caudillo de La Breña le impidió tener un juicio más imparcial de su actuación como gobernante del Perú» (320).

Matto será una firme defensora de la libertad de expresión, que se sustenta en el ideario liberal que afirma profesar.

Para Gelles (2002: 76), la actividad periodística de Matto fue «[el] espacio de sus alianzas con los poderes institucionales, su medio de subsistencia económica y su espacio de visibilidad en la escena nacional». En dicho espacio, «[...] la retórica capitalista liberal del mérito, la republicana del desinterés personal, y la figura del trabajo asalariado como intercambio recíproco [...]» (78), permitieron a Matto «[...] pasar por alto los impases éticos de la sociedad de mercado que imagina para una sociedad neocolonial» (79).

Sin embargo, Gelles afirma que será solo a partir de 1885 que

[Matto produce] un discurso sostenido sobre «las mujeres» articulándolo al debate nacional [ya que en dicho año] la intelectualidad criolla empezó a representar la crisis [nacional] como una pérdida de autoridad cultural masculina. (Gelles 2002: 79)

Aquel año Matto dejó de firmar sus editoriales en *La Bolsa*, los cuales comenzaron a enfocarse en temas relacionados a la participación femenina en el progreso nacional y, «[...] mientras que continuaba avanzando con la premisa hegemónica de su educación como madres de familia [...], introdujo el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral» (83). Gelles aclara que «[...] no fue sino hasta después del escándalo de “Magdala” (1890) que Matto abogó por esa entrada de forma directa» (83). Hasta entonces, usó con suma cautela textos de otras escritoras, para mantenerse dentro de la hegemonía mientras expandía posibilidades sociales. Mediante los textos mencionados, Matto crea «[...] una correlación marcada por el género sexual, entre una pobreza femenina y una mercantilización masculina de los sentimientos» (85).

Desde 1885, continúa Gelles, la creación de un público lector fue central en la actividad periodística de Matto, quien realizó un llamado al contacto intelectual entre mujeres a través de la lectura del periódico (86). Por otro lado, sobre la percepción que se ha tenido del bisemanario *Los Andes*, la estudiosa sostiene que la reducción a la categoría de *diario cacerista*, parece obedecer, entre otras cosas, al abandono que hace Matto «[...] de una reivindicación explícita del “indio” y “la mujer” en sus páginas» (89). Gelles piensa que *Los Andes* trasciende esa clasificación, pues «[...] *el periódico creó un espacio de opinión pública* y tuvo un éxito inmediato» (89, énfasis mío). En ese sentido, no sorprende que Matto fuera alabada en el ámbito continental por su intervención en política y como una mujer moderna (90). Gelles añade, además, que el bisemanario debe leerse como una

[...] *práctica social, cultural y política* y como parte de un *proceso mayor* durante el que emergieron círculos intelectuales provincianos en Lima después de 1890, que se oponían a las políticas neocivilistas. (Gelles 2002: 90, énfasis mío)

Finalmente, Gelles define a *Los Andes* como

[...] un periódico político-literario, de tendencia redentorista cristiano liberal, con un discurso ilustrado y capitalista de fe en el progreso comercial y la razón como bases de la moral. [*Los Andes*] Se arrogaba una función pedagógica, racionalizadora y civilizadora cuya tarea era «ilustrar a las masas». (Gelles 2002: 91)

En resumen, el paso de Matto por *Los Andes* significó un giro decisivo en su discurso, pues su atención a la coyuntura política y su abierto apoyo a Cáceres la obligarán a plantearse estrategias cautelosas para enfrentarse al poder hegemónico en otros terrenos. Así, entrega sin firma los editoriales, recurre a textos de escritoras contemporáneas, fomenta una comunidad intelectual femenina, etc. Para mirar con mayor atención y profundidad estos aspectos no caceristas del discurso mattiano, Gelles propone ampliar la visión misma que

se tiene del diario *Los Andes*, comprendiéndolo en su contexto y de acuerdo con los objetivos que el periódico se propuso conseguir.

Ahora bien, sobre la influencia del positivismo¹⁵ en Matto, Hintze (2002) sostiene que los positivistas hispanoamericanos participaron de e impulsaron «[...] las ideas filosóficas de Comte y Spencer influyendo en la actividad política, social, cultural y educativa» (1). Para la autora es importante «[...] destacar la labor de grupos positivistas doctrinarios formados por argentinos y peruanos residentes en la Argentina de fin del siglo XIX» (1). Es que, según Hintze, «[...] la lectura de sus textos da cuenta de la realidad latinoamericana entendida como utopía del progreso» (1). Los exiliados peruanos en Buenos Aires a finales del siglo XIX, entre quienes se encuentra Matto, «[...] se incorporan rápidamente a los grupos de intelectuales positivistas [y] su actuación favorece el desarrollo de círculos doctrinarios que difunden ese pensamiento» (2). En tal sentido, la prensa refleja «[...] las polémicas y los desencuentros de intelectuales y políticos, [pues] sus textos constituyen la argamasa de toda una época» (2). Además, Hintze sostiene que el método científico adoptado por Matto y otras escritoras se definirá por «[un] procedimiento inductivo, que parte de la observación y de la cual se deducen

¹⁵ La ciencia positiva, según Comte, es la que atiende a los fenómenos y sus causas y efectos inmediatos con la pretensión de generalizar y lograr el descubrimiento de las leyes que sustentan que los fenómenos sucedan como suceden. La ciencia positiva contribuye, de ese modo, al bienestar de la humanidad en la medida en que permite dominar a la naturaleza y predecir los fenómenos para precaverse y aprovechar la situación. Del mismo modo, garantiza el conocimiento; porque se dedica al fenómeno en el contexto en que se produce, para de allí derivar sus abstracciones. A diferencia de los estadios teológico y metafísico, el estadio positivo —y la ciencia positiva, por extensión— no predica ni el animismo ni la especulación vacua. Se concentra, insisto, en el fenómeno. Y, como todo conocimiento es contextual, el desarrollo de la ciencia deviene progresivo, acaso infinito, porque la autonomía de la realidad puede modificar las leyes que se tenían por válidas y, así, permitir la formulación de unas nuevas hasta alcanzar las más universales, eternas, exactas e inmutables. Ello porque la ciencia positiva no depende, en definitiva, de sujetos particulares ni de ningún sujeto trascendental, sino que es la sociedad quien lleva a cabo el proyecto científico: las instituciones que quieren el mayor bienestar para el hombre. (Comte 1985)

reglas metodológicas[, procedimiento que sería el único que] podría proveer el tipo de conocimiento necesario para el avance del conocimiento» (2002: 2). Vale decir, Matto suscribe el positivismo en su visión de progreso y, consecuentemente, su función social específica como periodista la desarrolla según el método científico positivista. Todo ello lo hace, además, como parte de una comunidad intelectual que comparte las mismas aspiraciones. Así, la idea que Matto se forja de la nación la conduce por los terrenos de la política, donde su discurso tendrá como base la defensa de los actores sociales subalternos, en especial el indio y la mujer.

1.3.2. La mujer

Gloria Hintze (2002) sostiene que hay que tener en cuenta el positivismo filosófico que subyace en el *Búcaro Americano*, puesto pone en evidencia el interés de Matto por convencer a la mujer de aplicar métodos positivistas en las actividades del hogar. La educación superior y el derecho al trabajo en igualdad de oportunidades para la mujer serán, pues, temáticas fundamentales en el periódico. De importancia capital resulta el rol de la mujer «[...] dentro de las prácticas de modernización [pues se quiere] propiciar una participación activa y pública en los asuntos de estado» (3). En opinión de Hintze, Matto deja un registro sobre la realidad social y educativa argentina con la finalidad de promover la información y despertar el interés de la mujer hacia todo lo que favoreciera el progreso.

Por otro lado, Susana Zanetti (1994: 264-265) sostiene que Matto sabe de la necesidad de romper con el aislamiento de las escritoras y se acoge, precisamente por eso, a una tradición periodística femenina. En tal sentido, Zanetti afirma que

Búcaro Americano surge como un espacio para la literatura hispanoamericana, en especial de las escritoras, y en defensa de la emancipación de la mujer que reclama el progreso de la sociedad moderna [para que aquella —la mujer— pueda cumplir los deberes de madre, hija, esposa, nuera, etc.] (Zanetti 1994: 265)

Zanetti sostiene, además, que «[...] la labor de *Búcaro Americano* por la igualdad de las mujeres en oportunidades de educación, derechos civiles y cívicos, y en defensa de la situación en el trabajo se define en un reformismo atemperado» (267), siendo la instrucción la meta privilegiada, pues ella les permitirá desempeñarse como docentes, empleadas de oficina o como profesionales en otras áreas. Asimismo, el periódico insiste en el respeto a las escritoras y en romper con el prejuicio de que la escritura y actividades afines «[...] las alejan del hogar o degradan la condición de esposas y madres» (267). Para Zanetti, a los planteamientos de reivindicación para la mujer se une un esfuerzo por valorar el rol de la mujer en los ámbitos tradicionales y destacar la función social de la mujer en el hogar. A su juicio, el periódico intenta, por un lado, convencer al público masculino y busca, por otro, modificar las actitudes de sus posibles lectoras al respecto (267). Finalmente, «*Búcaro Americano* busca configurar una imagen femenina productora, activa y militante» y, consecuentemente, apela «[al] carácter patriótico de la función femenina y de las transformaciones propuestas para la mujer» (268).

En síntesis, tanto Hintze como Zanetti ofrecen una visión compleja del bisemanario *Búcaro Americano* y de las ideas vertidas por Matto en sus páginas. Las dos estudiosas coinciden en la importancia que tuvo, tanto para Matto como para la publicación, la promoción de ideas tales como la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, así como el acceso de la mujer a la instrucción con miras a un óptimo desempeño social, conciliando los ámbitos

público y privado. Matto piensa que la mujer es agente fundamental del progreso, pero para que el progreso sea realmente efectivo y la mujer cumpla de manera óptima su función tiene que convencer tanto a los hombres y las mujeres de su época, para que abandonen las actitudes y los prejuicios paternalistas tradicionales.

I. 4. ARTISTA FALLIDA

Un sector de la crítica ha desvirtuado el valor literario de la obra mattiana atribuyéndole carácter sentimental, incoherencias estéticas y una multiplicidad inarticulada de discursos. Otro sector de la crítica ha tendido a reducir su labor literaria al simple eco de la ideología de González Prada.

El juicio de Ana Peluffo (1998: 120) al respecto resulta sintético y aleccionador. La estudiosa afirma que si en el siglo XIX se criticó la narrativa mattiana por su carácter varonil y por transgredir el ámbito de lo doméstico, en el siglo XX se criticará el cariz sentimental, doméstico y melodramático. En su opinión, se permite que escritores como Martí, Mármol o Isaacs formen parte del canon, no obstante el uso de convenciones sentimentales, aunque dotadas de prestigio cultural, mientras que el sentimentalismo, el tono moralizante y la celebración de la domesticidad presentes en Matto y otras escritoras de su generación son señalados como defectos que empobrecen sus obras. Dicho de otro modo, lo que es mérito en los escritores resulta deficiencia en las escritoras.

I.4.1. Las trampas del sentimentalismo

Tamayo Vargas (1954) enjuicia severamente el libro de Matto titulado *Elementos*

de Literatura (1884b). El crítico sostiene que el libro recoge distintas corrientes en boga y que la autora padece de un estilo

[...] ampuloso, exageradamente inclinado a las comparaciones, sin lograr evadir el lastre que un sentimentalismo construido artificiosamente sobre un espíritu práctico, definitivamente ambicioso, había creado, aplastando materialmente el contenido rebelde de su pensamiento. (Tamayo Vargas 1954: 188)

Para el crítico, *Aves sin nido* cae en errores de estructuración novelística, discursos, reflexiones, exceso de figuras y de lenguaje no adaptado a la realidad. Percibe un predominio de exaltación romántica, una concepción falsa del medio indígena y desconocimiento de las condiciones sociales económicas:

[...] su novela —sentencia— no puede considerarse como un ejemplo si no más bien como una meritoria labor de apostolado que prendería en multitud de conciencias. (Tamayo Vargas 1954: 189)

Sobre *Herencia* sostiene que aunque el tono de la narración es realista, la novela posee discursos e intencionadas situaciones que muestran la imperfección de su arte (192).

Tamayo Vargas, pues, es de los críticos que percibe contradicción entre las estrategias retóricas y el contenido trasgresor y revolucionario del discurso de la autora. Sin ser tan severo como Riva-Agüero o García Calderón, Tamayo Vargas concede méritos a la obra de Matto, pero pareciera pensar que cada mérito se ve opacado por el recurso retórico que lo reviste. A diferencia de los críticos citados, también, Tamayo Vargas descalifica la obra en el terreno literario y, ligeramente, por su intención política.

1.4.2. Eclecticismo y fracaso

Según Carrillo (1967: 51), *Herencia* agudiza el mensaje anticlerical y social, pero sacrifica unidad y equilibrio literarios. Por su parte, a pesar de acusar a los explotadores del indio, *Aves sin nido* no fundamenta «[...] su análisis psicológico

[...] en la observación del indígena [pues Matto lo] interpretó superficialmente a pesar de haber vivido con él desde su niñez» (53). Es decir que, para Carrillo, en ambas novelas el fondo no se condice con la forma. En una, porque sacrifica la forma en beneficio del contenido y, en la otra, porque el contenido empobrece la forma.

Alfredo Yépez Miranda (1944: 14) es más agrio. Refiriéndose a las *Tradiciones Cuzqueñas*, el crítico considera que aplicar a la tragedia histórica de la sierra peruana y la fuerza telúrica de su paisaje, la gracia, la picardía y la travesura limeña de la época colonial, era convertir la tragedia en comedia.¹⁶ Por su parte, Mario Castro Arenas (1970: 105) califica a las *Tradiciones Cuzqueñas* como una versión insípida de Ricardo Palma, carente del espíritu festivo y de la malicia del tradicionista. Piensa que *Aves sin nido* posee mejor voluntad social que cualidades artísticas y califica como «[...] el fracaso expresivo de un lenguaje mechado de un ingenuo prurito pseudo-poético» (Castro Arenas 1970: 108). Finalmente, el crítico concluye que en *Herencia e Índole*, realismo, romanticismo, crítica social e idealización poética, intentan equilibrarse a menudo inestablemente (112).

Para Cornejo Polar (1992), la pluralidad y casi caótica configuración de las novelas de Matto, con elementos costumbristas, románticos, realistas y naturalistas, reflejan «[...] su propia heterogeneidad y contradicción como el signo que más claramente las caracteriza» (22). Desde su perspectiva, el límite de *Aves sin nido* se encuentra en su incapacidad de comprender que no todo proceso de integración nacional supone la cancelación de las diferencias regionales y el abuso del mundo indígena y andino, por los principios, valores e

¹⁶ En 1948, Yépez Miranda editó *Aves sin nido* con el sello de la Universidad Nacional del Cuzco (Cfr. Matto 1948).

intereses de otros sectores del país (53). Para el autor, la novela propone una nueva realidad pensada en términos de la burguesía entonces modernizadora, sin presentar «[...] un movimiento real de reivindicación y de revalorización» (53). La novela, continúa, no percibe la dimensión socio-económica del problema indígena y las soluciones que propone no exceden a un vago sentido moral, produciendo «[...] una visión incipiente e incompleta de la vida andina, interpretada a través de órdenes ajenos» (54).

En resumen, Carrillo, Yépez Miranda, Castro Arenas y Cornejo Polar reparan en los límites discursivos del pensamiento de Clorinda Matto, a menudo expresados como contradicciones, dada la pluralidad de influencias y propósitos, y, con frecuencia, como deficiencias en la representación literaria, ya por el uso abusivo de recursos, ya por desmedido afán político.

1.4.3. Las veladuras del indigenismo

Para Gelles (2002), los herederos de la ideología de Mariátegui, «[...] admiten a Matto y a Mayer como *pioneras defectuosas del indigenismo*, desentendidas de las estructuras económicas y por lo tanto *fallidas como pensadoras de una totalidad nacional*» (25, énfasis mío) y las ubican en la narrativa indigenista como «valientes», «defensoras» y «sentimentales». Sostiene que esta percepción «[...] desligó las figuras y el pensamiento de estas intelectuales de una tradición local y global de mujeres intelectuales en la prensa periódica, y pasó por alto su posicionalidad de sujetos sociales emergentes» (25). Por otro lado, sobre los recientes estudios enfocados en la mujer, Gelles percibe una tendencia por sanear las contradicciones ideológicas y las alianzas de poder que hacen de Matto y Mayer sujetos incómodos para el feminismo (27). Gelles

piensa que las relaciones en que estaban envueltas las autoras mencionadas eran más complejas. Propone abordarlas como

[...] *sujetos sociales en emergencia* —[es decir,] mujeres de clase media que trabajaban en el *espacio público* y que *buscaban legitimarse* como sujetos de conocimiento [...] (Gelles 2002: 27, énfasis mío)

Desde su punto de vista, la crítica tradicional ha fragmentado la producción mattiana limitándose a los temas de la figura del indio, creando un filtro interpretativo que sigue vigente y, asimismo, ha instituido a la «Clorinda Matto indigenista» y ha establecido «como la *obra* [...] los pocos textos que tratan ese tema directamente» (105, énfasis en el original). En tal sentido, los indigenistas llevaron a cabo otra fragmentación de «*esa obra*» al dejar de lado las «*ficciones de tema amoroso*» (105, énfasis en el original), en tanto estas, como representaciones moralizantes y lacrimosas, tendrían poco interés para la literatura peruana (106). Incluso Cornejo Polar —continúa Gelles—, refiriéndose al sistema narrativo de las novelas de Matto como «heterogéneo y ambiguo» (108), antes que «examinar las funciones de esas contradicciones», prefirió desdeñarlas, considerándolas «errores epistemológicos» (109).

Gelles sostiene que

La producción de conocimiento y de sentidos, así como el sistema de representación de la producción mattiana no puede entenderse completamente sin tomar en cuenta la sensacionalización y esos discursos moralizadores y domésticos que tanto desdeña el foco interpretativo etnográfico indigenista. (Gelles 2002: 110)

Dentro de esa «moralización doméstica», desarrolla sus «dramas de reciprocidad». En sus ficciones, lo doméstico opera en función al «mercado transnacional» (110). Gelles manifiesta que

[...] Matto remite la inestabilidad de las familias a las fluctuaciones del comercio y a la mercantilización de las

relaciones sociales: los ideales sociales son trastocados y las personas son convertidas en objetos de cambio. En un plano más sutil, y es mi argumento principal —declara Gelles—, las ficciones de Matto organizan y producen sus sentidos a través de la crisis producida por la mercantilización de la sociedad. (Gelles 2002: 110-111)

Gelles responsabiliza a la crítica indigenista, en la vertiente de Mariátegui, de excluir a Matto de la tradición literaria por diferencias ideológicas que trascienden el plano literario, así mismo acusa en los estudios recientes sobre Matto y Mayer la intención de querer soldar las contradicciones que hacen de las autoras personajes incómodos para el feminismo contemporáneo. Por otra parte, Gelles amplía el panorama para una mejor comprensión de Matto, no ya situando a la novelista en el ámbito del indigenismo sino en el ámbito de los sujetos sociales en emergencia, precisamente en una época de profundos cambios, como lo fue el siglo XIX debido sobre todo a la expansión del capitalismo en el mundo.

Por otra parte, Susana Reisz crítica el juicio de Cornejo Polar que atribuye «un vago feminismo romántico» a Matto. Reisz (1992: 83) sostiene que solamente una lectura superficial de *Aves sin nido* podría llevarnos a caracterizar a su autora «[...] as an indigenous example of *vague romantic feminism*, above all if we are to interpret this term in its vulgar and *tearful sense*» (83, énfasis en el original). Según Reisz, Matto proclama un feminismo del tercer mundo *avant la lêtre*, que lejos de excluir a la mujer indígena, establece con ella una «coalición de identidades» (83).

Reisz también se ocupa de García Calderón (1910: 283), para quien Matto era una «costurera literaria». La estudiosa sostiene que

[...] the relation of Clorinda with England seems somewhat displaced, from the matrimonial link and medical career of her husband, and

transferred to the sex and social class for which, evidently, García Calderon had such distilled horror. (Reisz 1992: 93)

Reisz, pues, señala las limitaciones críticas tanto de Cornejo Polar y García Calderón, limitaciones que impiden, al primero, observar la coalición de identidades que incluye a la pluralidad de mujeres latinoamericanas y, al segundo, no sin horrorizarse, comprender las relaciones inéditas (entre sexo y capital, por ejemplo) que señala Matto.

Peluffo (2005) propone establecer un cruce entre indigenismo e indianismo (en vez de pensar que son categorías irreconciliables) en el que el carácter político del indigenismo se domestica y sentimentaliza por medio de la incorporación de la «retórica de las lágrimas» (68 y ss). La autora propone «[...] repensar desde la perspectiva del sentimentalismo una lectura-cliché de la crítica sobre *Aves sin nido* que lee la novela como una copia deslucida de los ensayos de Manuel González Prada» (29). La táctica de Matto consiste en «[...] acatar los valores sentimentales para proponer un proyecto nacional compensatorio en nombre de los grupos marginados de la comunidad» (30). La crítica literaria ha tendido, por un lado, a leer *Aves sin nido* como la novelización del discurso indigenista de González Prada y, por otro lado, ha prestado poco interés a la revisión (y comparación) de las propuestas de ambos autores (122). Para Matto, el rol de la mujer en la modernización de la nación es protagónico y la función de educar a los indígenas está a cargo de las mujeres, que son asociadas con «la luz del progreso» (123). En cambio, para González Prada la educación de los indígenas está a cargo de una elite letrada.

Gustavo Faverón (2005: 100-107) hace una reseña del libro *Ficciones Fundacionales* de Doris Sommer (2004) y comenta el hecho de que la autora no haya incluido ninguna ficción fundacional peruana en el corpus acopiado.

Faverón conjetura que la versión original del libro de Sommer incluía un capítulo sobre *Aves sin nido*, pero que «algún crítico peruano», que recibió el encargo de evaluar el trabajo antes de ser publicado, «tuvo el buen sentido de hacerle ver a la autora» que la novela había sido siempre en el Perú, desde su publicación,

[...] el título celeberrimo de un libro que casi nadie jamás leía, y que, por lo tanto, ningún sentido tenía otorgarle algún tipo de valor fundacional en el proceso de establecimiento del Estado nación moderno en nuestro país. (Faverón 2005: 104)

En resumen, Gelles, Reisz y Peluffo proponen una lectura que parta de lo que ofrece y contiene la obra *mattiana*, lo que implica una revisión de la tradición crítica y, sobre todo, renunciar al procedimiento que venía siendo empleado por un vasto sector de la crítica, es decir, tomar como punto de partida lo que *debería* ofrecer y contener la obra *mattiana*. Ello pasaría, además, por reconocer el valor fundacional de *Aves sin nido*. En ese sentido, la crítica de Faverón juega con la imagen del «crítico peruano» cuya visión cosmopolita estrecha, en lugar de ampliar, los márgenes de su comprensión y sensibilidad. No es curioso, en ese sentido, que los estudios que revalorizan la obra de *Matto* y promueven el debate que la devuelve al panorama literario peruano y latinoamericano hayan sido realizados fuera del Perú. Y lo mismo puede decirse de los últimos estudios.

I. 5. SUJETO AUTÓNOMO EN BUSCA DE SUS DERECHOS E IDENTIDAD

La categoría que desarrollo en esta sección se relaciona con las categorías que hasta aquí he venido desarrollando. Me ha parecido, pues, conveniente dedicarle algunas páginas porque buena parte de la recepción crítica resalta los derechos que la autora (mujer, serrana, profesional) no solo reclama (y

negocia) sino que, además, la construyen como sujeto social moderno. En ese sentido, esta sección se divide en dos partes que analizan, respectivamente, los límites y alcances de la concepción de sujeto social moderno aplicada a Matto, así como las relaciones que articula la autora entre mujer y feminismo.

I.5.1. Sujeto social moderno

Desde la actividad literaria y periodística de Matto se perciben dos aspectos centrales para comprenderla como sujeto social moderno. Por un lado, el aspecto laboral, en cuanto actividad remunerada, y, por otro, el aspecto participativo, en cuanto significa una posición activa dentro de la vida pública y política de la sociedad en que vivió. Álvaro Torres Calderón (2006) sugiere que las labores de Clorinda Matto y de Juana Manuela Gorriti fueron criticadas en variadas ocasiones, las limitaciones económicas fueron harto frecuentes y que, en suma, «[...] la pluma no era un instrumento de lujo sino [...] un medio para [...] sostenerse en forma independiente y sobrevivir» (6). En su opinión, ambas escritoras representan a la mujer moderna que intenta salir de la esfera doméstica para abarcar otras áreas en su desarrollo personal:

No buscan romper con los moldes de la sociedad, es decir, no buscan establecer o proclamar un feminismo extremo, sino una expansión de las funciones de la mujer como miembro activo de una sociedad. (Torres-Calderón 2006: 7)

En *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902), sostiene Torres-Calderón, Matto recurre a su experiencia personal para mostrar «[...] las diferencias existentes entre los medios étnicos y socioeconómicos entre la mujer y el hombre y entre indígenas, mestizos y criollos» (16). En tal sentido, el libro expone las desventuras de la mujer, especialmente aquella que intenta participar en el desarrollo social. Esto último, en mi opinión, guarda relación con los derechos

de la propia Matto en tanto serrana, criolla y, por supuesto, mujer que busca participar de manera activa en la sociedad. Por otro lado, para Matto —según el crítico citado— la temática del indio es un medio necesario para expresar la voz de la periodista y la escritora, en clave de denuncia de los abusos cometidos por las instituciones civiles y eclesiásticas en las provincias (131). Vale decir, por medio de la denuncia del problema indígena, Matto emplea su derecho a voz propia y, además, mediante sus textos, hace pública esa misma voz. De esta manera, también, encuentra la transculturación en su escritura —o puntos de encuentro y de frontera—, las ideas de ciudad y pueblo, los nombres de los indígenas, la unión de las creencias populares prehispánicas y las creencias religiosas europeas.

Para decirlo con Cornejo Polar (1992): Matto «[...] quiso ser y fue una mujer moderna» (58). Empezó las carreras de novelista y de periodista en una época en que ambas actividades eran grandes vehículos de la modernidad. Es decir, nuevamente en palabras de don Antonio, su propia actividad «[...] expresa la coherencia con que Clorinda Matto integra sus ideales modernizadores con procedimientos, recursos y formas de igual signo» (59).

1.5.2. Mujer y feminismo

¿Cabe atribuir el término feminista a Clorinda Matto? ¿Qué tan consciente fue de su feminidad y cómo se sitúa frente a los poderes institucionales? ¿Qué tipo de estrategias emplea para negociar derechos y oportunidades que permitan ampliar el ámbito de realización personal de la mujer? A continuación me valdré de los trabajos de Susana Reisz (1992) y Soledad Gelles (2002) para intentar responder estas y otras preguntas o, en todo caso, comprenderlas mejor y, de ser el caso, replantearlas de un modo más sencillo y más certero.

Reisz piensa que Matto es una feminista en el sentido en que podía serlo una reducida minoría de mujeres latinoamericanas a finales del siglo XIX, es decir de manera ambigua, utópica y a menudo contradictoria en el reclamo de los derechos heredados según la tradición:

[...] a feminist in the sense that a tiny minority of Latin American women of that era were able to be: ambiguous, Utopian, and frequently contradictory in claiming their right to receive and transmit knowledge. (Reisz 1992: 76)

Sostiene que Matto propone un amplio punto de vista desjerarquizado contra la visión eurocentrista de las minorías dominantes:

[...] the distinguished outsider from the city perceives the indigenous woman of the mountain village as being 'simply different' and not as being 'different-subjetable-to-slavery'. To this point one would have to add the *identification by gender* [énfasis mío] —the equal of one woman by another— *renders partial and relative the social difference*. (Reisz 1992: 83, comillas simples en original y énfasis míos)

Es decir, distingue a la población de mujeres andinas de otras poblaciones avasalladas, pero mediante la identificación de género relativiza la diferencia social. Así, a diferencia de González Prada, quien descrea de la solidaridad étnica independiente del ordenamiento social, Matto proclama que las mujeres, blancas o indias, ricas o pobres, educadas o ignorantes, son capaces de aportar por encima de sus diferencias y de establecer alianzas a favor de sí mismas, de sus familias y de la sociedad como un todo. El llanto compartido, la empatía con el sufrimiento y el consuelo del otro es un canto, una expresión no falta de carácter sino más bien de fuerza moral. «To weep together, to tell of their sufferings and to comfort each other are signs, in her novels, not of lack of character but, on the contrary, of *moral force*» (Reisz 1992: 86, énfasis mío). Contra la opinión de Cornejo Polar, Reisz sostiene que «[...] the "inner" perspective "derived from personal experience" to which Cornejo Polar alludes,

without developing it [...]» (89-90), no es solamente el producto de una mera contigüidad física, sino una afinidad básica entre un grupo humano sujeto a violencia colonial y una mujer provinciana del siglo diecinueve en una sociedad patriarcal. En opinión de Reisz, la heterogeneidad de la literatura indigenista es una cuestión de grado, sujeto a ciertas variaciones:

[...] *when a woman cultivates the «genre»* [...] it is always posible for her as a writer, in breathing life into such a world of marginalized and oppressed majorities, to recognize and *project onto it experiences* and personal feelings deriving from *her belonging to womankind*. The result is a *shortening of narrative distance* and a disappearance —or partial homogenization— of «heterogeneity». (Reisz 1992: 90, énfasis míos)

Vale decir que, a través del género, Matto produjo un aliento de vida para las mujeres en un contexto de opresión y marginalidad, supo reconocer y proyectar desde su experiencia y sus sentimientos personales un sentido de pertenencia para la mujer —en cuanto *género*— que casi llega a diluir toda otra diferencia.

Por otra parte, Soledad Gelles ubica

[...] *dos configuraciones discursivas* a través de las cuales Matto negocia su emancipación económica y sexual y afirma su autoridad cultural en *dos momentos* de máxima visibilidad en su performance pública. (Gelles 2002: 68, énfasis mío)

En el primer momento, como diarista en *La Bolsa* (1883), Matto ofrece su primer autorretrato como sujeto discursivo, conocida como viuda, comerciante y escritora: se presenta ante el público como peregrina y sin hogar, producto de un contraste entre un entorno materialista y una economía espiritual (Gelles 2002: 68-69). Matto continuará articulando su persona pública según este proceder. En otros textos representará, por un lado, la ausencia de comunidad para una mujer despojada y, por otro, a la mujer sin asilo y enfrentada constantemente a la especulación económica y a la codicia sexual. Según Gelles, para enunciar su crítica a la mercantilización de las relaciones sociales,

Matto posiciona a la criolla proba al interior de «[...] una economía espiritual y estética [...]» (71) que opera como sistema de «valores (metafóricos)» externo al mercado capitalista. La novelista, pues, separa por género sexual el dinero (masculino) y las relaciones sociales (femenino), mientras ubica tanto lo estético como lo espiritual en el terreno de lo exento de mercantilización. Dicha separación le permite ubicarse, como criolla, fuera del mercado capitalista que ella misma fomentaba. Gelles piensa que «[...] el énfasis en la sentimentalización, la espiritualización y la desprotección saca del campo de visibilidad las ventajas de la viudez para mujeres independientes» (71). Si Matto se opone a que lo espiritual sea mercantilizado, soslaya la contradictoria mercantilización de su escritura y, a menudo, además, sentimentaliza el intercambio de mercancías.

En el segundo momento, mientras agradece su incorporación al Ateneo de Lima (1886), Matto habla «[...] desde el espacio de la nación por regenerar, [y] simultáneamente confirma y transgrede los códigos sociales y culturales dominantes» (Gelles 2002: 72). En aquella ocasión, Matto

[...] afirma discursivamente la maternidad —la feminidad sancionada por el estado que ella nunca practicó. Apela a la naturaleza para generar una regla general que divide al sujeto nacional en líneas de género sexual que coinciden con la división sexual del trabajo, ubicando a mujeres y hombres en dos espacios discretos. De esta manera indirecta, Matto se configura como contraria a «la naturaleza», como la excepción que confirma y garantiza la norma. (Gelles 2002: 73)

Para Gelles (2002: 74), la tensión entre «la sentimentalización y la excepción», producida en la persona pública, permite a Matto desplazarse entre la que «es» y la que «dice ser». En la esfera pública, continúa Gelles, «Matto fue ideóloga de la feminidad que no practicó, contribuyendo a un discurso que colocó a las criollas en lo privado» (74). La estudiosa concluye que

[...] esta *figura es necesaria* para el orden burgués porque funciona como *sujeto desviado de la norma estatal*, que reafirma la ficción del estado y su división de lo privado y lo público. (Gelles 2002: 74, énfasis mío)

Con razón, el artículo sobre Francisca Zubiaga de Gamarra es percibido por Gelles (2002: 94) «[...] como una apología y como gesto inaugural de un experimento social en emergencia: la misma Matto de Turner». Zubiaga representaba el escándalo a causa de su masculinidad. El texto de Matto comienza feminizándola (96) y saneando «[...] su estar fuera del círculo doméstico, en el espacio masculino de la calle y la guerra, representándolos como signos de su dedicación doméstica» (98). Según Gelles, la inestabilidad genérico-sexual de Zubiaga permite que Matto una lo público y lo privado en una figura que forja como ejemplar (100). Matto enlaza metafóricamente identidades de clase y de género que el discurso hegemónico considera naturales. Gelles piensa que el texto sugiere que tales identidades podrían ser también figuraciones, oscilaciones conceptuales que remiten a su vez a los juegos de Matto en la mercantilización y desmercantilización de sus propias actividades. Estas negociaciones permiten entender las posibilidades y las contradicciones de la escritora criolla a través de rearticulaciones de lo privado y lo público. Por tanto, afirma Gelles, «[l]a persona pública de Matto sirvió al discurso hegemónico, de maneras que le permitieron ser una negociante respetada en el espacio público» (101).

En resumen, Reisz precisa el sentido en que Matto puede ser considerada feminista y justifica algunas contradicciones que son profundizadas por Gelles. De esta manera, la temática de la mujer así como el feminismo que le sirve de fundamento permiten que Matto negocie derechos y oportunidades de modo que la trasgresión contenida en su discurso resulta bastante suavizada.

Además, en tanto personaje público, Matto se construye a sí misma como un componente importantísimo de su discurso. Así, mientras legitima las funciones tradicionales asignadas a la mujer, negocia nuevos ámbitos de acción que son condición necesaria para alcanzar el bienestar de la sociedad en general.

Ahora bien, hasta aquí he revisado las principales figuras que la crítica ha representado de Clorinda Matto a lo largo de poco más de cien años. Desde los juicios agresivos y desdeñosos de Riva-Agüero y García Calderón hasta la reivindicación de índole feminista (Reisz, Peluffo, Gelles, etc.) realizada en los últimos veinte años; pasando, por supuesto, tanto por la revalorización, como por el reconocimiento de la complejidad discursiva no siempre bien vista ni bien recibida debido a su compromiso por cambiar el mundo tanto fungiendo de novelista como de periodista, así como por los ataques a su talento, a sus recursos retóricos, a su apertura a distintas influencias al parecer irreconciliables entre sí, a su ideología y sus temáticas dominantes y, en fin, un largo etcétera. Con todo, esta diversidad de opiniones, juicios y condenas vertidas por la crítica parece validar una sentencia wildeana, aquella que reza que *cuando los críticos discrepan, el artista está de acuerdo consigo mismo*. Sin embargo, no es mi propósito salvar y justificar todas las fisuras y contradicciones presentes en el discurso mattiano y observar hasta qué punto la autora está de acuerdo consigo misma. Me propongo, por ahora, analizar las figuras propuestas y representadas por la propia Matto en sus textos, sobre todo en los de su vasta obra periodística. Tal es el contenido de las páginas que siguen.

CAPÍTULO II

LA EDUCADORA Y LA MODERNIZADORA: FIGURAS DE AUTORREPRESENTACIÓN DE ALCANCE NACIONAL

En las páginas que siguen analizaré las figuras que Matto construyó de sí misma. Estas figuras de autorrepresentación, que definiré en el transcurso de las secciones siguientes, no son independientes ni autónomas unas de otras, sino que, por el contrario, están estrechamente correlacionadas. Si bien merecen ser pensadas y tratadas por separado, también es preciso no perder de vista el conjunto. Clorinda Matto de Turner muestra sus intereses centrales desde los inicios de su carrera periodística. Como directora de *El Recreo del Cuzco* (1876-1877) informa sobre los acontecimientos de diversa amplitud geográfica, es decir que sus textos divulgan noticias tanto locales como nacionales e internacionales. En Arequipa, como jefa de redacción de *La Bolsa* (1883), empieza a mostrar aspectos de la realidad nacional e internacional que trascienden un tanto la coyuntura actual. En ese sentido, Matto busca instituir varias redes de intelectuales tanto peruanos como latinoamericanos. Además, declara ya su gran interés por la educación de la mujer. En el primer volumen de *La Bolsa*, Matto agrega una sección con la finalidad de

[...] revisar los sucesos importantes que ocurran en esta capital, en los demás departamentos de la República y en el extranjero, concretándose especialmente en la educación de la mujer. (Matto 1883: 23).

Con los años, estos discursos serán ampliados. La situación del indígena, la revalorización de la herencia prehispánica y la divulgación de la realidad del país como medios para el progreso de la nación serán las temáticas que la autora desarrollará y que tratará con mayor insistencia en el Perú, antes de su exilio argentino. Su interés y su preocupación por la educación (especialmente

de la mujer), por el derecho de la mujer a insertarse al ámbito laboral, así como por la construcción de una suerte de panamericanismo (con énfasis en lo literario e intelectual), también como medios para el progreso, serán ampliados a través de los años y se acentuarán en el periodo del exilio. Insisto en que las figuras que aquí desarrollo no están escindidas sino que, por el contrario, forman parte de un todo que abarca la obra de Matto en sus tres directrices básicas, es decir, como educadora, periodista y literata. En lo que sigue agruparé todos estos temas, preocupaciones e intereses mattianos en tres grandes figuras que, puesto que síntesis de un conjunto de autorrepresentaciones, merecen análisis y explicación. Me refiero a la educadora de los otros y a la constructora tanto de la nación como de América (de esta última se ocupa el siguiente capítulo).

II.1. LA EDUCADORA DE LOS OTROS

En esta sección me ocupare del interés (y preocupación) de Matto por la educación como valor fundamental y como condición primordial para el progreso. Según la autora, el progreso solo será viable a través de la formación de ciudadanos que como tales sean conscientes de su realidad, de sus derechos y de sus libertades. Matto insistirá en la necesidad de crear escuelas y de ofrecer educación a la mujer, sujeto social sobre quien debe recaer el papel de la educación familiar. En paralelo, prensa y literatura serán —para la autora— medios decisivos para educar y crear conciencia sobre la necesidad de educar y ser educado. A través de su actividad profesional como literata, periodista y maestra, Matto intentará promover la educación, construyéndose al mismo tiempo como la educadora de ese otro que no está en capacidad de representarse a sí mismo.

Clorinda Matto fue directora de *El Perú ilustrado*¹ desde el 5 de octubre de 1889 hasta el 11 de julio de 1891, tiempo durante el cual, en opinión de Luis Alberto Sánchez, el semanario se convirtió en «la más alta tribuna literaria de Lima». ² Bajo la dirección de Matto y de manera sostenida, el semanario abre un espacio tanto para la promoción como la discusión de la cultura, la literatura y la educación. En ese sentido, Matto aprovecha la oportunidad que le brinda la carta que Cáceres le envía para felicitarla por la publicación de *Aves sin nido*. En su respuesta, la autora recalca la importancia de la educación para el progreso: «[...] necesitamos propagar en todos los tonos la urgencia de multiplicar la escuela y el taller, para que de allí salgan los verdaderos ciudadanos del Perú» (Matto 1890x: 1802).

Matto afirma que «[...] la exhibición de notabilidades americanas ó de personas que descuellan en la sociedad por algún mérito [...]» y las biografías que el semanario publica tienen la doble función de inspirar y estimular a la juventud para que también ella busque el progreso (1890gg: 1446). En ese sentido, Matto señala la necesidad de que la juventud sea educada en profesiones que permitan el desarrollo económico de la nación:

Cuánta ventura podría contar el país si los jóvenes [...] comprendieran la importancia de las explotaciones industriales y fueran á pedir á la tierra los metales valiosos y los frutos preciados que ella atesora [...] (Matto 1890ii: 1234)

¹ Porras Barrenechea (1970: 50) sostiene que «[...] con marcada tendencia gráfica y comercial [...] concentra la abundante producción literaria de aquella época de nuestras letras en que subsisten todavía algunos románticos de 1848 y se inicia una joven generación de dispersas inclinaciones». Por su parte, Tauzin Castellanos (2003: 134), sobre dicho período, sostiene que Matto «[...] fue quien escribió los editoriales de mayor alcance, reflexionando sobre el papel educativo de la prensa, las presiones sufridas por los periodistas independientes, y otros temas». Al respecto, Marcel Velázquez (2001: 181) sostiene que la autora «[...] se instaura como defensora del orden cultural y literario aunque empleando la gran metáfora del XIX (la máquina) [...]».

² Citado por Marcel Velázquez (2001: 178).

Sin embargo, el progreso no solo es económico sino también cultural. Así, la autora también verá en la juventud el germen y la posibilidad de una literatura peruana propia y auténtica. Vinculando, pues, literatura y educación, Matto hará un llamado a «[l]os maestros de la Literatura peruana [para que] sepan influenciar á la juventud de suerte que [...] tengamos literatura propia [...]» (Matto 1890hh: 1306).

Del mismo modo que en sus novelas, Matto abogará persistentemente por la educación a través de su obra periodística y sostendrá que

El estacionamiento de las ideas, la guerra á las letras importa en el orden social lo que el enmohecimiento de las ruedas dentadas de una máquina en el orden mecánico. (Matto 1890b: 1238)

La comparación es sumamente ilustrativa: las ruedas dentadas (la parte) de la maquina (el todo), instrumento del progreso, necesitan un cierto cuidado, del mismo modo el cultivo cuidadoso de las letras (la parte) refuerza y moviliza las ideas (el todo) tanto para la salud como para mejora del orden social. En tal sentido, la autora fomentará el uso correcto de la lengua y la necesidad de cultivarla apropiadamente según el orden de la autoridad competente.³

En uno de sus editoriales, Matto fija la función del maestro como la de mayor importancia dados sus alcances en la consecución del bienestar social. Matto lo hace mediante la pregunta retórica dirigida al lector: «¿Habrà misión más grande y santa que la del maestro?» (1890ee: 1518). Pero el maestro no solo está en la escuela. El discurso mattiano sobre la educación señala que la escuela y el hogar son las principales fuentes de la educación:

³ Matto trata sobre el uso correcto del acento y considera «[...] de inmensa utilidad dedicarse al estudio y a la corrección consiguiente de la escritura y pronunciación, atacando los defectos provinciales ó mejor dicho de la localidad, que cada departamento tiene, defectos que la cultura irá extinguiendo» (Matto 1890ñ: 358). Posteriormente, llamará la atención sobre la falta de reglas de pronunciación y las dificultades para la versificación, entre otros, y apelará a la Academia de la Lengua, pues considera que es la llamada a dictar «[...] reglas generales e invariables para la buena pronunciación» (Matto 1890g: 958).

La escuela y el ejemplo del hogar, sí, digámoslo bien en alto, son los escondidos vallados á donde han de alimentarse y crecer, y ser hombres nuestros hijos. (Matto 1890n: 478)

Es decir, Matto sitúa a la educación tanto en el ámbito público como en el privado. Asimismo, pone muy en claro la diferencia entre educación e instrucción, entendiendo esta última como educación formal. En consecuencia, su preferencia por la educación se justifica porque, según Matto,

[...] el punto más delicado en el problema de la educación, es el de la formación del fondo moral en el hombre, es decir, de educarle el corazón y hacerle odiar el mal y amar todo lo bueno. (Matto 1891b: 2330)

Matto deja un registro de la importancia de la educación que se ve reforzado por su actividad como docente. Publicó dos textos para colegios de mujeres. El primero se tituló *Elementos de Literatura según el Reglamento de Instrucción Pública para uso del bello sexo* (1884b), mientras el segundo recibió el título de *Analogía. Segundo año de gramática castellana en las escuelas normales, según el programa oficial* (1897d). La crítica ha discutido el lugar y la importancia de estos libros en el discurso mattiano.

Para Berg (2000), Matto (1884b) articula su convicción sobre la necesidad de educar a las peruanas para transformarlas en ciudadanas capaces. Hace una fusión entre reforma y literatura y, en seguida, ilustra la forma en que se puede utilizar los estudios literarios y la literatura para suscitar y conseguir un pensamiento claro sobre temas como los derechos, la justicia y el poder. Berg considera que *Elementos...*

[...] utiliza a la literatura como espacio libre (e igualitario) donde se puede examinar y considerar cómo las palabras se usan para describir, manipular y formar la realidad [siendo] un texto feminista que apodera a sus lectoras al darles el arma de las palabras con instrucciones para su uso. (Berg 2000: 3)

En opinión de Berg, el texto es una invocación a la mujer para que salga de la ignorancia (2000: 6). El propósito del libro es educar a las jóvenes sobre las realidades del país. Incluye lo mejor de la literatura clásica, pero también insiste en la presencia de lo peruano y de las formas andinas. En el libro se insiste en la necesidad de pensar y de articular lo pensado. Asimismo, confirma la necesidad de aprender las técnicas y las estrategias del manejo de las palabras, de tal manera que puedan utilizarse a favor del cambio social, donde este sea necesario. Para Berg, el libro «[...] es un manual de una feminista revolucionaria, camuflada como la perfecta casada de Fray Luis» (2000: 8). Por otra parte, Tauzin Castellanos (1995: 171) llama la atención del interés de Matto por «[...] escribir para un público de colegialas un manual de retórica, divulgando con gran lujo de detalles las más variadas figuras estilísticas, y suscitando quizá nuevas vocaciones literarias».

Ahora bien, si en el libro apodera a las mujeres del arma de la palabra, por otro lado, dentro de la tendencia positivista de *El Perú Ilustrado*, Matto publica textos que divulgan conocimientos propios de la mujer, mientras intenta familiarizar a las mujeres con prácticas femeninas modernas. Un ejemplo bastante claro es el artículo titulado «El corsé» (Matto 1890u: 97-99), donde se relata la historia de una pareja —a quien la autora dice haber conocido— que se separa luego de un primer encuentro amoroso. Los motivos de la separación quedan en suspenso hasta el final del texto, donde el pretendiente explica a la narradora que cayó «desmayado» por el aliento «envenenado» de la joven (99). No obstante, el pretendiente propone matrimonio a la joven a condición de que ella suprima el uso el corsé. Como la condición se cumple, el novio afirma que ahora puede «[...] besarla aspirando el ámbar de una boca tan linda y

voluptuosa como es su boca» (99). El novio entrega a Matto un artículo,⁴ publicado en la ficticia *Gaceta medical*, que demuestra el daño que causa el uso del corsé para el cuerpo de la mujer. Matto utiliza estrategias discursivas de filiación romántica pero también realista o naturalista, en función de aquello que quiere puntualizar. Vale decir, la idealización de la mujer es paralela a la cruda descripción naturalista del cuerpo de la mujer. La página central del artículo está ocupada íntegramente por artículos publicitarios,⁵ lo que grafica un mecanismo para articular comercio, progreso y modernidad.

Por otra parte, *Viaje de recreo* (Matto 1909b) cuenta la experiencia europea de la autora y contiene alusiones al feminismo, al trabajo y a la educación de la mujer. La autora afirma que la mujer inglesa de clase media se caracteriza por su temple juicioso y su capacidad de organización para encauzar debidamente sus diversos intereses y demandas.

[La mujer inglesa de clase media] reina y gobierna [...] por el imperio de la rectitud y la moral. Goza de una amplia y verdadera libertad. [Las sufragistas] que reclaman la igualdad del voto, [...] van con la seriedad propia del derecho que ejercitan y la justicia de la causa que patrocinan. [Las universitarias disputan] el diploma al varón en noble lid [...]. *La gran causa del feminismo* asume proporciones colosales en el terreno fundamental del derecho, y [...] las que piden leyes al Parlamento: ¡son las madres! (Matto 1909b: 134-135, énfasis mío)

Vale decir, las mujeres ocupan el espacio político desde diversas entradas: según sus dotes morales, la igualdad de derechos y la influencia en la dación

⁴ En el supuesto artículo se lee: «Mis largos estudios ginecológicos (habla un médico alemán) me llevaron a otra observación importante sobre las funciones del hígado, cruelmente torturado por el ajuste del corsé, y descubrí como causa única del aliento fétido en las mujeres, la compresión dada a la cintura que estanca la bilis y degenera las funciones anexas a la circulación de la sangre» (Matto 1890u: 99).

⁵ El artículo se inicia en la página 97 del volumen y se interrumpe en la página 98, que está dedicada íntegramente a anuncios publicitarios de productos de uso femenino, medicinal o doméstico, como aceite de alumbrado, máquinas de lavar, tónicos para el cabello, almidón, medicinas, etc. El artículo continúa y concluye en la página 99. Cabe mencionar que Tausin Castellanos (2003: 145) llama la atención sobre «[la] confusión entre discurso informativo y mensaje publicitario [del semanario]».

de mandatos legales. Matto enseña que la función de madre, restringida al ámbito estrictamente doméstico, no está divorciada de temas relacionados al orden mayor de la sociedad.

Ahora bien, Matto no solo es educadora del otro, también es educadora de sí misma, es decir autodidacta. Este, sin embargo, es un aspecto que la crítica ha desarrollado escasamente. Matto tuvo a su alcance diversos medios a través de los cuales se nutrió de ideas y conocimientos que le permitieron desarrollar una conciencia y un pensamiento propios sobre la realidad en que vivió. Es sabido que la autora tuvo una educación formal limitada y acceso a una biblioteca familiar de considerable importancia durante su etapa formativa. En el Cuzco inicia sus Veladas Literarias (que continuarán en Lima) donde debió nutrirse del intercambio de ideas sobre la actualidad cultural. Hay que considerar que durante el siglo XIX las revistas⁶ y los periódicos fueron una fuente importante de cultura en nuestro país. Matto no sólo tuvo acceso a dicha fuente sino que, además, desde muy temprano fue colaboradora.

La propia obra de Matto da cuenta de la influencia que sobre ella ejercieron Ricardo Palma,⁷ González Prada, Juana Manuela Gorriti, el Inca Garcilaso y Juan de Espinosa Medrano, entre otros. Por otro lado, su interés por la literatura peruana no impidió que estuviese en contacto con ideas y obras extranjeras, lo cual también está ampliamente registrado en los propios textos de Matto. Sus textos dejan un registro sobre las lecturas realizadas, que,

⁶ Marcel Velázquez (2001: 177) afirma que «[e]l siglo XIX se encuentra poblado de revistas donde el aspecto cultural o literario era predominante».

⁷ Cecilia Moreano (2006), que estudia el desplazamiento de la hegemonía cultural de Ricardo Palma hacia Manuel González Prada en la obra de Matto, sostiene que con Cáceres en el poder «[...] Matto se instala en Lima en 1886 y es acogida por los miembros del Círculo Literario [...]» (265), al tiempo que entra en contacto con González Prada. En 1887, Matto es incorporada como miembro del Círculo Literario.

además del ámbito literario, abarcaron materias científicas, filosóficas, sociológicas, entre otras.

Para Ward (2002: 406-407), las principales fuentes del ideario nacionalista de Matto fueron sociedad y literatura. A diferencia de González Prada, según Ward, Matto prefirió libros peruanos y autores coloniales como el Inca Garcilaso de la Vega y Juan de Espinosa Medrano. A través de ellos, la autora define una identidad nacional basada en el mestizaje cultural⁸ que resulta del estudio filológico e histórico del Perú precolombino y colonial, pues «[e]lla como ellos era bilingüe» (407).

En resumen, Matto piensa que la educación, en particular de la mujer, es uno de los pilares fundamentales para la consecución del progreso. En ese sentido, vincula literatura y educación —tanto privada, doméstica, como pública— para entregar a las mujeres la herramienta que constituye la palabra, así como las reglas para su correcto uso. Desde las páginas de *El Perú Ilustrado* criticó usos y costumbres entendidos como anticuados y, al mismo tiempo, difundió ideas, conocimientos y prácticas modernos de especial interés

⁸ Según Ward, Matto «[...] recupera [del Inca Garcilaso] la tradición oral que codifica después bajo normas letradas [mientras] consulta a las crónicas, como las de Cieza de León [y] se adueña de la tradición letrada» (Ward 2002: 407). El estudioso sostiene que las narraciones del Inca «[...] revelan los orígenes de los incas y la historia de la conquista, estableciendo la base para la moderna nación peruana [y] Ofrece de esta manera una pauta por medio de la cual se podría instituir la armonía nacional, la sinfonía antes que la anarquía» (Ward 2002: 407). Al igual que el Inca, Matto recoge historias orales y las codifica en sus *Tradiciones Cuzqueñas*, convirtiéndose con ello «[...] en la fundadora decimonónica de una historia que concuerda con la realidad nacional en sus raíces. Al crear una nueva literatura que viene de los principios nacionales, se establece una expresión que también puede integrar diversos sectores contemporáneos, así como ocurrió con el quechua imperial del Tahuantinsuyo» (Ward 2002: 407). Por otra parte, el otro referente colonial, es decir Espinosa Medrano, resultado de importancia capital para la noción mattiana de etnia. Según Matto, aunque Espinosa Medrano padeció a causa de sus orígenes indígenas, ello no fue óbice suficiente para su empeño en el estudio letrado. Espinosa representa un modelo nacional para Matto, no porque fuera indio sino porque era un indio que se impuso sobre su propia indianidad, es decir: un indio definido por su bibliofilia, al margen de su etnia. En tal sentido, continúa, no debe sorprender que Matto percibiera en él un modelo imitable de biculturalidad (Ward 2002: 407-409). En consecuencia, «[l]as conclusiones hibridistas que se formulan en *Aves sin nido* tienen raíz en los estudios sobre Espinosa Medrano y el Inca Garcilaso, dos escritores coloniales que vivieron en dos culturas» (Ward 2002: 410).

para las mujeres. Mediante su actividad literaria, periodística y educativa, pues, Matto promueve la educación y se construye a sí misma como la educadora de los otros que carecen de la capacidad para representarse a sí mismos. Es más, la formación autodidacta de la autora, su temprano ingreso al periodismo, su permanente interés por ampliar los horizontes de su pensamiento y, en fin, su afán de persuadir a sus lectores de seguirla en su particular camino hacia el progreso, todo ello da cuenta de un profundo convencimiento de que la educación del otro involucra la permanente educación de uno mismo. La educadora de los otros es, antes que nada, educadora de sí misma.

II.2. LA CONSTRUCTORA DE LA NACIÓN

En esta sección me ocuparé de los textos de Matto dedicados a la construcción de un proyecto nacional. En tales textos se pone de manifiesto los mecanismos según los cuales dicha construcción debía realizarse. De manera general, la obra mattiana pone énfasis en la educación, la prensa, el periodismo, la libertad de expresión, el liberalismo, la industrialización, el capitalismo, el comercio, la inmigración y la incorporación del subalterno a la nación. Estas temáticas están a menudo tanto articuladas como condicionadas entre sí.

En las páginas que siguen se verá que Matto relaciona literatura, educación y trabajo y convierte tal relación en símbolo del progreso. En ese sentido, aboga por una literatura nacional que sea el reflejo de la realidad de la nación y que muestre los defectos y deficiencias que deban ser corregidos. Matto enfatiza lo nacional —es decir, en peruanizar— y divulga, en consecuencia, figuras ejemplares para la nación. Por lo demás, busca crear conciencia del pasado prehispánico e incorporarlo a la cultura nacional.

En el ideario de Matto, la prensa es un espacio idóneo para el desarrollo y la construcción de la nación imaginada. A su entender, la prensa juega un rol fundamental para el desarrollo de las letras nacionales, para educar al pueblo y a las familias y, además, tiene mucha importancia como medio de subsistencia. En ese sentido, pone énfasis en la profesionalización y los derechos del escritor. Matto articula bienestar, trabajo, capitalismo e industria con miras hacia el progreso. La inclusión del indígena a la nación, así como la educación de la mujer y su reconfiguración como sujeto productivo son temas centrales en su proyecto para la construcción nacional. Los párrafos siguientes abordan algunas de las propuestas realizadas por Matto para reconstruir y construir la nación. Asimismo, muestran los mecanismos a través de los cuales la autora se sitúa al centro de dicho proyecto.

II.2.1. Priorizar lo nacional: peruanizar.

El interés de Matto por una literatura peruana que refleje (y corrija) la realidad nacional, así como su preocupación por la situación del indígena y los agentes (explotadores) que la posibilitan, quedan ambos expuestos en el «Proemio» de *Aves sin nido*.⁹ En un panorama más amplio, el «Proemio» muestra una clara

⁹ En el texto se expresa que «[...] la novela tiene que ser la fotografía que estereotipe los vicios y las virtudes de un pueblo, con la siguiente moraleja correctiva para aquellos y el homenaje de admiración para éstas. [...] ¿Quién sabe si después de doblar la última página de este libro se conocerá la importancia de observar atentamente el personal de las autoridades así eclesiásticas como civiles, que vayan á regir los destinos de los que viven en las apartadas poblaciones del interior del Perú? ¿Quién sabe si se reconocerá la necesidad del matrimonio de los curas como una exigencia social? [...] Amo con amor de ternura á la raza indígena, por lo mismo que he observado de cerca sus costumbres, encantadoras por su sencillez, y la abyección á que someten á esa raza aquellos mandones de villorrio que si varían de nombre no dejeneran siquiera del epíteto de Tiranos. No otra cosa son, en lo general los curas, gobernadores, caciques y alcaldes. Repito que al someter mi obra al fallo del lector, hágalo con la esperanza de que ese fallo sea la idea de mejorar la condición de los pueblos chicos del Perú; y aun cuando no fuese otra cosa que la simple conmiseración, la autora de estas páginas habrá conseguido su propósito, recordando que en el país, existen hermanos que sufren, explotados en la noche de la ignorancia; martirizados en esas tinieblas que piden luz; señalando puntos de no escasa importancia para los progresos nacionales; y *haciendo* á la vez, literatura peruana» (Matto 1889h: VII-IX).

preocupación por el progreso de la nación y expone los males que lo hacen imposible. Matto autoriza su voz utilizando la experiencia vivida y se ubica a sí misma en el inofensivo lugar de una hermana, con una estrategia¹⁰ retórica de matices románticos que le permite negociar sus reclamos.

En *Herencia. Novela Peruana*, Matto hace explícita su intención de escribir literatura nacional. En la introducción, que titula «Rebautizo», explica que el título original de la novela era «Cruz de Ágata», pero resulta que

[...] es [un] nombre demasiado poético, dulce y hasta consolador con los espíritus cristianos, para esta hija mía, que, lejos de reunir la palidez romántica [...] ha salido con todo el realismo de la época en que cupo ser concebida [...] (Matto 1895: VIII)

En *Herencia*, el referente es el espacio urbano y la autora pone su mirada crítica en el sector más poderoso, cuyo poder económico carece de solidez y se caracteriza por una dinámica social de falsas apariencias. Un segundo grupo, menos poderoso, aparece retratado positivamente en tanto se configura como una burguesía con rasgos modernos. Los personajes populares urbanos ocupan lugares secundarios, pero dan cuenta de las marcadas diferencias sociales y económicas y la crudeza a la que están expuestos. Si, por un lado, el «Rebautizo» de Matto manifiesta que su intención era ofrecer una visión realista de Lima y los males que la aquejan, ello implica que el título «Cruz de Ágata» es, por otro lado, insuficiente para retratar el mundo representado. Queda expuesto el propósito de

¹⁰ Para Peluffo, *Aves sin nido* «[...] es un texto que se conecta con el siglo XX, no solamente por la manera en que articulan en él distintas líneas de heterogeneidad con respecto a la identidad nacional, sino también por la manera en que se debaten, aunque de forma solapada, cuestiones sobre la igualdad o diferencia de los sexos» (Peluffo 1998: 133). Años después, Peluffo sostendrá que los desplazamientos que la novelista realiza desde la cultura andina hacia los centros urbanos delimitan un «nomadismo cultural» en el que Matto se erige a sí misma como una «figura puente entre universos socioculturales en tensión», pues ya desde *El Perú ilustrado* Matto se concibe embajadora de la cultura serrana en la costa y, a continuación, en Buenos Aires, su activismo intelectual tendrá como centro la modernización del sujeto femenino (Peluffo 2005: 17-18). Por lo demás, «[p]ara conseguir insertarse en debates eminentemente políticos y metropolitanos [...], Matto amplifica y sobredimensiona aquellos discursos sentimentales y domésticos que se inscriben en su espacio y que está implícitamente transgrediendo» (Peluffo 2005: 28).

la autora de desprenderse de una visión idealizada del medio representado, que encuentra sumamente deficiente y pretende corregir. Puede decirse, también, que el título «Cruz de Ágata» y su referencia al cristianismo es insuficiente para una novela que intenta describir una sociedad donde el dinero y el poder de aparentarlo lo abarca todo.

Todavía bajo la dirección de Matto, en *El Perú Ilustrado*, en la sección «Bibliografía» hay una referencia a *Aves si nido* donde se afirma que

No es á nosotros á quienes toca hablar del *éxito de la obra* que hemos editado, sino al público que acude diariamente á nuestra librería en *demanda* del libro. (Anónimo 1889: 962, énfasis mío)

La misma nota bibliográfica publica «Una opinión sobre un libro peruano», redactada por Artemio Montalvo, quien sostiene:

El asunto es *completamente nuevo* [...] Hasta hoy he sido de opinión que la única novela peruana que contaba *nuestra literatura* era el *Padre Orán* de D. Narciso Aréstegui. La señora Matto ha logrado superar aquella obra, cuyo fondo histórico le dió novedad de asunto, y creo que *Aves sin nido* pasa á primer término. Esta es mi opinión, como la de cualquier simple lector de la novela. Ojalá siga la autora explotando este rico filón, con lo cual prestará positivos servicios á las *letras de su país*, acrecentando las glorias que merecidas fulguran en su frente creadora. (Montalvo 1889: 962, énfasis mío)

Si bien la sección bibliográfica no está firmada por Matto y la nota que se transcribe pertenece a un colaborador, considero que la mención sobre el éxito, la demanda de la novela y su aporte a las letras peruanas —mención que exponen las citas— da cuenta de cómo Matto va construyéndose a sí misma y ubicándose al centro de un proyecto nacional que incluye hacer literatura nacional.¹¹

Matto aboga por la creación de una literatura nacional que se aleje de los modelos europeos, a pesar de que la propia autora no podrá alejarse por completo

de ellos:

¹¹ Aunque le atribuyo la autoría a Matto, el artículo aparece consignado bajo autor anónimo en la Bibliografía, puesto que la discusión sobre la autoría propiamente dicha escapa a los límites del presente trabajo.

Debemos ya concurrir á los certámenes del viejo mundo con elementos propios y no estar empeñados en la antigua labor de devolver con otra vestidura, elementos literarios que recibimos de Europa, sobre todo de Francia, cuya literatura se ha adueñado del Continente con la invasión de las novelas de Zola, Daudet y otros semejantes autores. (Matto 1890ff: 1482)

El semanario fomentará la literatura de escritores nacionales a través de sus editoriales y de la inclusión de artículos de colaboradores locales. Matto hace un llamado unificador a los literatos peruanos y cuestiona a los escritores

[...] odiosamente divididos por los tabiques del radicalismo, indiferentismo, liberalismo, fanatismo y tantos otros calificativos [cuando la meta común debe ser el] engrandecimiento de las letras patrias. (Matto 1890dd: 1554)

Además, Matto expresa su esperanza de que el semanario ofrezca «[...] un punto de reunión y fraternidad á las respetables plumas con que cuenta la lista nacional» (1890dd: 1554).

Para Ward (2002: 402-404), Matto recurre a la historia del Perú para extraer de ella hombres ejemplares que sirvan de modelo para la peruanización. José Gálvez, Manuel Pardo, Miguel Grau y Andrés Avelino Cáceres son algunos de los personajes que Matto menciona. Además, Ward afirma que para Matto «la idea de “peruanizar”,¹² que implica armonizar, le es fundamental» (404). Efectivamente, la importancia de lo nacional para Matto, así como su interés por crear literatura peruana y apoyar las letras nacionales pasaron desapercibidos para Riva-Agüero, García Calderón y, ciertamente, también para Mariátegui.

En el primer editorial publicado por Matto (1889f: 722-723) en *El Perú Ilustrado*, la escritora sostiene que «[e]l que no tengamos literatura propia, no es razón bastante para que dejemos de crearla y deseirla [...]» (722). Además, trata sobre la seguridad de las utilidades pecuniarias del escritor y del rol de la

¹² Desde la perspectiva del autor, para peruanizar «[...] Matto dispone de varias herramientas: la ya comentada tierra, y también el idioma, la literatura, la cultura, y la justicia» (Ward 2002: 404).

prensa como medio para difundir la literatura. Sostiene que «[...] el secreto para inculcar las aficiones literarias en el pueblo, consiste en proporcionarle buena lectura en periódico barato» (722). Sobre la relación entre letras y comercio dirá que

El comercio vive de las letras y éstas de aquél [...] Hagamos de la hojas impresas, perfumadas hojas otoñales, que volando como aristas al hogar y al taller, lleven, no sólo luz y aroma, sino el bienestar consiguiente al trabajo remunerado. (Matto 1889f: 722)

La cita es ilustrativa de la importancia que Matto otorga a la prensa, por un lado, como espacio idóneo para el desarrollo de las letras nacionales, educar al pueblo y a las familias y, por otro lado, como medio de subsistencia y de profesionalización del escritor. Dicho de otro modo, Matto propone que la profesionalización del escritor solo es posible mediante la prensa.

En el siguiente número del semanario, Matto (1889e: 758) continúa con el discurso de las letras nacionales, pero esta vez enfatiza el apoyo al escritor nacional:

[...] entra en la órbita de nuestros deberes —sostiene— la ineludible obligación de velar por los intereses de las letras patrias, con tanto ahínco como por los derechos de los escritores, cuya posición es triste en América del Sur, y en el Perú [...] (Matto 1889e: 758)

La propiedad literaria continuará siendo desarrollada por Matto en este y muchos otros de sus textos: «[...] vamos á indicar que el Senado debe ocuparse de la propiedad literaria, ofreciendo garantías al autor, tan injustamente tratado hoy [...]» (Matto 1889e: 758). Lo mismo hará a través de distintas publicaciones desde el exilio.¹³ Dice tener, además, «[...] esperanzas

¹³ Un ejemplo queda graficado en el texto donde construye el perfil del abogado y escritor argentino Carlos Baires (Matto 1902: 169-174), quien publica el estudio jurídico titulado *La propiedad literaria y artística en la República Argentina*, donde «[...] aboga con sólidos argumentos por la protección que el Estado debe dispensar á los trabajadores del pensamiento [...]» (171). Matto enfatiza su discurso respecto a la propiedad literaria al sostener que la

en los buenos destinos de la Patria, en el fomento de la Literatura y el adelanto del comercio» (Matto 1891n: 1358), y, de esta manera, condiciona el progreso de la nación a la literatura articulada al comercio.

En uno de los últimos editoriales del semanario con Matto (1891c: 2290) al mando de la dirección, la escritora define como principal objetivo del semanario «[...] el cultivo de las letras en el campo liberal». Sin embargo, deja muy en claro que no se debe abusar de la libertad de imprenta, recurriendo a la siguiente fórmula: «en todo acto personal o colectivo se debe estar por el USO y no por el ABUSO». Llama la atención sobre el mal uso de la libertad de imprenta, «[...] que es la más noble, la más augusta de las libertades».

En el semanario aparecen los llamados «retratos» de personalidades contemporáneas e históricas. Matto sostiene que «[a] insertar [...] retratos [...] de los personajes que han gobernado el Perú [...] nos acompaña el deliberado intento de ayudar [...] al conocimiento de la Historia patria»; dirá lo mismo al insertar «[...] la lista de los que han gobernado la iglesia peruana» (Matto 1890aa: 1698). Publica una lista de gobernantes del Perú, que divide en Imperio, Coloniaje y República, y donde Manco-Cápac aparece como primer gobernante peruano. Lo dicho da cuenta de su intención por presentar una historia peruana en la cual el imperio incaico es una etapa fundacional e integral de la Patria, buscando revalorar y crear conciencia de la presencia e importancia del pasado prehispánico y, en consecuencia, incorporarlo al presente en la construcción de la nación imaginada.

situación del escritor en la región «[...] es la única de la que no se ocupan nuestras leyes, de donde resulta, que vemos libreros ricos con la explotación del pensamiento del hermano, mientras que ese devora, talvez, los dolores de la miseria» (172).

En el discurso pronunciado por Matto (1902: 305-312) el 8 de julio de 1899 durante la fiesta patriótica de la Escuela Comercial de Mujeres, en Buenos Aires, la autora se refiere al «[...] descubrimiento del Nuevo Continente que, con sus riquezas, deslumbró al Mundo Antiguo [...]» (306). Expresa que no quiere detenerse a analizar

[...] cómo arrancó la expedición de la conquista española [...] cuando Atahualpa gobernaba sabiamente doce millones de peruanos, [cuando los españoles trajeron] las cadenas opresoras que, durante tres siglos, arrastraron a nuestros padres; cadenas cuyos eslabones hicieron pedazos hombres de los designios providenciales. (Matto 1902: 306)

Estas citas poseen un vínculo con el discurso nacionalista de la emancipación y rinden tributo a la independencia de América, dando cuenta del afán de Matto por revalorizar y divulgar la grandeza del imperio incaico e incorporar dicha herencia al presente. Paralelamente, remite la independencia de América al providencialismo, lo que le permite articular patria y libertad al incuestionable mandato divino.

En la conferencia titulada «El Perú» (Matto 1909a: 25-43), que ofrecería frente a la Unión Ibero Americana del Nuevo Continente, describe el mito de la fundación de Roma, «[...] aun á raíz del fratricidio, puesto que Rómulo mató á Remo» (28). Mientras que «[m]ás espiritual e ingenioso parece el de Manco Cápac que, titulándose hijo del Sol, sale del lago Titicaca acompañado de su esposa Mama Ocllo [para fundar] la capital de un Imperio» (28-29). Matto presenta en su discurso un imperio incaico caracterizado por la justicia y el trabajo. Se apoya en la voz autorizada de historiadores renombrados para reforzar su propio discurso. Cita a Clement R. Markam, quien sostiene que «[e]l sueño de los socialistas fué un hecho real y positivo bajo el sistema de los Incas» (29). Sobre las ciencias y artes dirá que «[...] todo lo que una

civilización adelantada acumula para el bienestar del hombre, existía en aquel Imperio» (30). Sobre la Colonia, se refiere a la injusticia a la cual estuvo sujeto el indio, aunque «[...] no faltaron espíritus levantados que protestando de las demasías hiciesen llegar hasta la residencia real en Madrid la voz acusadora [...]» (33), como Bartolomé de las Casas, por ejemplo. La descripción detallada sobre el Perú contemporáneo, su geografía, recursos naturales, industria, ferrocarriles y puertos da cuenta del interés mattiano por presentar al Perú con un futuro prometedor (43). El discurso de Matto promueve la imagen del Perú y, en un plano más amplio, reivindica la herencia prehispánica y expone la situación a la que ha estado sujeto el indio.

La guerra con Chile y las consecuencias desastrosas para el país, así como los agentes y motivos internos que facilitaron la derrota serán también temas recurrentes en muchos textos de Matto. Desde su bisemanario *Los Andes*, Matto defenderá al Partido Constitucional de Cáceres y declarará que la función de dicha publicación es escribir para aquellos peruanos que amando a su patria buscan un destino mejor para la nación, y a ellos les dice:

Para la verdadera reconstrucción de esta patria necesitamos el cimientamiento de los hombres de acción, no el torbellino de los hombres de palabra. El labrador que ara los campos, sirve mejor a la familia y a la patria que el poeta gemebundo llorando los desdenes de su adorada. (Matto 1892a: 98)

Es decir, que el bisemanario ha escogido como su público a aquel que se interesa por el progreso de la nación y, sobre todo, a aquel que se sabe capaz de asumir un compromiso activo con la mejora del futuro del país.

En *Boreales, miniaturas y porcelanas* (Matto 1902) reconoce haber defendido, en el semanario *Los Andes*, «[...] la política del partido constitucional, [glorificando] el nombre del esclarecido ciudadano que descolló en nuestra

patria, [y haberlo hecho] por patriotismo sincero, con desinterés manifiesto» (23). Matto toma partido por un proyecto político asumiendo su responsabilidad en tanto percibe que Cáceres resulta condición para el progreso: «[...] ha luchado, sin descansar un segundo, para reconquistar *la unidad y la autonomía* de la nación» (Matto 1890i: 878, énfasis mío). Matto percibía que intereses de sectores internos del país eran también responsables de la derrota en la guerra con Chile. Piérola era anarquista, según la autora, y la desunión y la anarquía eran una traba para el progreso. En *Boreales...*, como en otros textos, Matto declarará abiertamente, su oposición al anarquismo (Matto 1902: 23).

Dentro del proyecto de reconstrucción nacional, la mujer-madre ocupa para Matto el lugar primordial. De esta manera, en «Luz entre sombras. Estudio filosófico-moral para las madres de familia»,¹⁴ artículo que sería publicado en *El Perú Ilustrado*, se refiere a la labor de la «madre republicana» en estos términos:

Mas la labor de disipar aquellas sombras que oscurecen nuestro sol y nuestro día, es la mujer, de la madre peruana. Si ella trabaja solícita y constante, asomará la aurora deseada, y la blanca paloma de la libertad con las alas teñidas por la sangre de los que murieron en San Juan, Miraflores y Huamachuco, volverá á levantar el vuelo y el pabellón bicolor ondeará galano sobre la nación grande y fuerte! (Matto 1889g: 816)

Es decir, la mujer madre tiene la función ilustradora y, en tanto la cumpla a cabalidad, el ejercicio de la libertad, tanto individual como colectiva, será una consecuencia necesaria. Dicho de otro modo, la mujer madre está destinada a reconstruir la identidad de la nación peruana.

En resumen, Matto predica con el ejemplo su convicción de hacer literatura nacional con el propósito de modificar la realidad. Esta intención la expresa con claridad en los prolegómenos de sus novelas *Herencia* y *Aves sin*

¹⁴ Trabajo leído el 6 de enero de 1889 durante la incorporación de Matto al Ateneo de Lima. Se publicó también en Matto (1893: 75-90).

nido, ambas escritas, además, con la intención de distanciarse de los modelos europeos vigentes, aunque sirviéndose de muchos de sus recursos. En ese sentido, Matto invoca a los escritores a formar una especie de cuerpo cohesionado tanto para la fundación de la literatura nacional como para la consecución del progreso por esta vía. De ahí la búsqueda de modelos pertinentes en la propia historia nacional. Además, Matto convierte al periodismo en el canal más apropiado para la creación, difusión y discusión de la literatura nacional. Asimismo, la prensa es el espacio idóneo para la profesionalización del escritor, lo que pasaría por reconocerle derechos y garantías legales para los mismos. Aboga por la libertad de pensamiento y considera que ella debe estar acompañada de otras libertades en aspectos diversos de la vida tanto pública como privada. Hacia ello apunta la difusión de la historia del Perú a través de los retratos de personajes célebres, las conferencias pronunciadas en el extranjero y la recopilación de sus artículos biográficos en el volumen *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Matto recurre a la gloria pasada de la nación para proyectarla sobre el futuro en busca del progreso político, que para ella significa la unidad y la autonomía de la nación. Para ello sabe que tiene que luchar contra fuerzas dispersas, como el anarquismo, y vislumbra en la mujer un aliado importantísimo a quien arroga la responsabilidad de reconstruir la nación. Dicho en pocas palabras, Matto quiere peruanizar las letras, la política y la identidad nacional; para ello, sus instrumentos son la literatura y la prensa y su actor, la mujer-madre.

II.2.2. Libertad, liberalismo y prensa.

Matto aboga por la libertad de imprenta y se opone frontalmente a la censura: «Prensa libre, escritores garantizados en su propiedad literaria [...]: esos son

los purísimos sueños que al trazar estos reglones alientan, nuestra conciencia de escritores honrados [...]» (Matto1889e: 758). Esta temática se acentúa a partir de los ataques contra Matto y el semanario luego de la publicación del cuento «Magdala» (Coelho Netto 1890: 611-613). En tal sentido, Matto defiende con elocuencia la libertad de pensamiento y creación:

[...] el sol de la libertad nos demuestra [...] que las letras necesitan campo y aire para presentarse con toda la majestad del pensamiento acostumbrado á concebir sin trabas é inspirarse con la belleza de la Verdad, emanación inmediata de Dios [...]. No hay razón, siquiera histórica, para admitir la alianza nefanda de las letras y de la tiranía. (Matto 1890c: 1198)

Como en otras ocasiones, la autora recurre a la divinidad para negociar sus reclamos.

Las temáticas de liberalismo y libertad estarán a menudo ligadas al progreso en el discurso mattiano, sin desaprovechar, ocasionalmente, la oportunidad para descargar sutilmente las baterías contra sus acusadores, censores y perseguidores. Explica que

[...] la palabra *liberal* para una buena porción de los espíritus pobres, esclavos y opacados, significa tanto como *impío, licencioso o cosa peor*, viéndose despojada por completo de la precisa acepción que se le da en el rico idioma castellano [...]. (Matto 1891m: 1398, énfasis mío)

Por lo demás, propone enseñar las virtudes del ideal de la escuela liberal, para que se haga realidad. Finalmente exclama:

Pobres de los pueblos donde los gobiernos decretan la abolición de los tiranos, y tienen los calabozos repletos de víctimas y los campos cultivados por esclavos! Ay! de los pueblos donde los ministros reprueban y castigan los vicios que practican á sus anchas. (Matto 1891m: 1398)

La cita pone el énfasis en señalar la diferencia entre lo liberal y lo libertino, además de hacer una crítica al gobierno y a los grupos más conservadores.

Matto abogará por la «libertad de pensar» y denunciará que «[...] hoy la prensa en el Perú carece de doctrina [...] y los diarios parece que no procuran más que vivir de cualquier modo, consagrando con hipócrita idiotismo los actos más *depresivos de su libertad*» (Matto 1891i: 1480, énfasis mío).¹⁵ Agradece el apoyo de la prensa extranjera y opone esta a la prensa local, la cual «tal vez» considera inadecuado «[...] el que *una mujer se consagre a la noble tarea del periodismo*» (1891i: 1480, énfasis mío).

En el contexto de la presión mencionada, Matto (1891j: 1660) se refiere al naturalismo de Zola y a *Aves sin nido*, afirmando que «[...] la misión del escritor en general está concretada á corregir, porque el objetivo es la perfección que obtendrán otras generaciones [venideras]». Además, se refiere a la libertad como requisito para la creación literaria nacional, pues está «[...] destinada a fortalecer al pueblo en pleno ejercicio de su libertad y de sus derechos».

En el editorial siguiente, Matto (1891i: 1640) establece la relación entre sabiduría, progreso y libertad, donde «no es concebible la sabiduría sin libertad» y donde «[e]l código del progreso lo fojean y lo comentan sólo seres libres. Por eso la esclavitud no es sinónimo solo de estancamiento sino de retroceso». Se refiere a las postrimerías del siglo XIX,

[...] llamado á la prosperidad más prodigiosa, [donde] la escuela ha alcanzado á alumbrar una respetable mayoría de cerebros [...] para la práctica de las virtudes enseñadas por el Cristo en su divino código, y la santa libertad se enseñorea [en los cinco continentes]. (Matto 1891i: 1640)

¹⁵ En 1889, González Prada (1894: 141) sostenía una opinión parecida: «¿Qué vemos en editoriales? pesadas adulaciones al Gobierno, escritos que infunden sueño, literatura de cachalotes, buena para leída por elefantes. ¿Qué vemos en crónicas y comunicados? improprios contra el candidato que no fomenta la impresión, insolencias que revuelven la bilis, literatura de verduleras, buena para leída por meretrices. Profesión semejante concluirá por llamarse empresa industrial de jitanos que compran a resmas el papel blanco para embadurnarle de tinta i venderle por hojas sueltas».

Matto enfatiza, como condición para el progreso, la libertad de opinión para los textos literarios nacionales, y para ello se apoya en la religión y la iglesia.

Sobre *El Perú Ilustrado*, Matto sostiene que

[...] la diversidad de material, muchas veces encontrados con los principios que como particulares profesamos [se debe a que el semanario ansía] dar lectura para todos los gustos, respetando en su plenitud la *libertad de pensar*. (Matto 1891h: 1880, énfasis mío)

Además, aclara que el semanario «[...] carece de bandera política y religiosa; [pues] servimos a los intereses literarios y comerciales del país» (Matto 1891h: 1880). De esta manera, Matto reafirma su posición respecto a la relación literatura-comercio, relación ligada al liberalismo, la educación y el progreso. Refiriéndose a Lima, por lo demás, dirá que «[...] predomina el elemento liberal que, como toda luz es difícil de esconderlo» y que «[l]a instrucción es el sol de la humanidad». Infranqueablemente, sostiene que el arte «[...] en todas sus manifestaciones, en armonía con los progresos del siglo, [tendrá] la misma buena acogida [en el semanario]» (Matto 1891h: 1880).

Celebrando un año más de publicación de *El Perú Ilustrado* y bajo el efecto de las presiones recibidas, Matto se autorrepresenta como defensora de las libertades, refiriéndose al semanario como «[...] débil barquichuelo de papel, tripulado de ideas, empavezado con el glorioso *pabellón de la libertad*, le han tocado repetidas tempestades» (Matto 1891g: 2050, énfasis mío).

En resumen, Matto defiende la libertad de imprenta tanto de los censores como de los que la envilecen convirtiéndola en mercancía ofrecida al mejor postor. A menudo recurre a la divinidad como garante de la verdad que defiende, por lo demás conocida mediante el ejercicio del libre pensamiento. También en el ámbito periodístico, la autora insiste en que la escritura tiene

como función la denuncia y la correspondiente corrección de los males de la sociedad. En consecuencia, Matto afirma la trama que une libertad, sabiduría y progreso para defender la independencia ideológica, política y económica de *El Perú Ilustrado* y, sobre todo, de su propia actividad como escritora y periodista.

II.2.3. Modelos para la nación

Ya he mencionado que Matto divulga obras y biografías de escritores, personalidades peruanas y extranjeras, contemporáneas e históricas, con el afán de instaurar modelos positivos para la nación. Por ejemplo, a Manuel Ascencio Segura lo llama «príncipe de los dramaturgos peruanos» (Matto 1889a: 1050). Las figuras elaboradas por el mismo semanario, a menudo, son los héroes nacionales. Los límites de este trabajo no permiten que analice todas las figuras elaboradas por la autora. Revisaré, pues, solo algunas que resultan particularmente ilustrativas para el presente trabajo.

En uno de los editoriales de *El Perú Ilustrado*, Matto (1890t) se refiere a «[...] la tarea de los modernos historiadores, la forma en que la presentan y la verdad en que se apoyan, escribiendo a través de sus simpatías personales» (82). Toma dos ejemplos de historiadores contemporáneos cuyas temáticas se contextualizan en la guerra con Chile, aspecto de gran interés para Matto. El primero es Benjamín Vicuña Mackena, a quien acusa de inexacto e inconsistente debido a sus contradicciones. El segundo ejemplo es el general y literato argentino Bartolomé Mitre, quien, en un texto histórico, atribuye nacionalidad chilena al «[...] valeroso [Francisco] Vidal á quién Miller y el Lord Cochrane hacen justicia en sus “Memorias”, al relatar la atrevida toma de

Valdivia» (82). En el texto, Matto se apoya en otras voces¹⁶ para divulgar un personaje nacional de carácter heroico.

En un «Editorial» posterior, Matto (1890r) se refiere a «[...] los que defendieron el honor nacional ofreciendo en holocausto de la Patria la última gota de su sangre al quemar el *último cartucho*» (162, énfasis en el original) y aclara que el semanario registra «[...] los retratos de los principales mártires de aquella jornada» (162). La autora ensalza la veneración de la Patria, en cuya

[...] ara de alabastro están grabados en relieve, los nombres de [héroes como] Bolognesi, Inclan, Ugarte, D'Onovan, Blondel y todos los que con Grau, Espinar, Silva y demás continúan el martirologio del Perú desde Atahualpa, Túpac Amaru y Pumacchua. (Matto 1890r: 162)

Estos últimos dan cuenta de la importancia que atribuye Matto a la divulgación de figuras indígenas ejemplares. Vale decir, aparece la revalorización e inclusión de lo indígena y la historia del imperio incaico dentro del proceso de la construcción nacional.

En el siguiente número de *El Perú Ilustrado*, también en el «Editorial», Matto (1890q) dice que «[ha] llegado el momento de hacer práctica la generosa idea de nuestros editores en cuanto á la erección del monumento [a] Grau con la suscripción popular [...]» (202) y con el apoyo suficiente del Congreso

[construir] un mausoleo que guarde las cenizas de los muertos en la guerra con Chile, y señale a nuestros hijos los nombres de los que entraron en la desigual batalla con la consigna de *¡vencer ó morir!*

Y?

Que supieron cumplirla. (Matto 1890q: 202)

¹⁶ Matto publica la carta que Juana Manuela Gorriti dirige al general Mitre. En dicha carta Gorriti dice a Mitre: «[...] Ud. ha quitado al Perú, para adjudicarlo á Chile, al héroe de aquella gloriosa jornada, el subteniente Francisco Vidal, peruano desde su más remota ascendencia [...] el Perú, en desgracia, necesita la aureola de todos sus héroes [...] espero de la rectitud de Ud, que restituya al ilustre Subteniente Vidal á su verdadera patria» (Matto 1890t: 82).

El poder movilizador que Matto atribuye a la prensa queda bastante bien expresado en ambas citas. No son los políticos sino los editores independientes, con la ayuda de la población, quienes piensan en el homenaje que se merecen los héroes nacionales.

En *Bocetos al lápiz de americanos célebres* (Matto 1889i), la autora se dedica a perfilar distintas figuras americanas que percibe como ejemplares¹⁷ para la nación, lo que aclara en la «Introducción».¹⁸ En dicho texto, Matto elabora el perfil de Francisca Zubiaga (Matto 1889i: 139-154). Describe su femineidad,¹⁹ aunque estaba destinada a un proyecto cuyo destino era superior a los de una simple madre de familia, «[...] por mucho que para mí sea esta la misión más sublime de la mujer» (Matto 1889i: 144). Relata cómo Gamarra «quedó prendado de su hermosa figura», pero sobre todo de su temperamento varonil y de su inteligencia. Matto feminiza a Zubiaga como estrategia de negociación frente a su carácter normalmente percibido como masculino. En un panorama más amplio, que transgrede la norma que ubica a la mujer en el hogar, la representa como sujeto social productivo y patriótico para la construcción de la nación imaginada.

¹⁷ Si bien dicha publicación aborda personalidades peruanas y americanas, considero que la «Introducción» da cuenta del afán primordial del texto de servir de ejemplo al Perú.

¹⁸ «[...] *Tengo fe en los futuros buenos destinos del Perú.// Y si en el curso de mis estudios entro alguna vez á hacer apreciaciones duras sobre los acontecimientos de la guerra del Pacífico, en relación á la alianza Perú-Boliviana, me inspiro siempre en la justicia, recuerdo á menudo que la pluma del historiador debe ser cosmopolita hasta donde pueda, y con frecuencia me detengo para consultar autores de las tres nacionalidades ayer beligerantes. No olvido tampoco, y lo repito, que mi sexo, y mi independencia consiguiente léjos de la política, han de otorgarme la serenidad necesaria para juzgar, aunque incidentalmente personajes y sucesos contemporáneos de inmediata relación con la fisonomía moral de la persona cuya historia me ocupe*» (Matto 1889i: 15, énfasis míos).

¹⁹ La autora sostiene que como esposa debió ser «muy cumplida y amante», puesto que acompañó a su esposo en campañas militares, «[...] haciendo como cualquier otro soldado la vida de campaña, y compartiendo como el último todas las fatigas y penalidades de la vida militar» (Matto 1889i: 147). Señala el carácter guerrero y las excepcionales dotes de su corazón femenino, que acompañó y recorrió con su marido y el Ejército del Perú, toda la República.

En el mismo libro, por otro lado, describe al puneño José Domingo Choquehuanca (Matto 1889i: 257-275) como el «primer estadista que tuvo el Perú» (261), poseedor de un patriotismo puritano, de gran intelecto e impecable labor política a favor de su país. Matto lo define como

[el] último vástago de uno de los Incas peruanos: sus méritos, su fortuna, librada del esquilero, y su nobleza de sangre le hicieron, á más de Cacique de Azángaro, caballero cruzado y pensionado en la órden de Santiago. (Matto 1889i: 263)

Huérfano, estudiante excepcional, que luego de vivir en Bolivia retornará al Perú para cooperar «[con] la causa independiente, en cuyas aras ya se habían inmolado tantas y tan ilustres víctimas como Tupac-Amaru, Pumacchua, Becerra, Angulo, Farfán de los Godos y mil más» (266). Finalmente, Choquehuanca es descrito como

Indio peruano, de tez oscura, ojos de mirada centelleante, cabello negro, lacio y grueso, estatura pequeña, abdomen pronunciado, palabra firme, voz sonora y voluntad de acero; hé ahí la persona. (Matto 1889i: 274-275, énfasis mío)

En suma, el texto da cuenta de la intención de la escritora por representar a Choquehuanca como peruano ejemplar²⁰ en sus facetas intelectuales, políticas, morales y familiares, contraponiéndolo a los políticos de la nación. La mención de su origen indígena, además, revaloriza dicha raza y confirma las virtudes que esta posee y que pueden aportar al proyecto nacional.

²⁰ Matto relata las palabras de Choquehuanca para Bolívar en Pucará: «Quiso Dios formar de salvajes un imperio y creó á Manco-Capac. Pecó su raza y lanzó á Pizarro. Después de tres siglos de expiación, tuvo piedad de la América y os ha creado á vos. Sois, pues, el hombre de un designio providencial [...] Habéis fundado cinco Repúblicas [...]» (1889i: 268). La autora repara en el reconocimiento que recibe Choquehuanca de sus contemporáneos y la comunicación epistolar que mantuvo con algunas personalidades nacionales (Paz-Soldán, Ureta, Luna Pizarro, etc.) e internacionales (274). Choquehuanca, además, es descrito como «[...] hijo de la ley, y acatador del derecho; condiciones altamente opuestas á la práctica autoritativa de las épocas de turbulencias políticas» (273). Matto llega incluso a pronunciarse sobre la vida privada de Choquehuanca y lo erige como «[...] modelo de virtudes domésticas y personificación de la sagacidad y el desprendimiento» (274).

Por otro lado, Matto (1889i: 193-205) construye el perfil de Ana María Centeno, mujer nacida en 1816: cuzqueña de clase alta, creadora del mejor museo de antigüedades peruanas, cuya popularidad se extendió hasta Europa gracias a su gran hospitalidad. Creó el mejor salón de la sociedad cuzqueña y su casa fue «el centro de la ilustración» (196), por cuanto era poseedora de «[...] una esmerada educación nutrida por la frecuente lectura [...]». Además, «[...] ella que fue *mujer*, no podía dejar de poseer esa exquisita sensibilidad que tan alto habla en favor del sexo débil» (197, énfasis en el original). De corazón caritativo, pues,

[...] se hizo la providencia del desgraciado y del huérfano; y consiguió que su finca fuese á la vez el refugio del viajero que llegaba al Cuzco, ávido de conocer la Capital del Imperio incaico ó buscando trabajo ó la adquisición de conocimientos topográficos para traernos hoy una nueva industria, y mañana una espléndida mejora (Matto 1889i: 196).

Centeno supo mantenerse extraña a los prejuicios de la sociedad de su época, «[...] que miraba a los extranjeros como seres distintos y desnudos de *religión*, y persuadida como toda mujer inteligente [...]» (200, énfasis en el original), de que no es ni el dinero ni la posición social lo que brinda felicidad a la pareja, sino la comunicación y el amor, en lugar de casarse con potentados nacionales, se casó con el francés Romainville y vivió feliz con él. Dejó dos descendientes que desempeñaron puestos en la provincia donde residieron y fueron Diputados por Quispicanchi en el Congreso (201). Al enviudar, Centeno no pierde su libertad de acción.²¹ Cuando el Cuzco fue infectado por la peste, consolaba y recogía a los «pobres [indios] huérfanos que quedaban [desamparados]» (203). Centeno fue «[...] la más entusiasta protectora de esa

²¹ «[...] la vemos sola, en una situación difícil para la vulgaridad de las mujeres, pero en ninguna manera para la inteligente señora que comprende que tiene todavía una misión que llenar. La vemos independiente cual convenía á su carácter, pues debía manifestarse con todos sus rasgos de heroísmo en medio de la libertad de acción» (Matto 1889i: 201).

raza descendiente de emperadores; y desheredada, aniquilada y pobre al presente, que solo pagaba los beneficios de la señora con el mas leal cariño» (203). Finalmente, Matto narra el destino que corre la colección arqueológica de Centeno tras la muerte de la propietaria. El gobierno de Pardo, dice, comprendió el valor del «monumento de pasadas tradiciones» (204), pero nada hizo para adquirirlo. Las antigüedades peruanas de Centeno fueron a manos de un coleccionista alemán.

Hay que señalar, en primer término, las similitudes entre el personaje descrito y la propia autora del texto. Centeno está representada como una mujer moderna, instruida y como sujeto productivo que utiliza su intelecto para tomar decisiones que repercuten en la sociedad a la que pertenece. Su matrimonio está motivado por el afecto y es producto de su propia elección. Centeno es construida como sujeto social, interesado por la situación de desamparo del indígena y con capacidad de acción al respecto. Consciente del valor del pasado incaico busca revalorarlo. Asiste al visitante extranjero, que aparece representado como parte del potencial para el desarrollo de la industria nacional. Como estrategia para negociar los derechos y las libertades del personaje de Centeno, que la convierten en sujeto social moderno y ejemplar, Matto procede a idealizarla en sus funciones de madre, hija y esposa.

Matto (1889i: 166-172) también elabora el perfil de Antonio de la Raya, Obispo del Cuzco en 1598, dando cuenta de las virtudes espirituales e intelectuales del personaje, así como de su especial interés por el indígena explotado por la Colonia y sus aportes para salvarlo y educarlo. Lo anterior lo contrapone a las injusticias que describe por parte de las autoridades y del mal clero frente al indio.

Matto compara al Obispo con Bartolomé de las Casas y dice que ambos poseen el mismo espíritu que quiere liberar a los indígenas, tanto del trato despótico que reciben de sus opresores como de las exigencias de virreyes y señores, que remiten a «los célebres *derechos* del feudalismo» (1889i: 166, énfasis en el original). Cuenta que después de algunos años en Europa, Antonio de la Raya regresa al Cuzco ya convertido en Obispo. Allí funda el Colegio del Seminario y hace lo mismo luego en Guamanga, donde habría de instituir becas para niños indígenas, «[...] á quienes se les colmaba de preferencias, lo que contribuyó á dar al Cuzco hombres de la ciencia del doctor Lunarejo y del doctor Chulla» (169-170, se ha suprimido los énfasis). Por esta razón, añade Matto,

Esa pobre raza indígena sometida al esquilero [...] principió á amar la religión que [De la Raya] predicaba, la misma religión odiosa en boca de sus opresores [porque] Razonar y practicar, es, á mi humilde juicio, todo el secreto para obtener los respetos y el convencimiento del ignorante. (Matto 1889i: 170)

Este texto da cuenta de la situación del indígena durante la Colonia, producto del maltrato de las autoridades y gran parte del clero. En un plano más amplio, Matto sostiene que el indio es portador de capacidades que pueden convertirlo, a través de la educación y en función de su intelecto, en un sujeto social productivo para la nación. Por lo demás, De la Raya es un sujeto ejemplar y, al igual que De las Casas, aprecia, compadece y, sobre todo, reconoce las virtudes del indígena. Y, como se ha visto más arriba, Espinosa Medrano es una figura influyente en Matto. En *Bocetos...*, la autora resalta con especial énfasis la inteligencia de su personaje.²²

²² Matto (1889i) lo encomia del siguiente modo. Lo llama «Gloria peruana, hijo del Cuzco» (41). Cuenta que «[...] alcanzó la victoria más completa sobre las oposiciones que la ojeriza del gobierno colonial oponía á los hijos de naturales, para concederles el goce de las preeminencias y dignidades de la Metrópoli. [que] los efluvios de la inteligencia privilegiada del hijo de Indias traspasaron las barreras del Atlántico [...]» (23). Finalmente, sostiene que «[e]

En el *Búcaro Americano*, Matto publica el artículo «Guirnaldas y Coronas. Pintura de Aguazo».²³ En él sostiene que Cáceres encarnaba la última esperanza de los peruanos²⁴ y, aunque salvó el pabellón nacional, los peruanos, por ingratitud y envidia, se cansaron de honrar su valerosidad y justicia; no obstante que «[s]obre su frente luce una diadema: la blanca y azul que discernen á las glorias contemporáneas los corazones rectos y las almas nobles» (Matto 1902: 300).

En una de las ediciones de *Búcaro Americano* correspondiente a julio de 1897, Matto publica «Nulidades del Perú, según el corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires».²⁵ Allí critica al corresponsal argentino por referirse al programa del Partido Constitucional, publicado en el periódico *El Nacional*, como «[...] documento insulso, firmado por nulidades desconocidas» (278). En respuesta, Matto declara que, por el contrario, el partido carecía de intereses sectarios y que, puesto que priorizaba el bienestar de la nación, se caracterizaba por una voluntad inclusiva y dialógica:

[...] el Partido Constitucional llamó en torno suyo á todos los hombres²⁶ de todas las creencias políticas, porque su ideal era utilizar el mayor número de elementos en pro de la reconstitución, después de nuestra desastrosa guerra externa. (Matto 1902: 279)

talento se impone cuando va acompañado de virtud. [Por consiguiente, la del Lunarejo es una] Laureada victoria que, si se obtuvo en el coloniaje, debería sentar sus reales en la REPÚBLICA, haciéndonos prácticos, renunciando la fama apócrifa que, acaso más de una vez, se compra á precio de vil mercancía». (35)

²³ Sigo el texto recogido en Matto (1902: 294-300).

²⁴ Considero que el apoyo incondicional que Matto brindó a Cáceres a través de la prensa no necesariamente respondió a intereses personales, sino a que para la autora —acertadamente o no— la figura de Cáceres era ejemplar por su valentía y devoción a su patria. Por otro lado, la fascinación de Matto por Cáceres, en la cita arriba mencionada y en otros de sus textos anteriores, debe ser contextualizada con la traumática experiencia de la guerra con Chile y posiblemente a la luz de la experiencia de nuestra autora en su propio país, donde también fue inicialmente valorada, luego despreciada y, finalmente, perseguida.

²⁵ Sigo el texto recogido en Matto (1902: 278-293)

²⁶ Matto describe a cada uno de los hombres, cuyos «nombres estampados al pie del Programa Constitucional» están «vinculados con las más limpias glorias de la patria», y lamenta la imposibilidad de ampliar la dimensión de las miniaturas, pues el espacio físico en las páginas del periódico es muy limitante. Dichas miniaturas describen personalidades peruanas reconocidas por sus labores sobresalientes como abogados, catedráticos, legisladores, militares, empresarios, periodistas, etc.

En resumen, Matto hace un brevísimo repaso de la historiografía sobre la Guerra del Pacífico para descalificar discursos subjetivos y validar el suyo como el más cierto y objetivo. Convierte a la prensa, además, en la protectora de la memoria nacional y, en ese sentido, la autora misma diseña perfiles biográficos destinados a resaltar los valores morales, cívicos e intelectuales de sus personajes, valores todos vinculados tanto a la procedencia, la independencia económica y social, así como a las ideas —compartidas por todos ellos, según Matto— de nación y de progreso.

II.2.4. El quechua

Con el solo diseño de personalidades andinas, la inclusión del indígena sería incompleta. Matto lo percibió. En 1987, ante el Círculo Literario expuso su «Estudio histórico», más tarde publicado en *El Perú Ilustrado* (Matto 1888), realizando una tenaz defensa del quechua, por cuanto lo considera un elemento fundamental para la integración y la construcción de la nación:

Los que hemos nacido en las faldas del ‘Sacsai-Huamán’, contemplando desde la niñez en las fortalezas graníticas del Rodadero el poder de nuestros mayores; los que en la edad de la razón hemos recorrido con respeto los grandiosos monumentos de ‘Ollantaitambo’ [...] posando la planta en aquellos sitios, que, con su ‘elocuencia de gigante mundo’ nos hablan de la grandeza de nuestros padres, sentimos atrofiarse el corazón al considerar que *nuestra lengua madre se pierde* y ver la poca estima que se hace del ‘quechua’; ese idioma que debiera ser *vínculo imperecedero de unión para la raza peruana*. (Matto 1888: 303, énfasis mío)

La cita da cuenta del interés de Matto por divulgar y revalorizar la herencia prehispánica, en tanto es patrimonio cultural,²⁷ y pone el énfasis en el quechua

²⁷ Más adelante, en el mismo texto, la autora sostiene: «Los que abogan por la extinción del quechua lanzan una blasfemia contra la antigua civilización peruana y la moderna necesidad de conocerla [...] y al proceder así trabajan, pues, en daño de la historia patria, desmoronando la base sobre la cual descansa el monumento americano que al correr de los siglos está llamado a ser el libro de los estudios científicos del viejo mundo, ante el que se ostentará con elementos propios de raza, idioma, arquitectura, costumbres, literatura, en fin todo diferente de los pueblos europeos» (Matto 1888: 303).

como elemento unificador para la nación. Por lo demás, su traducción del *Evangelio de Lucas* y del libro de los *Hechos de los apóstoles* (Matto 1901) es un testimonio bastante elocuente de la puesta en práctica de sus ideas. En el mismo sentido puede citarse su incursión en el teatro (Matto 1892b).

Bajo la dirección de Matto, *El Perú Ilustrado* publica el artículo de Leonardo Villar titulado «Lingüística Peruana. Lexicología Keshua. Uirakocha», que ocupa cinco números (desde el 170 hasta el 175). En la primera entrega, el autor señala que

Uirakocha, no es una palabra vulgar, de poca significación y cuya importancia puede quedar desatendida: ligada con la Teogonía Keshua y con la Historia del Imperio, debe al contrario ser conocida en su sonido, en su formación y su significado. (Villar 1890: 525)

En la sección editorial del siguiente número del semanario, la propia Matto (1890m), refiriéndose al aniversario de la fundación de la ciudad de Arequipa, hace referencia a «[...] los nombres dados por los antiguos Incas á los lugares y poblaciones, apartándonos de la opinión que acepta nuestro colaborador para el derivado de la palabra Arequipa» (558).

Desde la perspectiva de Ward (2002: 404-410) no debe sorprender que Matto haya visto en Espinosa Medrano un modelo para la biculturalidad y, en ese sentido, tampoco debería extrañar que Matto se interesara por la filología quechua.²⁸ Según el autor, Matto fue en contra de la corriente hispanófila de su época: su propuesta quechuacéntrica resulta atípica, tanto como su encomio del pasado incaico y el reconocimiento de «[...] la importancia filológica del

²⁸ «Debido al carácter oral de la cultura andina —afirma el estudioso—, fue imprescindible codificar sus elementos (las leyendas, nombres propios, y la toponimia) en una forma escrita, fortaleciendo por lo tanto la base cultural de la nación» (Ward 2002: 404). Así, pues, Matto «[...] formula la unidad religiosa de la nación, lograda con la evangelización de los indígenas. Por tal razón, traduce el Evangelio al quechua» (406). Para Matto, consecuentemente, la literatura «[s]irve de herramienta en la liberación del indígena y la mujer» (406), mientras el estudio de las obras del pasado se convierte en una forma de determinar la naturaleza de la nación.

quechua en la realización del proyecto nacional» (405). Por mi parte, pienso que la idealización que Matto hace de la lengua originaria podría ser también una perspectiva romántica para la nación. Vale decir, para Matto la densidad histórica del Perú es mayor que la que aportan las construcciones colonial y republicana, y ello, precisamente, es la razón por la que hay que incluir a los sujetos subalternos en la perspectiva nacional a futuro.

II.2.5. Industrialización, capitalismo y comercio.

Como se ha visto, desde sus primeras editoriales como directora de *El Perú Ilustrado*, Matto establece una relación entre literatura y comercio. La autora es consciente del complejo aparato comercial de la prensa y de la función que cumplen los lectores, abonados y auspiciadores en el engranaje de dicho aparato. En uno de sus editoriales dice que no conoce «[...] profesión más difícil ni más comprometida que la del periodista», a quien define como «mártir de la crítica». Sostiene que «[u]n periódico requiere gastos é impone a su editor y redactores sacrificios innumerables». Finalmente, articula la prensa con la cultura, el progreso y la paz:

[...] el periódico viene á ser el *pan intelectual* de cada día y los iniciados en el apostolado no hemos de olvidarlo.

El periódico es [...] *un gran poder* á quién es preciso robustecer cada día á fin de *que no haya población que de él carezca*. [...] el periódico *debe entrar en todas las casas* asi como entran en ellas los alimentos diarios; y cuando *el Estado* se persuade de la importancia del periódico en el sostenimiento de la *paz y el progreso* de las Naciones, mejorará la *condición actual del periodista*. (1890): 838, énfasis mío)

La cita anterior resume la importancia que Matto atribuye a la prensa como condición para el progreso de la nación que, a su vez, sirve a Matto para reclamar al Estado el apoyo al periodista: un reclamo a su propia profesión.

Matto mide con habilidad los alcances del discurso que sobre la mujer sostiene el semanario, pero sobre todo, es consciente del lugar central que ocupan sus lectoras. Con motivo del inicio del cuarto año de publicación del semanario, la autora dirige su agradecimiento

[...] *para los abonados y para el alto comercio*; pues, si la base de su existencia descansa en el carácter tenaz de sus editores, la gloria del triunfo pertenece á los que han dispensado *protección eficaz hasta haber asegurado la vida del semanario* [...] (Matto 1890w: 2, énfasis mío)

Esto último pone en evidencia la importancia que para Matto implica la publicidad. A continuación, en el texto, la autora sostiene que

[los editores han] puesto *particular cuidado* en que, para la mujer, haya siempre *lectura moral*, variada e instructiva, y para el avisador nutrido torneo de anuncio en forma nueva y seductora. (Matto 1890w: 2, énfasis mío)

El proyecto de Matto para la nación está tan lleno de entusiasmo por el capitalismo y la industrialización, que, a menudo, dicho entusiasmo articula prensa e industria y convierte esta relación en condición para el progreso. Matto llega a responsabilizar al industrial del triunfo o del fracaso del proyecto moderno aplicado en el Perú decimonónico y sus perspectivas futuras:

El industrial, sobre todo, el industrial, en cuyas manos está el *porvenir del país* merecerá los respetos y las preferencias de EL PERÚ ILUSTRADO, cuyas aspiraciones se reducen á ver el Perú en el estado de la Gran República del Norte, donde *la industria és el todo*, y la política sólo ocupación del momento en las épocas de elección y cambio de sus gobernantes. (Matto 1889d: 794, énfasis mío)

Los Estados Unidos de Norteamérica le proporcionan un modelo de industrialización permanente y sostenida, al tiempo que lo contrasta con el modo en que ha sido desarrollada en el Perú: instrumento para obtener votos en coyuntura electoral. En ese sentido, Matto apoya la llegada al Perú de capitales extranjeros y la inmigración, pues las considera necesarias para el

progreso de la nación. Así, se refiere a «[l]as miradas del inmigrante industrialo²⁹ [que] se dirijen otra vez á nuestras bonacibles playas [...]» (Matto 1889b: 1014). De manera más explícita, afirma que

[l]a industria y el trabajo son las válvulas de escape que han quedado al país, en el incendio devastador de la guerra externa y del desconcierto interno que ha seguido. (Matto 1890z: 1730)

Considera, en ese sentido, que los mejores síntomas de salvación «[...] son aquellos que nos ofrece el brazo del capitalista, y del industrial extranjero, que viene atraído por la paz y entusiasmado por las riquezas de nuestro territorio» (Matto 1890z: 1730).³⁰

Matto tematiza la necesidad de fomentar el lucrativo cultivo del té.

Sostiene que el gobierno debería prestar facilidades

[...] á los introductores de la planta de té, igualmente que á los iniciadores de nuevas industrias, puesto que [...] en el desarrollo de las industrias nacionales, empleando las materias primas que disponemos, se encuentra el secreto de nuestro futuro rodeado de comodidad [...] (Matto 1890s: 122)

Además de darle directrices al gobierno, Matto define al trabajo como fuente de felicidad y propone que

Miremos con mayor atención los elementos que anuncia la reacción manufacturera del país [...] y propaguemos el amor al trabajo industrial, aumentando distinciones y preeminencias para el obrero y el artesano, pues de éstos depende la vida de la agonizante patria. (Matto 1890s: 122).

Dicho editorial muestra cómo Matto percibe la industria en tanto que medio para la construcción de la nación, elaborando un discurso en el que bienestar y progreso social están condicionados al trabajo y el desarrollo industrial.

²⁹ Informa sobre las sociedades establecidas por Alfredo F. Sears y la Compañía Internacional de Minas Limitada. El semanario transcribe en detalle las labores que realizará la compañía minera y resalta con entusiasmo la importancia de dicha sociedad para el desarrollo de la minería del país (Matto 1889b: 1014).

³⁰ Matto (1890z: 1730) dice que tiene «[...] esperanzas abrigadas en el gran contrato Grace, la *London & Pacific Petroleum Company* [...] cuyo capital promete ser considerablemente aumentado hasta llevar la explotación á un punto que no tema rivalidad [...]».

En un editorial posterior, destaca que se está logrando atraer «[...] las miradas del capitalista y el industrial extranjero que encaminan su planta hacia estas regiones, para dar ocupación al brazo y ventajas al comercio [...]»³¹ (Matto 1890p: 242). La autora declara que si bien el semanario ha preferido alejarse de los temas políticos, sin embargo:

[...] si hemos entrado [...] ha sido incidentalmente, para recomendar la necesidad de la paz [...] para el renacimiento de las *industrias, á las que prestamos preferente atención*. (Matto 1890p: 242, énfasis mío).

El texto revela que Matto tiene la intención de instaurar al semanario —que ella dirige— como la tribuna que promueve la paz y el desarrollo de la industria como medios para el progreso nacional.

La necesidad de desarrollar la industria ganadera del país será otro aspecto que Matto desarrolla en sus editoriales, considerándola como «[...] uno de los ramos más importantes entre las riquezas nacionales [...]» (Matto 1890k: 798).

Con relación a la necesidad de desarrollar infraestructura que permita la comunicación entre lugares estratégicos para el comercio, Matto apoya nuevamente el capital extranjero: «[...] la fuerza aislada es debilidad, y necesitamos llamar hácia nuestro suelo al capital extranjero conducido por brazos que ejecuten lo que piense el cerebro»³² (Matto 1890i: 878).

En un editorial posterior, donde rinde tributo a Antonio Raimondi con motivo de su muerte, Matto sostiene su fervor por la incursión de los extranjeros en la nación: «[o]jalá pues, que en el país se redoblen las franquicias otorgadas a los extranjeros para que no escaseen los huéspedes

³¹ Informa sobre los beneficios del puerto mercante de Otavalo y la producción minera de Carabaya «[...] bajo los auspicios de la compañía de Tenedores de Bonos peruanos» (Matto 1890p: 242).

³² En seguida explica el proyecto del señor W. C. Tweddle, que pretende «[...] unir con rieles un punto cualquiera de la costa de Piura con el lugar donde finaliza la navegación fluvial del grandioso *Amazonas* o su afluente el *Marañón*» (Matto 1890i: 878).

como el llorado Raimondi» (1890e: 1038). Estratégicamente, Matto se apoya en la respetable figura de Raimondi para demostrar la contribución que brindan los extranjeros para la construcción del país.

Un editorial posterior de Matto (1891f: 2090) da cuenta de su afán por sustentar la influencia directa que sobre la educación y creación artística nacional posee el desarrollo de la industria. Matto establece la relación entre la creación artística-literaria nacional, educación e industrialización para la nación. La situación precaria de la creación artística en el país será atribuida a la falta de educación, «[...] porque la inspiración artística es el reflejo de un espíritu educado». Sostiene que «[e]l fomento del progreso material y la instrucción de un pueblo, es el secreto para impulsar las bellas artes». En tal sentido, para Matto el país deberá ampliar la esfera de acción de las industrias: «[...] si nos preocupáramos algo más del comercio y de la fábrica, multiplicando relativamente las escuelas, nacería por sí el arte [...]». De esta manera,

[el novelista, el músico y el pintor serían] todos recompensados, estimulados por aquellos que, poseyendo el fruto metálico del trabajo industrial, se hallan en posibilidad de satisfacer las exigencias de su espíritu. (Matto 1891f: 2090)

La industria, pues, traería como consecuencia la mejoría de la vida material y espiritual de la nación. En ese sentido, Matto expresa su satisfacción por la visita que los editores de *El Perú Ilustrado* reciben de los representantes de «[...] una empresa colosal,³³ en la que, se revela el carácter yankee y el progreso gigantesco á que tiende el Continente Americano [...]» (1891e: 2130).

En resumen, Matto trama la relación entre literatura y comercio, legitimada por los lectores, con la finalidad de autorizar a su semanario y desde

³³ Matto se refiere a «la empresa del FERROCARRIL CENTRAL DE ILLINOIS POR LA VÍA DE NUEVA ORLEÁNS Á CHICAGO: empresa gigante, en la cual se beneficiarán directamente las Repúblicas Sud del Continente, en especial la nuestra [...]» (1891e: 2130).

sus páginas diseñar un plan de industrialización que implica la atracción de capitales extranjeros, la inmigración, la apertura a nuevos campos productivos (te, ganadería, infraestructura) y, en el largo plazo, el progreso material que permita, a su vez, el progreso espiritual. Empero, la necesidad de impulsar el comercio y la industria³⁴ como requisitos para el progreso será una temática recurrente a lo largo de la vida de la autora.

II.2.6. Inmigración y lo extranjero

El tema de la inmigración juega un papel importante dentro del proyecto nacional de Matto. Sus intereses por lo nacional y por peruanizar, no descartan sino que, más bien, valoran el aporte de lo extranjero para la construcción de la nación. Hay ocasiones en las que Matto hace evidente su aprecio por la raza blanca, específicamente la sajona.³⁵

Por su parte, Matto (1891k: 1520) se opone al localismo, al que entiende como «[...] ese sentimiento exagerado de amor al lugar donde hemos nacido, y por extensión también á la nación de que forma parte». Sostiene que «[e]l localismo es al patriotismo, lo que el fanatismo es á la religión». Lo considera, además, «intolerante» y, sobre todo, ignorante de lo que se gana introduciendo

³⁴ En la conferencia que dió frente a la Unión Ibero Americana de Madrid en 1908, Matto (1909a: 13-23) se refiere a «[...] las materias primas que activan el intercambio comercial con la República Argentina» (18) y expone su vasto conocimiento sobre el desarrollo de las industrias mineras, agropecuarias y ganaderas de dicho país. Al respecto, además, pone especial énfasis en la agricultura. Describe detalladamente los logros de la Argentina a través de la exportación de sus productos. Y, asimismo, se refiere a ciertas zonas del país que «[...] están reclamando el brazo industrial» (18).

³⁵ Un ejemplo de tal aprecio se presenta en «El corsé», artículo comentado más arriba, donde (no sin cierto sentido del humor) sostiene: «Yo miraba las cosas sin verlas, porque el partido era ventajosísimo para mi amiga, pues sabía por experiencia propia la dicha infinita de casarse con un inglés de ojos de cielo y patillas doradas» (1890u: 99). Hoy en día estas palabras podrían leerse como una expresión racista, velada por discurso romántico. Sin embargo, si tomamos en cuenta el marco histórico en el que se presenta, considero que el énfasis, en definitiva romántico, qué duda cabe, está puesto sobre la sensualidad de la propia autora y sobre el cuerpo masculino, específicamente sobre su propia experiencia. Por otro lado, habría que recalcar como prejuicio colonial el aprecio por el fenotipo europeo, siendo el inglés el más poderoso en el siglo XIX.

novedades para mejorar la industria.³⁶

Por otra parte, *El Perú Ilustrado*, en el primer volumen bajo la dirección Matto, publica el artículo «El porvenir del Perú», traducido del *Export and Finance* de Nueva York. Dicho texto se refiere, entre otros temas, al extenso territorio peruano y «[...] a la casi inexplorada región Amazónica, la cual es sin duda, la más propicia para la colonización europea [...]» (D. B. 1889: 742). Si bien es cierto que este artículo no lo escribe Matto, también lo es el hecho de que desarrolla un tema que juega un papel importante dentro del proyecto nacional de la escritora, es decir: la inmigración.

Meses después, y en respuesta a la carta de felicitación que dirige el presidente Cáceres a Matto, nuestra autora sostiene sin ambages:

Clamaremos por la inmigración extranjera que, con el cruzamiento de sangre, componga este país donde la mayor parte de los habitantes es de raquíticos y tuberculosos, moral y físicamente, y que en lugar de politiqueros, oradores y poetas que con la imaginación exaltada del tísico sueñen bellezas en teoría, nos den hombres robustos, hombres útiles, capaces de trabajar veinte horas como Edison, de escribir diez horas como Bismarck con sus 70 años, de sumergirse en el agua durante cinco días como Peral.³⁷ (Matto 1890x: 1802, énfasis mío)

El interés de Matto por la inmigración no queda circunscrito al ámbito nacional, sino que tiene alcance continental. En la biografía de Gregorio Pacheco, Matto se refiere a la legítima aspiración boliviana de buscar salidas al mundo exterior, «[...] por puertos y caminos propios, colonizando y fomentando, a la vez, las inmensas zonas feraces de territorio contiguas a varias de sus fronteras»

³⁶ No es casual que la comparación entre localismo y fanatismo religioso sea mencionada luego de la publicación de «Magdala» y de los ataques Matto y el semanario recibieran de parte de la Iglesia. Asimismo, dicha cita podría dar cuenta del ideal burgués por lo mesurado y por la contención. Vale decir por la intensidad como elemento negativo.

³⁷ Marcel Velázquez (2001: 180) sostiene que «[los] escritos [de Matto] para la editorial de la revista, nos permiten una mejor comprensión de una escritora cuyos planteamientos originarios se conocen poco y tienden a ser idealizados». A su juicio, el optimismo positivista de Matto es casi delirante.

(Matto 1889i: 113). Matto sabe que Bolivia sin acceso a puertos marítimos se ve imposibilitada de atraer la inmigración europea que, como se ha visto, considera necesaria.

En la conferencia dada frente a la Unión Íbero Americana de Madrid, Matto (1909a: 13-23) describe con amplitud a la «República Argentina» y su gran desarrollo. Sostiene su autoridad para realizar tal descripción en el hecho de que ha «[...] vivido quince años en Buenos Aires ejerciendo el profesorado y periodismo á la vez» (17). Asimismo, Matto promueve la inmigración extranjera informando que Argentina ofrece prosperidad para los inmigrantes. «Marchad a la Argentina llevando instrumentos de labranza, brazo vigoroso y fe en el trabajo. A la vuelta de tres ó cuatro años tendréis labrada una fortuna [...]» (17).³⁸ Si, por un lado, Matto divulga las cualidades de la nación argentina y alienta a la inmigración,³⁹ autoriza su voz, por otro, en función de sus conocimientos y su experiencia, construyéndose a sí misma como profesional y sujeto social productivo. La necesidad de atraerse la inmigración que tienen tanto Argentina como Bolivia y Perú muestra claramente que, a este respecto, la perspectiva de Matto tiene alcance continental.

³⁸ También expone las virtudes que para el inmigrante ha tenido la Ley de inmigración y colonización (1876), cuya resultante ha sido «[...] la gran corriente migratoria [...] procedente de Italia, España, Francia, Inglaterra, Suiza, Alemania, Austria, Bélgica y Portugal de este lado; [y] los Estados Unidos de Norte América por otro lado, influyendo en el desarrollo de industrias y el crecimiento del comercio, y así aumenta la riqueza explotada de aquella Nación [...]» (Matto 1909a: 21).

³⁹ En la misma línea temática, Matto (1902: 179-184) elabora el perfil del argentino Juan A. Alsina. Recurriendo a una larga cita extraída de *La Producción Nacional*, Matto subraya la labor de Alsina como Director General de Inmigración, cuyo objetivo consiste en atraer las corrientes migratorias salientes de Europa para «[...] que esos hombres transmitan á los futuros ciudadanos una sangre sana y los anhelos de una alma buena; por eso cuida tanto Alsina de la cantidad como de la calidad de los que vienen y vengán á ser felices en este privilegiado suelo argentino [...]» (Matto 1902: 182).

II.2.7. La incorporación del subalterno y denuncia

Ya desde el período de las *Tradiciones Cuzqueñas*, Matto muestra interés por la situación del indio. En seguida mostraré y comentaré tres tradiciones que dan cuenta de dicho interés, siguiendo la edición prologada por Estuardo Núñez (Matto 1976). Luego veré el tratamiento mattiano de la situación de la mujer e intentaré esclarecer las estrategias de incorporación que diseña y emplea Matto. Para ello revisaré tanto algunos importantes aportes de la crítica así como algunos varios textos de la propia Matto.

En «¡Vaya un decreto!» (Matto 1976: 21-23), ambientada a comienzos del siglo XVII, se relata la llegada de un correo en el que se avisa que «[...] el cariño del Virrey enviaba al Cuzco [...] ocho cajones de anteojos [...]» (22) para ser vendidos con prontitud, de modo que los chasquis fueron enviados para trasladar los cajones y así, una vez más, «[...] el sudor del indio pagaría los caprichos del amo, supliendo con la ligereza de la carrera la falta de *ferrocarriles* que estaban destinados a ensanchar el *comercio en el siglo XIX*» (22, énfasis mío). Matto describe los anteojos como «[...] mueble inservible si hemos de fijarnos en la calidad de la vista de nuestros antepasados» (22).⁴⁰ La tradición cuenta, finalmente, que el Corregidor Paniagua ordenó que todos los indios asistiesen con gafas a la misa por la salud de la Reina. Matto añade:

El indio obedeció sin réplica [...] sometiéndose a esa mortificación que produce el cristal en una vista limpia y clara.

En cambio el decreto produjo doblones que fueron a reforzar los cajones en que vinieron los anteojos. (Matto 1976: 23)

⁴⁰ Refiriéndose a la conquista y al indio, sostiene: «Por desgracia, está probado que los conquistadores hallaron en el Perú dos géneros de minas a cual más abundantes para explotar: las de los ricos metales encerrados en el seno de la tierra, y las minas hablantes que contaban en cada mita. No eran otra cosa los pobres indios que producían pingües fortunas para el patrón, cosechando para sí la ingratitud y el oprobio [...]» (Matto 1976: 22-23).

Si bien divulga aspectos de la historia y los recursos naturales del Perú, el texto pone el énfasis en la explotación y el sometimiento del indio y, asimismo, rescata las cualidades del indígena, vale decir su participación en los rituales cristianos, su obediencia a la autoridad y su sana constitución (pues no requiere de las gafas). Además, menciona al ferrocarril como emblema del progreso.

La tradición titulada «Un centinela de acero» (46-50) relata la rebelión en la que Túpac Amaru lanzó «[...] el sacrosanto grito de libertad [...]» (46), aunque «[...] no fue positiva la salvación del caudillo patriota» (47).⁴¹ Se refiere a los prisioneros como «[...] valerosos peruanos entregados como vil mercancía al dominio de las opresoras huestes [...]» (47) para que sean conducidos al Cuzco, donde los espera el visitador Areche.

Ya en el Cuzco, Túpac Amaru quiere conseguir su libertad y la de su hijo a través de un intento de soborno a su custodio. Entonces, «[...] con su propia sangre, valiéndose de su palillo de limpiarse los dientes [...]» (49), escribe al centinela una nota en la que le ofrece una fortuna. Sin embargo,

El comején de la codicia castellana y la luz de la compasión no hirió a aquel centinela al ver ese billete escrito con la sangre patriota cuya venganza quedó citada a los campos de Junín y Ayacucho 43 años más tarde. (Matto 1976: 49)

Finalmente, Matto se dirige al lector para hacer una denuncia y plantear una interrogante en los siguientes términos:

[...] *en estos tiempos* en los que, *encerrada la lealtad en la caja de ahorros* [...] Tiempo en los que más de cuatro han de preguntarse después de leer esta referencia *¿sabría leer* o no

⁴¹ Los Túpac Amaru son construidos por Matto como patriotas: «El amor a la libertad de la patria inflamaba el corazón de los Túpac Amaru padre e hijos; la lealtad y firmeza de esas almas valerosas y superiores hizo nacer injusticia en Areche y sus colaboradores./ Condenándolos a la muerte afrentosa, sin excluir a las débiles mujeres./ José Gabriel, digno descendiente de los incas, vió preciosa su existencia porque había soñado la libertad de su patria, y la acariciaba cargada de benéficos resultados para la causa de la humanidad redimida de la esclavitud» (Matto 1976: 47-48).

aquel centinela que despreció treinta mil pesos fuertes contados uno sobre otro, por escapatoria de dos enjaulados? (Matto 1976: 49-50, énfasis mío)

Así, pues, el texto enfatiza las cualidades superiores de los descendientes de los incas y busca que se tome conciencia sobre la situación a la que ha estado sujeto el indígena. Busca, además, divulgar la herencia del imperio incaico y juega con el imaginario de la riqueza y del tesoro de los incas. Se expone una crítica al Perú de sus contemporáneos, donde la lealtad y los valores están trastocados por el dinero. El analfabetismo del centinela español pone en duda su integridad y queda ridiculizado, en contraposición a Túpac Amaru, que maneja la escritura y actúa en función de sus principios.

La tradición titulada «Ccata-Hueqque» (175-177) relata la traición de Pizarro a Atahuallpa y la tenaz actividad desplegada por los súbditos del Inca («hijos de opulenta patria»), para reunir el monto del rescate de su soberano, «[...] cuya existencia quedaba a merced del codicioso acero de sus conquistadores» (176). Tras enterarse en Tinta de la traición,

Aquellos huérfanos, que desde entonces perdieron padre, patria y libertad para entrar en cautiverio, estrecháronse en un solo abrazo formando un lago de lágrimas [y uno de los indios exclamó ¡Ccata-Hueqque!, que significa] lágrima turbia, lágrima amargada por la desgracia sin remedio, a la vez que encierra una maldición lanzada con la furia del averno contra quien la provoca. (Matto 1976: 176, énfasis mío)

La tradición relata que el tesoro fue escondido bajo una peña.⁴² Matto busca la revaloración de la cultura incaica, ponderando la traición al indígena que dejó como resultado una raza desheredada, sin libertades, unida por el dolor frente a la traición y la pérdida de la patria. El discurso sentimental busca producir una

⁴² Cuenta que la cueva de Ccata-Hueqque se ubica a media milla de Tinta y que «[p]arece formada por petrificaciones y ¡extraña coincidencia! en todas direcciones se ven como gotas de agua próximas a desprenderse./ Acaso las piedras siguen llorando el duelo de Atahuallpa; acaso vierte la roca la lágrima turbia de la raza desheredada» (Matto 1976: 177)

reacción inmediata sobre la situación de subordinación a la que, históricamente, ha estado sometido el indio.

Efrain Kristal (1991: 129) sostiene que la perspectiva de Matto, tras vincularse con el grupo literario de Gorriti, sufrirá un giro importante por influencia de las ideas de González Prada.⁴³

En *Elementos...*, Matto (1884b: 55-57) incluye su poema «La madre y el hijo. Canción Indiana», donde expone a las jóvenes estudiantes la realidad, el dolor, el sufrimiento y la opresión del indígena.⁴⁴

En el «Proemio» de *Aves sin nido*, Matto nuevamente expone su preocupación por la situación del indígena:

Amo con *amor de ternura á la raza indígena*, por lo mismo que *he observado de cerca* sus costumbres, encantadoras por su sencillez, y la *abyección á que someten á esa raza* aquellos mandones de villorrios [...]

Repito que al someter mi obra al fallo del lector, hágalo con la esperanza de que ese fallo sea la idea de *mejorar la condición de los pueblos chicos del Perú*; y aun cuando no fuese otra cosa que la simple conmiseración, la autora de estas

⁴³ Con relación a *Elementos de Literatura...* (Matto 1884), Kristal sostiene que Matto «[...] daba importancia a la representación literaria de los problemas sociales e históricos del indio contemporáneo» (Kristal 1991: 128). A partir de la incorporación de Matto al *Círculo Literario* de González Prada, la temática de la explotación del indio se hará predominante en su obra creativa y política. Los temas del pasado serán reemplazados por tópicos contemporáneos en los cuales vierte declaraciones políticas: empezó con la publicación de relatos llamados *Costumbres Peruanas*. En ellos examina los usos y conductas del indio peruano contemporáneo con la finalidad tanto de acusar a sus explotadores como de procurarle educación a un público lector que ignora la cultura y la vida indígenas. Quiere demostrar, además, que la barbarie del indio no obedece a su propia voluntad sino a las elucubraciones de una élite feudal obstinada en obtener provecho de aquella casta social subordinada (Kristal 1991: 128-129).

⁴⁴ El texto del poema es el siguiente: «Arde el númen/ Perúano/ Y en el llano/ Su calor/ Abrasa al indio mísero/ Que el suelo surcando árido,/ Su faz quemada/ Siente empapada/ Con el sudor./ A la sombra/ De un añoso/ Y frondoso Capulí,/ Meciendo al primojénito,/ Su esposa, en voces trémulas/ De tortolilla,/ Canta sencilla/ Su yaraví. [...] Calla y duerme/ Y así olvida/ De la vida/ La aridez/ Olvida que las lágrimas/ Han sido tu herencia única,/ Porque naciste/ Indico triste/ De oscura tez./ Ve a tu padre/ Cual le oprimen:/ ¿Es un crimen/ Su color?/ ¡Ah! de la suerte pérfida/ Solo es capricho bárbaro:/ A ella le plugo/ Cargarle un yugo./ Darle un señor./ De estos campos/ Era el fruto/ Un tributo/ Por su afán,/ Y hoy con fatigas ímprobos/ Fecunda el suelo dueño/ De altivo ceño/ Coma su pan./ Tú así un día,/ ¡Oh hijo amado!/ Fatigado/ Te has de ver,/ Y como vil acémila/ Bajó el infame látigo,/ Con tu faena/ La hacienda ajena/ Verás crecer./ Más entonces/ Ya mi suerte/ Finará;/ Y tú quedarás huérfano [...] ¿Quién ¡ay! el sudor férvido/ De tu inocente/ Marchita frente/ Enjugará?/ Y de la india/ Tierno llanto/ Corre en tanto/ Por la faz;/ Pero su arrullo lánguido/ Es el poder magnético/ De su cariño,/ Y el tierno niño/ Se duerme en paz» (Matto 1884: 55-57).

páginas habrá conseguido su propósito, recordando que *en el país existen hermanos que sufren, explotados en la noche de la ignorancia, martirizados en esas tinieblas que piden luz; señalando puntos de no escasa importancia para los progresos nacionales [...]* (Matto 1889h: VIII-IX)

Matto no retrocede en su denuncia respecto a la explotación del indio y sus agentes, a pesar de los ataques que la llevarían hasta el exilio. *El Perú Ilustrado* publica la carta que dirige a Fernando Pacheco, Presidente de la Unión Católica del Cuzco:

Cuando los escritores se dejan arrastrar por las pasiones, y cuando no se desligan de aquellas para entrar en la ciencia y el servicio de la humanidad desnudos de propósitos personales, no cumplen la elevada misión que Dios les ha confiado, pues los escritores son escogidos entre multitud de personas, y por eso son pocos. Esta convicción me acompañó al emprender mi obra *Aves sin nido*, donde el verdadero sacerdote está exaltado y venerado (ved las páginas 24, 168, 169, 170, 171 y 172 edición de Lima), y el mal sacerdote presentado con el repugnante ropaje del cura Pascual.

Si he tenido el valor suficiente para seguir las huellas del digno obispo de Chiapa Fray Bartolomé de las Casas al *levantar el grito de conmiseración para la raza indígena oprimida y explotada* [énfasis mío], también me acompaña la entereza necesaria para sostener los principios que en mi citada obra desarrollo. Y si por haber denunciado ante las autoridades eclesiásticas y civiles y ante la sociedad abusos que no tienen razón de ser en el Perú libre, se me persigue y calumnia y se me quema mi busto, no importa señor, la semilla está sembrada y aún cuando me llevaréis á la mazmorra de Galileo, ó me hicieras beber la cicuta de Sócrates, ó me dierais la hostia de Clemente XIV, *AVES SIN NIDO* dirá ante las generaciones venideras: *¡salvad, redimidme la raza indígena del poder del mal cura, del cacique y del alcalde!* (Matto 1890h: 891, énfasis en el original)

Matto comprende los alcances y los límites de sus denuncias. De allí que ponga el oficio de escritor al amparo de la divinidad y lo defina por su función revolucionaria. De allí, pues, las menciones a Galileo, Sócrates y Clemente XIV, personajes paradigmáticos en la historia del pensamiento occidental por la amplitud de miras que poseyeron así como por su compromiso con la verdad. El recurso a tales personajes para comparar su propia situación funciona, empero, como una hipérbole melodramática muy típica del romanticismo.

Ahora bien, para Peluffo (1998: 121), el sentimentalismo de las novelas de Matto opera como estrategia retórica para incluir al subalterno (mujer e indígena) dentro de la nación. La voz sentimental que vincula lo femenino con las emociones y la moralidad cristiana es empleada por Matto para calificarse como interlocutor válido en un debate notablemente político sobre la modernización de la nación-estado, debate del que ella estaba excluida tanto por ser mujer (género) como por ser serrana (etnicidad).⁴⁵

Matto construye, en sus novelas, un proyecto nacional⁴⁶ que aboga por la inclusión de vastos sectores de la nación, generalmente ignorados por la ciudad letrada. *El Perú Ilustrado*, bajo la dirección de Matto, publica en la sección bibliográfica: «*Aves sin nido*. Novela peruana por Clorinda Matto de Turner—Lima, 1889», texto firmado por Emilio Gutiérrez de Quintanilla,⁴⁷ quien sostiene que «[...] el pensamiento primordial de la autora es *que la raza indígena sea rehabilitada* como elemento social por la educación, *è incorporada á nuestra nacionalidad y cultura* por la igualdad civil» (Gutiérrez de Quintanilla 1889: 1074, énfasis mío). El autor afirma, por otra parte, que la novela «[...] es

⁴⁵ Matto invoca valores de la feminidad normativa para emplearlos contra los preceptos de la ideología doméstica republicana, como una «[...] estrategia retórica, para inculcar en los lectores un cierto modelo de nación en nombre de los grupos subalternos (indígenas-mujeres)» (Peluffo 1998: 121). En un trabajo reelaborado años después, Peluffo sostiene que Matto resemantiza la figura «[del] indígena suplicante y lloroso [...] fundamentalmente para atacar a la iglesia y a las autoridades andinas, [...] para reflexionar de forma oblicua y desplazada sobre la marginalidad del sujeto femenino en la época de la república [...]» (Peluffo 2005: 16). Agrega, además, que la diferencia del discurso indigenista de Matto, frente a otros discursos también indigenistas de sus contemporáneos, radica precisamente en «[los] cruces y desvíos entre categorías de género y etnicidad que son a su vez internamente contradictorias» (16). En consecuencia, propone un «feminismo disfrazado de indigenismo» (17) para leer la obra mattiana, ya que, si bien Matto proviene de una elite misti, el que fuera mujer y serrana neutraliza estos privilegios (18).

⁴⁶ Moreano (2006: 276) concuerda con Tauzin Castellanos (1989) en que las novelas de Matto conforman una trilogía: *Aves sin nido* como la novela de la sierra, *Índole* como novela de la ceja de selva y *Herencia* como novela de la costa de Lima. Moreano añade que Matto lleva a la práctica los reclamos que, de distinta manera, hacían Palma y González Prada años antes, es decir realiza «[...] el proyecto de hacer una literatura nacional que represente a todo el país y que no sea sólo la imitación de una literatura europea [...]» (Moreano 2006: 276).

⁴⁷ Velázquez (2001: 178) sostiene que, con este artículo, el autor viene a ser «[...] el fundador de los estudios literarios sobre la novela indigenista [...]».

la revelación del estado social vergonzoso y alarmante en que se halla ese pueblo numeroso que en la región andina ocupa la mayor parte del territorio peruano» (1077). El estudio efectuado por Gutiérrez de Quintanilla ocupa seis páginas del semanario y, además de referirse a las virtudes de la novela, aborda aquellos puntos que considera deficientes. Sin embargo, en un panorama más amplio, la publicación de dicho artículo en el semanario dirigido por Matto manifiesta que la escritora se autorrepresenta como la interlocutora de sectores de la población que carecen de voz propia.

Grabner (1997: 23) sostiene que en *Aves sin nido* los desamparados descubren métodos de reapropiación cultural cuya superficie parece encajar dentro de los parámetros de la epistemología dominante, pero la utilización de esta por otros agentes distintos reubica sus significaciones y restablece la voz del subalterno.

En uno de los últimos volúmenes de *El Perú Ilustrado* bajo la dirección de Matto, la autora publica la ficción histórica titulada «La quena» (Matto 1891d: 2253). La autora pregunta al lector «[...] ¿no habéis sentido *estremecerse el alma* con las notas que da la quena como quejidos del cautivo desgraciado?» (énfasis en el original). Tocada por el peruano del imperio «[...] con el presentimiento de la esclavitud, es la misma que hoy llora en los pajonales y en la aridez de la puna, el eterno cautiverio del hijo de opulenta patria [...]». El texto da cuenta del interés de Matto por divulgar la situación desesperada del indio durante la colonia y, más ampliamente, la situación del indio en el presente. La quena, elemento indígena, permite a la autora dar a conocer al indio como sujeto social sensible y refuerza su humanidad.

En «El Gólgota y la mujer» (Matto 1890cc: 1631) señala la densidad histórica de la subordinación femenina al poder masculino. Describe

sucintamente la condición de la mujer, que desde las más antiguas civilizaciones se encontró «[...] bajo la más vergonzosa sugestión y esclavitud, tenida ya como objeto de lujo ó de mero placer, ya como un mueble inventariado entre las riquezas del señor». Unos de los cambios sustantivos es introducido por el cristianismo. Según la autora, las Escrituras contienen el testimonio de que

La voz del Hijo de María la nazarena, se dejó oír, y por los ámbitos del universo resonó la divina palabra predicando *la mujer es la compañera del varón no su esclava*. [Esa misma voz declaró que] *Todos sois hermanos! En verdad os digo que el esclavo será mayor que su señor si observa el precepto del padre celestial*. (Matto 1890cc: 1631, énfasis en el original)

Es decir que el cristianismo, con su corriente universalizante, extendió por el mundo la igualdad de los sexos. Es más, Matto invierte los papeles tradicionales: la actuación conforme al mandato divino (la hermandad de la humanidad) pone a las mujeres por encima de los hombres. Es ilustrativo del cambio de género que atestigua la cita, es decir el empleo de «esclava», primero, y de «esclavo», luego. Se trata, si se quiere, de una masculinización del subordinado para colocarlo en una posición relevante, pero manteniéndolo en una relativa subordinación que se manifiesta en el empleo del lenguaje. Creo que este es un ejemplo bastante claro de los límites y los alcances del proyecto mattiano: la autora no propone una revolución radical que subvierta el orden establecido sino más bien una serie de cambios graduales pero significativos orientados hacia el cambio, hacia la constante mejoría de la sociedad.

En ese sentido y en base a lo revelado por las Escrituras, Matto sostiene que con la reconsideración del valor de la mujer «[...] se coloca la cuna de la verdadera república» (1631). El texto atribuye igualdad de derechos a la mujer y a todos los individuos, remitiéndose a leyes incuestionables para negociar los

derechos del subalterno: las Escrituras. Su discurso articulado a la construcción de la nación exige, como requisito para tal propósito, el cumplimiento efectivo de los derechos que Matto negocia. En el siguiente número del semanario, Matto aprovecha el motivo de las fiestas religiosas para hacer un llamado de paz: «[!]a paz y la concordia será la verdadera Pascua que puedan celebrar los contristados hogares del Perú» (Matto 1890bb: 1662).

En el retrato que Matto realiza de Maria Moreno de Cáceres, la autora sostiene que esposa del mariscal y presidente ha

[...] saboreado [...] la intranquilidad durante las largas correrías del General [...] acompañada de sus tiernas hijas, ha sabido arrostrar los peligros con firmeza espartana y someter á todas las situaciones con cristiana resignación. (Matto 1890o: 318)

Si bien Matto construye a Moreno como madre y esposa, se trata de una madre-esposa capaz de resistir el sufrimiento gracias a su «firmeza espartana» y que, en consecuencia, subvierte el estereotipo de mujer débil y vulnerable.

La educación de la mujer y su inclusión en el campo laboral son abordados por Matto en el semanario y las estrategias discursivas varían a lo largo este. En el editorial del 20 septiembre de 1890, posterior a la publicación de «Magdala» (Coelho Netto 1890: 611-613), Matto afirma que la inclusión de la mujer en el ámbito laboral traerá como consecuencia necesaria el progreso de la humanidad:

Dad trabajo, dad profesión á la mujer y habréis alcanzado cimentar las virtudes sociales y habréis dado un paso agigantado en la senda del progreso universal donde la humanidad camina instante a instante. (Matto 1890l: 758)

De este modo, pues, articula la educación de la mujer con el progreso. Asimismo, enfatiza que «[s]i se conserva con refinado egoísmo, la ignorancia de la mujer, el progreso, indudablemente tiene que ser estacionario» (758). En tal sentido, Matto postula la inserción de la mujer dentro del ámbito laboral

como requisito para reforzar los vínculos que mantienen la unidad tanto de la familia como del matrimonio:

La profesión de la mujer, lejos de encerrar un inconveniente para el matrimonio, significa una facilidad más para la ventura de los esposos, y ella, deja de ser puramente una parte consumidora de capital, convirtiéndose en socio productor para labrar el bienestar de los hijos. (Matto 1890I: 758, énfasis mío)

Es decir, que el hecho de que la mujer trabaje reporta aumento del capital familiar y, a la larga, los beneficios redundan en los hijos y, por añadidura, en la sociedad. En un editorial posterior, insistirá en que la educación de la mujer es requisito insoslayable para conseguir el progreso:

Si no atendemos a la ilustración de la mujer, cuanto hagamos en pro de los adelantos modernos será sin éxito, y los que creíamos sólidos edificios, serán débiles castillos de naipes. (Matto 1890f: 998, énfasis mío)

El texto, además, utiliza la mediación de las escrituras y la ciencia para elaborar un discurso sobre el subalterno. Como respuesta al ataque de la Iglesia por la publicación de «Magdala» (Coelho Netto 1890: 611-613), Matto declara que ello representa más bien un «pretexto» por la publicación de *Aves sin nido* y, en consecuencia, propone que «[i]nstruyamos á la mujer y más tarde no se quemarán nuestros libros, ni nuestros sacerdotes nos anatematizarán, pues irán guiados por la ciencia y la caridad» (998, énfasis mío).

El último editorial de Matto en *El Perú Ilustrado* se refiere a los avances en cuestión de derechos que ha logrado la mujer en Estados Unidos y afirma que dicha nación

[...] ha sido la elegida por la Providencia para realizar la igualdad enseñada por el Cristo, y la mujer salvada del odioso tutelaje que ejerce la ignorancia sobre la razón, encuentra el emporio de su personalidad, llamada a brillar con todos los resplandores de la ciencia allá donde no se oprime la voluntad ni se esteriliza la fuerza creadora del cerebro. (Matto 1891a: 2410, énfasis mío)

El texto elogia a la madre y a la esposa, identificándolas con la educación y el hogar, para luego reflexionar sobre las mujeres que, al no desempeñar dichos roles, necesitan trabajar para sobrevivir dignamente: «como todo ser humano». Matto erige a los Estados Unidos como paradigma de progreso que deberá ser emulado. Se refiere a la participación que tendrán las mujeres en «la gran Exposición» de dicho país y describe en detalle a mujeres profesionales y artistas. Si bien Matto se centra en el trabajo de la mujer, tiene tanto el cuidado de manifestar su aprecio por la madre y la esposa, como de reconocer la importancia del rol de las mismas en la familia y en la sociedad. Sus estrategias discursivas para transmitir su posición respecto a la mujer que trabaja, dan cuenta de los mecanismos de negociación que caracterizan al discurso mattiano: estrategias de negociación cuidadosamente elaboradas.

En resumen, Matto remite a la condición de subordinación que han padecido mujeres e indios y que casi ha llegado a convertirse en legítima debido a su densidad histórica. No obstante, en esa misma historia de subordinación encuentra los elementos necesarios para redefinir el papel que desempeña el subalterno. En el caso del indígena, por un lado, Matto no solo reconoce sino que enfatiza la valentía, la solidaridad, el porte moral e incluso la inquebrantable salud como valores que justifican su inclusión en el proyecto moderno de nación. Por otro lado, en el caso de las mujeres, la autora afirma y subvierte, al mismo tiempo, los desempeños tradicionales asignados a la mujer con la finalidad de ampliar los alcances de tales desempeños: madre y esposa, sí; pero también profesional y trabajadora. Los tiempos no estaban aún maduros para que Matto quisiera otorgarle a la mujer la administración total del orden político, aunque se pueda encontrar entre sus páginas uno que otro

testimonio de ello, que no serían más que muestras de un ligero arrebató de entusiasmo por las libertades y los derechos vislumbrados. Por lo pronto, se contenta con preconizar la inclusión tanto del indio como de la mujer en la escala del proyecto nacional de modernización, con un punto fuerte de confluencia: la educación. Pero, ¿de qué tipo o tipos de incorporación habla Matto? En todo caso, si se trata de varios tipos, ¿cuáles son las similitudes y diferencias?, ¿qué estrategias propone Matto para cada caso?

En síntesis, Matto reconstruye la historia de la continua liberación femenina representada en la progresiva ampliación de sus ámbitos de acción. Su discurso aspira a una síntesis de tradición y modernidad. Cierta, la mujer es el ángel del hogar —parece decir—, pero también tiene la fuerza suficiente para convertirse en obrera, trabajadora y, de ser necesario, guerrera de las causas justas no ya solamente para ella sino para la sociedad en pleno. Y como se ha mostrado continuamente a lo largo de las páginas precedentes, la literatura, el periodismo y la educación desempeñan funciones importantísimas en la consecución de sus múltiples objetivos.

CAPÍTULO III

LA CONSTRUCTORA DE AMÉRICA: FIGURA DE AUTOREPRESENTACIÓN DE ALCANCE CONTINENTAL

La obra mattiana amplía su campo de interés al panorama americano, especialmente a partir de su exilio en Argentina.¹ Como se ha visto más arriba, tal interés no surge con el exilio sino que se acentúa con él. Las páginas siguientes comentan y analizan la vertiente del discurso mattiano que propone un nuevo concepto de América y que, de manera general, se interesa por la literatura, la educación, el trabajo, los derechos y las libertades, el periodismo, la unión panamericana, el progreso y, finalmente, la modernidad. La figura de «constructora de América» implica que Matto se sitúa a sí misma en el centro de una red panamericana de escritores y periodistas que ella misma promueve. Desde dicho lugar, y como condición para el progreso, la autora aboga por los derechos de la mujer tanto a la educación como a la inserción en el ámbito laboral y es, en ese sentido, que divulga prácticas modernas para la mujer. Asimismo, pone énfasis en construir una suerte de panamericanismo, preocupándose por los escritores (especialmente por las escritoras), la literatura, el periodismo, los derechos de los escritores, la industria, etc., todos ellos articulados al eje del progreso.

III.1. UNIÓN AMERICANA. MODELOS PARA AMÉRICA.

La paz y la unión americana son temas de interés para Matto. Como directora de *El Perú Ilustrado*, la autora declara su ideal por la unión americana. El semanario,

¹ A partir del exilio de Matto, según Hintze (2001: 373), «[s]e percibe en los textos la interdependencia entre un yo personal y nacional en busca de un contexto mayor, de alcance continental, conformado por redes de intelectuales cohesionados por la literatura y la prensa periódica».

a través de editoriales, biografías, perfiles, retratos y artículos diversos, se propone divulgar aquellas figuras consideradas ejemplares. Ello movido por un afán educativo y una búsqueda de conciencia nacional y americana. Matto comprende la importancia que para estos fines posee la prensa.

Bocetos al lápiz de americanos célebres (1889i) es una recopilación de retratos publicados en distintos semanarios. Los retratos de personajes americanos que recoge ponen de manifiesto el interés de Matto por erigir figuras ejemplares para Sudamérica y, sobre todo, para la juventud sudamericana:

[...] entrego al *público sud-americano* [...] *Bocetos al lápiz*, que consuelan y avivan el patriotismo; porque los hijos de los hombres que pasaron por la tierra dejando virtudes y glorias como huella de su tránsito, quedan aún como buen elemento para la regeneración social a que aspiramos. [...] si con estas páginas despierto en la *juventud americana* recuerdos sagrados y respetos merecidos, habré alcanzado todo, quedando colmadas de recompensa las veladas que á este libro ha dedicado. (Matto 1889i: 14-15, énfasis mío)

Las páginas dedicadas al presidente boliviano Gregorio Pacheco lo exponen como un ciudadano digno de América, quien, al llegar al poder, supo pensar y sentir por la humanidad sufriente. Se trata, pues, de «[...] uno de esos hombres superiores [...] donde vive encarnado el más sano patriotismo y amor á la humanidad en una de sus más puras manifestaciones» (Matto 1889i: 47-48).

Pero no solo se ocupa del patriota virtuoso, figura por demás bastante transitada por Matto. Con motivo de la creación de la nueva República del Brasil, Matto destaca al «monarca sabio y virtuoso», que

[...] se aleja de sus Estados para dar paso franco á la República encargada de recoger el valioso fruto de la fraternidad social y la igualdad ante la ley. [Añade que] La mayoría de los miembros del gobierno provisorio es de periodistas [...] [Y finaliza deseando] Honor y gloria á los periodistas que luchan por las libertades. (Matto 1890v: 42)

Matto aprovecha la oportunidad para mostrar el binomio indisoluble que constituyen el periodismo y la libertad en su discurso periodístico. Más adelante, con motivo del primer aniversario de la independencia del Brasil, dirá que tal ocasión «[...] significa la nivelación democrática del mundo de Colón, y, el triunfo de la causa de la Libertad que es la causa de los pueblos [...]» (Matto 1890d: 1078).

También en el *Búcaro Americano* hay espacio para que Matto levante figuras y divulgue modelos ejemplares para Latinoamérica. La inclusión de retratos, el diseño de perfiles, biografías y otros textos, dan cuenta de su esfuerzo de divulgar hombres y mujeres latinoamericanos destacados por su heroísmo, su patriotismo y sus logros intelectuales. Muchos de los perfiles son de escritores y escritoras de la región, que, sumados al especial cuidado que presta Matto a la sección bibliográfica, dan cuenta también de su intención de constituir un canon literario regional e insertarse ella misma en él. La revista publica un breve comentario sobre la escritora Rosario Puebla de Godoy, donde se lee:

Con qué placidez, como boga la mansa gaviota sobre la tranquila superficie de un lago; grande, tan grande como es su modestia para ocultar talento y virtudes; mujer no contaminada con la vanidad de las superficiales mujeres de sonaja que todo lo hacen para que suene, exenta de la tendencia de aquellas escritoras que todo lo hacen por el relumbrón del yo sin pensar en la misión educativa ni en la ajena redención, escuela de donde surgen en nuestra América falsas personalidades literarias bien que de vida fugaz: no es de las que al enristrar la pluma lo hacen con el propósito preconcebido de aspirar el humo del zahumerio; pertenece á *la noble corte de las escritoras sinceras, escritoras de verdad*, que gozan con la espiral del incienso quemado en los altares de la Humanidad y de la Patria. Rosario Puebla de Godoy da al arte su primicia á la vez que paga valioso tributo al bien social. (Matto 1906b: 711, énfasis míos).

El afán mattiano de revalorizar la obra de los autores latinoamericanos que practican el arte de la escritura de acuerdo con su particular percepción queda

bastante bien expuesto en la cita. La cita, además, representa una buena muestra de su proyecto americanista.

En ese sentido, encuentra que la relación armónica entre Perú y Argentina resulta un buen ejemplo para el continente.

El acuerdo de paz logrado entre Honduras y Nicaragua le resulta honroso para el nuevo mundo. Las naciones latinoamericanas se encaminan hacia la paz. Ecuador, Venezuela, Perú, Argentina y Bolivia, sostiene, vienen resolviendo sus conflictos limítrofes y la autora les exhorta a que enfoquen sus esfuerzos en «[...] la explotación tranquila de sus cuasi infinitos tesoros de prosperidad y riqueza» (Matto 1907b: 896). Así, pues, sostiene que la unión americana llevará al engrandecimiento de América Latina. En «Bolivia y las elecciones» (Matto 1908: 1000), la autora presenta dichas elecciones como ejemplares para América del Sur. También frente a la Unión Ibero Americana de Madrid mostró Matto su entusiasmo por las relaciones iberoamericanas y sostuvo:

[...] esta ilustrada institución, es lábaro de fraternidad en nuestra familia, cuya aproximación no debe dilatarse ya; porque españoles y americanos debemos trabajar por el engrandecimiento de esta madre patria [...] (Matto 1909a: 13)

En «Las Hecatombes: Chile ante América», Matto reseña el terremoto que afectó a Chile en agosto de 1906 y describe la unión americana como un escudo para paliar los desastrosos efectos:

Si Chile ha sido la víctima de este brutal sacudimiento, la América toda se ha conmovido; todos, en la hora de la desgracia, hemos recordado ser de una sola familia americana y todos estamos junto á aquellos escombros [...] (Matto 1906c: 710)

Se refiere al duelo en que se hallan «todas las Repúblicas hermanas» y que, no obstante, todas «[...] han acudido [...] para aliviar á los hermanos [chilenos]

caídos» (710). La autora hace referencia al apoyo que Argentina y Perú están prestando a Chile y sostiene que

Alguien ha observado, y con razón, que la hora de las desgracias es la hora de las reconciliaciones, [no siendo] otro el concepto que se desprende de la actitud del Perú y Chile [...] (Matto 1906c: 710)

Matto articula el texto a su propio proyecto americanista cuando manifiesta que «[...] nuestra revista, que desde su fundación persigue el ideal de la paz, hace votos para que este acontecimiento doloroso sea motivo de solidaridad sudamericana» (1906c: 711). Como los indios en el Perú, la población americana encuentra y fortalece su unidad en el dolor compartido.

El interés de Matto por la prensa y el periodismo, que se iniciara en el Perú, se amplía y se acentúa en el exilio. En el contexto del perfil que Matto elabora sobre Carlos Vega Belgrano, se refiere al periódico como:

Moderno Proteo, el periódico, es dardo que penetra, bala que atraviesa, hacha que derriba, baba que inficiona, llama que incendia, lodo que mancha, crisol que depura, trueno que lleva el terror, luz que ilumina á la gloria, voz que arrulla á la justicia y al terreno. (Matto 1902: 227)

Para Matto, pues, la prensa es un arma poderosa, moderna, democrática y, sobre todo, crucial para el progreso, pero sabe que un uso inadecuado puede traer resultados nefastos. Así, otorga al periodismo y sus agentes —y la propia Matto es uno de ellos— una misión cuasi sagrada.

En su artículo «El periodismo», publicado en el *Búcaro Americano*, describe al periodista que, «[...] sentado en su escritorio, gana el pan del día y gobierna el mundo. Carrera democrática, que con rapidez eleva al sabio á los umbrales de su gloria» (Matto 1907a: 968). Describe al periodismo como

[...] el poder más temible del mundo, que puede el hombre ejercer.
[Es capaz de] formar sus dictadores. [...] Es el guarda

llave del gobierno, quien hace revoluciones y las destruye. Tiene inmenso poder en el mercado y aún el poder de la justicia está sujeto á su querer.

El periodismo está situado entre la luz y la obscuridad; entre la paz social y la guerra civil; entre la libertad del siglo veinte y la inquisición de la edad media. Es el guardián de las libertades de la raza humana.

El periodismo es la más pura reflexión de la vida humana y la religión que conduce á los hombres por el sendero de la sinceridad. Sin su existencia, el paso por la vida sería de los más calamitoso y triste. (Matto 1907a: 968)

El periodismo es un poder de alcance no solo social, sino también político, económico y hasta judicial. Pero, por sobre todo, se trata de un poder sumamente liberador. La última frase de la cita es otra muestra plenamente ilustrativa del gusto mattiano por las hipérbolas melodramáticas.

El interés de Matto por dar cuenta de redes de intelectuales latinoamericanos articulados por literatura y prensa queda graficado al referirse al *Búcaro Americano* como «[n]uestra revista que se alimenta de la savia del pensamiento latino americano, por la colaboración de los escritores de todas las naciones sudamericanas [...]» (Matto 1906g: 664).

En resumen, la unión americana pasa por el reconocimiento de una tradición compartida, así como por la búsqueda de objetivos comunes. Matto propone un pasado épico moral, lleno de figuras que resaltan por su patriotismo, su resistencia ante las adversidades y el máximo despliegue de sus aptitudes intelectuales. Por otro lado, la paz y la armonía entre las naciones latinoamericanas se vuelve condición necesaria para el progreso, pues todas las fuerzas destinadas antes al conflicto y la fricción con el vecino ahora pueden ser canalizadas hacia los conductos que desembocan en el desarrollo y el bienestar social. Como ya lo había hecho con *El Perú Ilustrado*, también el *Búcaro Americano* es propuesto como la articulación que armoniza los valores morales que son herencia del pasado y la perspectiva modernizadora hacia el futuro.

III.2. LATINOAMÉRICA Y LITERATURA

Matto sostiene un discurso que articula literatura y comercio en las páginas de *El Perú Ilustrado* y que, más tarde, ampliará al ámbito latinoamericano. En tal sentido, sostiene que el programa del semanario «[...] lleva la principal mira de enlazar la *literatura* y los *intereses comerciales* de los *pueblos latinoamericanos*» (Matto 1889c: 979, énfasis mío). El semanario publica principalmente textos literarios de escritores nacionales, pero también están presentes escritores latinoamericanos así como procedentes de otras latitudes. Los artículos publicados, en su mayoría, tratan sobre literatura nacional y extranjera. En la sección «Bibliografía», a lo largo de varios volúmenes, Alberto Sosa redacta «Escritores y poetas Sud-Americanos», artículo que da cuenta del interés del semanario por fomentar las relaciones literarias en la región, cuyo mejor efecto sería el establecimiento de relaciones políticas saludables por la vía diplomática:

[...] hemos perseguido con tesón el establecimiento de relaciones literarias, el cange de obras, y cuanto pudiera contribuir á despertar, de un extremo á otro de la América latina, el deseo de conocer la historia y la literatura de cada una de las nacionalidades en ella constituidas. Después vendrán, como natural consecuencia, sin esfuerzo alguno, las relaciones oficiales ó diplomáticas; no de mera cortesía, si como medio para estrechar sincera y cordialmente los lazos de unión que desde el primer tercio del siglo debieran haber existido. (Sosa 1890: 105)

Matto afirma que «[I]os escritores en Europa y aún en Norteamérica [...] tienen asegurada la vida en manos de público lector, que día á día aumenta el caudal hasta crear palacios, bibliotecas y *servidumbre* literaria para el autor» (Matto 1890y: 1766, énfasis en el original). Cuestiona la situación del escritor de la región: «Y en América del Sur ¿qué aliciente tiene el literato? Es la pregunta que nos hacemos al ver que las letras cuentan con prosélitos y fanáticos adoradores, y que en sus filas militan veteranos incorregibles» (1766). En el

texto, para ejemplificar su preocupación por los escritores latinoamericanos, se refiere a Gorriti y a Prieto, escritora argentina y escritor mexicano, respectivamente. Refiriéndose a Juana Manuela Gorriti como «[...] la más popular de la escritoras americanas [pide] la recompensa a tantas horas de solaz brindada a sus lectores». En esta misma línea pide «hacer justicia» al poeta Guillermo Prieto. Establece como propósito del semanario «buscar estímulo para la juventud estudiosa que va caminando hacia la montaña del saber». Dicho editorial grafica el interés de la autora por brindar reconocimiento y compensación al escritor latinoamericano por las labores que efectúa, articulando así escritura y profesionalización. Vale decir, el escritor debe ser reconocido y remunerado. Asimismo, condiciona la educación de la juventud a la necesidad de la profesionalización del escritor. Matto autoriza su discurso construyendo al escritor como objeto de culto, apoyándose en la experiencia de los países desarrollados.

Con motivo de la celebración del tercer año de vida del *Búcaro Americano*, Matto articula comercio, literatura y unión americana. Sostiene que la revista «[...] jamás ha exigido remuneración especial [ni] ha publicado retratos pagados ni solicitados [...]». Confirma que la revista vive del «favor de sus suscriptores» y seguirá viviendo «tanto como ellos quieran». Se dirige «[...] á sus abonados, á sus colaboradores, editores y colegas para decirles: Salud y prosperidad en nombre de las letras americanas» (Matto 1898a: 342).

Refiriéndose a *El Perú Ilustrado*, Matto describe el esfuerzo del semanario por intercambiar textos literarios entre las repúblicas americanas:

A nuestra pluma [...] le ha tocado la fortuna de establecer la *reciprocidad* de relaciones entre los literatos de la *Argentina, el Uruguay, Chile, Méjico, San Salvador* y otras *Repúblicas*,

hermanas por la libertad, por el idioma y el pensamiento. [...] llevamos allá los nombres y las obras de nuestros escritores de nuestra generación; y en cambio, traemos nombres y libros de los que cultivan las letras. [...]

El Perú Ilustrado es hoy el órgano de pensamiento más buscado en América, lo decimos con orgullo patrio [...] (Matto 1890a: 1318, énfasis mío)

El texto sostiene que el intercambio cultural entre repúblicas hermanas, esfuerzo realizado por el semanario, da sus frutos, entendidos estos como la fuerte demanda por parte del público. Matto es siempre consciente de la importancia del lector (público).

El editorial del primer número del quinto año del *Búcaro Americano*, que firman «Los Editores», sostiene que las columnas de la revista «[...] han logrado ser el punto de *reunión de los intelectuales* que sobresalen en el campo de nuestra *América*» (526, énfasis mío). El texto especifica que

[...] casi toda la labor pertenece á nuestra digna y respetada Directora la señora Matto de Turner, quien con su perseverancia y sus vastas relaciones, ha conseguido hacer de BÚCARO AMERICANO una revista seria, solicitada de todas partes. (Matto 1900b: 526, énfasis mío)

El editorial explica que a pedido de los suscriptores se publica en la portada de dicho número de la revista la foto de su Directora. Si bien el texto va firmado por «Los Editores», dicho texto ejemplifica una de las formas en las que Matto se sitúa a sí misma en el centro de una red panamericana de escritores y periodista que ella misma intenta construir.

En el perfil que Matto (1902: 153-156) construye sobre el abogado y escritor argentino Martiniano Leguizamón, lo describe como

*[...] literato de vocación, y las solicitudes nobles de su espíritu artísticamente constituido, han tenido la buena suerte de dirigirse siempre hácia los horizontes nacionales para reconcentrarse en esta verdadera esfera de acción que de los escritores reclama la literatura americana, tan distinta de la que va á Europa en busca de tipos y modelos, sólo porque es aplaudido el escribir *en europeo* y hacer literatura extranjera dentro de la literatura propia. (Matto 1902: 154, énfasis en el original).*

Un claro ejemplo de la ampliación del discurso con relación a Latinoamérica queda especialmente graficado en «Las obreras del pensamiento en la América del Sud», conferencia de Matto presentada el 14 de diciembre de 1895 en el Ateneo de Buenos Aires, publicada luego en el primer volumen del *Búcaro Americano* (1896) y en *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902: 245-266). Matto rinde tributo a una exhaustiva lista de escritoras e intelectuales latinoamericanas,² divulgando sus obras y sus logros. Se trata de un registro detallado de mujeres productoras en el campo de las letras que da cuenta del afán panamericanista de Matto y su intención de establecerlas como modelos para la región.

Del *Búcaro Americano* se llegó a publicar un total de 65 volúmenes. El primero está fechado el 1 de febrero de 1896. Hay interrupción entre el 25 de marzo de 1901 y el 15 de junio de 1906, fecha en que se restablece para continuar hasta el 15 de mayo de 1908. La revista se publicó mensual o bimensualmente, con énfasis en textos literarios. Los textos de Matto en la revista a menudo se enfocan en los derechos de la mujer a la educación y a su

² Dentro de dicha lista Matto incluye a Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla de García, Josefina Pelliza de Sagasti, Juana Manso, Ana Pintos, Amalia Solano, Carlota Garrido de la Peña, María Emilia Passicot, Eufrasia Cabral, Aquilina Vidal de Bruss, María E. Cordero, Adela A. Quiroga, Isabel Coronado, María Luisa Garay, Elena Jurado, María Brown Arnold de González, Elia M. Martínez, Yole Zolezzi, Macedonia Amavet, C. Espinosa, Dorila Castell de Orozco, Adela Castell, María Vaz Ferreira, Casiana Flores, Lola Larrosa de Ansaldo, Sor Úrsula Suárez, Mercedes Marín del Solar, Luisa Montt de Montt, Delfina María de Hidalgo de Marín, Carlota Joaquina Bustamante, Rosario Orrego de Uribe, Mercedes Belzu de Dorado, María Josefa Mujía, Adela Zamudio, Natalia Palacios, Dolores Veintemilla de Galindo, Dolores Sucre, Marieta Veintemilla, Rita Lecumberri, Angela Caamaño de Vivero, Carmen Pérez de Rodríguez, Soledad Acosta de Samper, Agripina Samper de Ancisar, Elena Miralla Zuleta, Silvería Espinosa de Rendón, Agripina Montes del Valle, Mercedes Álvarez de Flores, Josefa Acevedo, Isabel B. de Cortés, Waldina Dávila de Ponce, Párraga de Guijarro, Carmen Rubio de Díaz, Juana Inés de la Cruz, Sther Tapia de Castellanos, Dolores Guerrero, Laura Méndez de Cuenca, Antonia Galindo, Carmen Brige, Polita de Lima, Rafaela de Darío, Dolores Haro, Carolina Freyre de Jaimes, Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa González de Fanning, Juana Rosa de Amézaga, Carolina García de Bambarén, Justa García Robledo, Isabel de la Fuente, Juana Manuela Lazo de Elespuru, Mercedes Elespuru, Lastenia Larriva de Llona, Amalia Puga de Losada, Margarita Práxedes Muñoz, Grimanesa Masías, Rosalía Zapata, Adriana Buendía, Fabiana de Vianderas, Matilde Guerra de Miró Quesada, Ángela Carbonell, Manuela Villarán de Plasencia, Leonor Saury, Manuela Antonia Márquez, Carmen Póts de Pérez Uribe, María Natividad Cortés y Trinidad María Enríquez. (Matto 1902: 245-266)

inserción al ámbito laboral, así como en divulgar prácticas modernas para la mujer. Matto pone especial cuidado a la sección bibliográfica dando cuenta de su afán por construir un canon literario regional e insertarse ella misma dentro de este. Asimismo, Matto construye figuras intelectuales latinoamericanas que intentan dar cuenta de los intelectuales como un grupo orgánico.

En la revista, Matto se refiere a Godofredo Coca, Leonardo Bazzano y Julio Herrera y Reissig como «[...] tres intelectualidades que en las florecientes Repúblicas del Plata pueden ser considerados como portaestandartes del pensamiento escrito» (Matto 1900a: 543). Sostiene la autora que la revista coloca los retratos de los

[...] colegas de la prensa del Plata y les ofrece estas líneas de confraternidad literaria y americana, enlazando ese grupo simbólico con la triple cinta de los colores que nos hablan de la Argentina, el Uruguay y el Perú. (Matto 1900a: 544, énfasis mío)

En la revista, Matto expondrá su postura frente al Romanticismo y al Realismo. En el contexto del ingreso de Elia M. Martínez y María Emilia Passicot al cuerpo de redacción de la revista, Matto manifestará:

[...] cultivo el género realista, amo el romántico, porque no acostumbro negar el mérito á las cosas, y mérito hay en todas las escuelas; lo que pido es talento y vocación en quien las abraza. (Matto 1897c: 151, énfasis mío)

En la revista, años más tarde, elabora una reseña sobre el escritor y colaborador Carlos López Rocha. En dicho texto, Matto toma distancia del modernismo:

No comulgamos en la religión de la escuela modernista ni decadente, respetamos, sí, toda escuela con tal que los adeptos sean verdaderos, y por eso preferimos al poeta en sus cantos de hogar, sencillos como beso de niño, cristalinos cual gota de rocío, tiernos como arrullo de paloma. López Rocha joven todavía, no ha dado aún nada de lo mucho que guarda y solamente sus íntimos sabemos valorar su labor intelectual rica y nutrida. (Matto 1906e: 684, énfasis mío)

En relación con el Modernismo³ en el *Búcaro Americano*, Zanetti (1994: 272) sostiene que aunque la revista omite el comentario tanto de las obras de Rubén Darío como de otros modernistas representativos, ello no implica que los textos escritos por mujeres sean ajenos a influjos modernistas. En este sentido, la propia Matto escribirá, en «La Mujer en el Cristianismo»:

María, la que lleva manto de color del cielo y tiene por corona las estrellas del *firmamento en la creación rubeniana*, inclina la frente de azucena ante las palabras del paraninfo Gabriel. (Matto 1897b: 198, énfasis mío)

Zanetti sostiene que la revista quiere hacer de *María* de Isaacs un modelo para la novela hispanoamericana y rinde dos homenajes póstumos a Martí, destacando su patriotismo «[...] sin comprender los alcances estéticos de su obra» (Zanetti 1994: 273). Para Matto resultó particularmente difícil —continúa la estudiosa— apropiarse de «[...] la apuesta al goce del modernismo, constreñida como estaba por un discurso convencional sobre devociones y virtudes, que intentaba resignificar o quebrar en otros rumbos» (273).

En síntesis, la literatura para Matto es una vía de unión para la comunidad latinoamericana. El intercambio constante de obras entre escritores de diversos países, la posición de vanguardia que ocupan algunos respecto del pensamiento decimonónico, la profesionalización misma del escritor son indicadores de la modernidad que se alcanza y que promueve la autora desde los distintos semanarios y revistas donde le tocó desempeñarse. Matto está interesada en realizar constantes deslindes tanto con las corrientes europeas como latinoame-

³ Sin embargo, Zanetti sostiene que «[...] la mayoría de los poetas masculinos considerados —por inclusión de sus poesías o en notas— son modernistas, aunque la elección de textos o los rasgos poéticos comentados silencian aquello que por excelencia define al movimiento, como son el enriquecimiento de la percepción, la exaltación del placer sensual en los afectos, en el cuerpo o en la poesía, o los postulados de la autonomía del arte. Los poemas modernistas reproducidos son los presuntamente más decorosos, menos transgresores respecto de las concepciones morales y estéticas que los textos femeninos incluidos en la revista evidencian» (Zanetti 1994: 272).

ricanas en boga. Afirma que no suscribe ni el realismo ni el romanticismo ni el modernismo ni el decadentismo: la cuestión importante es el desarrollo de talento y la verdadera vocación por la literatura comprometida con la modernización. En ese sentido, Matto no superó el horizonte de su concepción de la literatura al servicio de un ideario político.

III.3. MUJER Y FEMINISMO.

En el *Búcaro Americano*, los deberes y derechos de la mujer van acompañados por un ideal de respeto y armonía con el hombre y, en tal sentido, no busca enfrentarlos de forma directa. Dentro de la estrategia de negociación por los derechos para la mujer, la revista elude enfrentarse con los sectores más conservadores de la sociedad, incluyendo a la Iglesia.⁴ En este sentido, el discurso mattiano interesado por la educación, la profesionalización y los derechos de la mujer no implicó que dejara de lado ese otro discurso que ubica a la mujer en el centro del hogar y como sujeto mejor dotado en cuestiones de sensibilidad, afecto y fe. Matto recurre frecuentemente a este discurso como estrategia para reforzar al primero.

En el primer número del *Búcaro Americano*, Matto expone su afán de reunir creaciones literarias de la región⁵ y traza como objetivo la educación de la mujer: «BÚCARO AMERICANO, como su nombre lo deja comprender, recogerá a toda la flora literaria exuberante hoy en América, para ofrecerle a los

⁴ En opinión de Zanetti (1994: 270): «[l]a revista se ubica como muy próxima a las concepciones del liberalismo católico o de posiciones liberales moderadas, respecto de las sustentadas en Estados Unidos, Europa y algunos países latinoamericanos. Tales experiencias actúan como modelo y apoyo, pero circunscriptas a las condiciones propias hispanoamericanas».

⁵ Hintze (2004: 57) sostiene que Matto cumplió con su objetivo («recoger toda la flora literaria») pues en las páginas de *Búcaro Americano* se encuentra «[...] la producción de muchas mujeres escritoras y periodistas argentinas e hispanoamericanas de la época que fueron excluidas del canon académico».

lectores» (Matto 1896h: 2). Sin embargo, la autora afirma en seguida que la revista pondrá el énfasis en la educación de la mujer.⁶

Pero, no es la literatura el único objetivo, hay algo más trascendental en el fondo de nuestros ideales: la educación de la mujer en el rol que le depara el movimiento del progreso universal. (Matto 1896h: 3)

En el mismo volumen del *Búcaro Americano*, Matto publica «Las obreras del Pensamiento en la América del Sud».⁷ Se dirige a su audiencia declarando que lo hace desde su condición de mujer y revelando su afán panamericanista en relación con su propio género. Define los aportes de la educación de la mujer para el progreso y la evolución social. Aporta un registro de la labor intelectual, valiente y patriótica de las escritoras latinoamericanas y exige un reconocimiento. La escritora queda representada como sujeto social productivo, trabajador e irremplazable en el perfeccionamiento de la sociedad en función de su intelecto. Aborda la ilustración de la mujer y la labor de las escritoras sudamericanas:

Mujer, é *interesada en todo lo que atañe á mi sexo*, he de consagrarle el contingente de mis esfuerzos que, seguramente, en el rol de la ilustración que la mujer ha alcanzado en los postrimeros días del siglo llamado admirable, será un grano de incienso depositado en el fuego sacro que *impulsa el carro del progreso*, y, aunque éste no producirá la columna de luz que se levanta en los Estados Unidos del Norte, *pretendiendo abarcar la América*, él dará, siquiera, la blanquecina espiral que perfuma el santuario. (Matto 1902: 246, énfasis míos)

⁶ En relación con el período de exilio, Ward (2002) sostiene que la visión nacionalista de Matto se difumina al entrar en contacto con la experiencia feminista de Buenos Aires, que sugería la importancia de un enfoque humano internacionalista: «[...] por su experiencia como peruana en Argentina, Matto desarrolló un pensamiento más amplio acerca de la nación, sus problemas y sus esperanzas» (402). Asimismo, en Argentina también el feminismo de Matto se vuelve más agudo, pues llega a sostener que el trabajo es necesario para hombres y mujeres, al tiempo que propone una patria industrial en la cual las mujeres pueden trabajar libremente: «[s]u llamada para la libertad de la mujer es una y la misma con su labor para la justicia del autóctono» (412). Según el autor, pues, en Argentina Matto supera el nacionalismo peruano y forja una suerte de panamericanismo peruano-argentino. No es que se olvidase por ello de los indígenas, sino que, más bien, este nuevo enfoque expresa su agradecimiento a la Argentina que la auxilia cuando el Perú le había fallado (412).

⁷ Discurso de Matto presentado originalmente el 14 de diciembre de 1895 en el Ateneo de Buenos Aires y publicado luego en Matto (1902: 245-266). Cito el texto recogido en el libro.

Varias páginas más adelante volverá sobre el tema:

Para ocuparnos, de una vez, del estado de la *ilustración de la mujer americana*, la buscaremos en aquellas que, porta-estandartes de la legión empeñada en la gran evolución social, han desafiado, desde la ira alta, hasta el ridículo bajo, para ir siempre adelante con la enseña civilizadora.

Me refiero á *las mujeres que escriben*, verdaderas heroínas que, con el valor de Policarpo Salavarría, aceptando la muerte antes que delatar los secretos de su patria y con la convicción de los mártires en la verdad de la obra, luchan, día á día, hora tras hora, para producir el libro, el folleto, el periódico, *encarnados en el ideal del progreso femenino*. (Matto 1902: 251, énfasis míos)

En el mismo texto, Matto construye la historia de la mujer en su lucha y búsqueda por la libertad.⁸ Establece que desde tiempos remotos la mujer ha estado en busca de libertad y da cuenta del proceso a través del cual la mujer ha llegado a convertirse en sujeto productor y agente de progreso:

Á semejanza de los *Sanayassis-Nirwanys* de los Vedas, *que enseñaban en voz baja*, en las criptas de los templos, plegarias y evocaciones que jamás se escribieron, *la mujer, silenciosa y resignada*, cruzó barreras de siglos repitiendo apenas, con miedoso sigilo, las mágicas palabras: *libertad, derecho*.

Así como el choque de la piedra pedernal y el acero brota la chispa, al golpe de dos martillazos, uno en el Gólgota, otro en la Bastilla, *centelló la luz para la causa de la mujer*, quedando en la ceniza del obscurantismo las cadenas que sujetaban su cuerpo y embrutecían su alma. (Matto 1902: 246, énfasis mío)

Más adelante añade:

En estas condiciones se sembró la semilla que, germinando durante tan enorme lapso de tiempo, brotó y se desarrolla, *con proporciones gigantescas en el terreno fértil de nuestra América*.

Hoy, puede afirmarse que es ya el árbol fuerte como los cedros bíblicos, bajo cuya fronda *trabajan millares de mujeres*

⁸ Para Fanny Arango-Keeth (2002: 11-12), en dicha conferencia, Matto, «[en su] acto escritural más revolucionario, inscribe su identidad genérica y además destaca los intereses que en tanto sujeto femenino le son específicos» (11). Así, delinea la historia de la lucha de las mujeres (sujeto femenino) por su libertad y la desarrolla en tres momentos, a saber: a) el momento subversivo, en el que compara el estado virtual de la lucha feminista con el silencio subversivo de los *Sannayassis-Nirwanys* de los vedas; b) el momento de la insurrección, que revela el estado latente de la lucha feminista, apoyado este en los sucesos históricos que posibilitaron el tránsito de la mujer desde la acción en el espacio privado hasta el público; y, finalmente, c) el momento de la revolución, en el que la mujer produce objetos culturales, asumiendo un papel que para la época quedaba fuera de las asignaciones tradicionales que la cultura patriarcal le asignaba a su género.

productoras que, no sólo dan hijos á la patria, sino, prosperidad y gloria!

Estas son las OBRERAS DEL PENSAMIENTO, de quienes voy á ocuparme enseguida. (Matto 1902: 250, énfasis mío)

Una vez más aún recurrirá a las Escrituras para validar la igualdad de derechos de la mujer:

El cristianismo, con su antorcha novadora, despidió las tinieblas, y en las róseas claridades de la nueva era, apareció Jesús, quien, no permitiendo que se prosternara á sus pies la pecadora de Naim, practica la doctrina que enseña. El filósofo Dios de la dulce mirada y de la túnica inconsútil, *patrocina los derechos de la mujer*, destinada á ser la compañera del varón, como la llama Jacolliot, descanso del trabajo: consuelo de la desgracia. (Matto 1902: 247, énfasis mío)

Matto se refiere a la enumeración realizada con modestia, considerándola incompleta, no obstante que espera sirva

[...] de recuerdo agradecido para las obreras del pensamiento en América del Sur; verdaderas heroínas que no sólo tienen que luchar contra la calumnia, la rivalidad, el indiferentismo y toda clase de dificultades para poder obtener elementos de instrucción, sino hasta correr el peligro de quedarse para tías, por que, si algunos hombres de talento procuran acercarse á la mujer ilustrada, los tontos le tienen miedo. (Matto 1902: 265-266)

Matto se construye a sí misma como mujer exiliada y agradecida de haber encontrado el apoyo para emprender su proyecto americanista en suelo argentino. Ello la mueve a encomendar el cuidado de la revista a tres madrinan,⁹ «una argentina, una uruguaya y otra peruana» (1896h: 2), que son mostradas como mujeres instruidas, aficionadas a la literatura, ajenas a la frivolidad y en armonía con su condición de mujeres, madres, esposas, etc. Explica que las madrinan han sido elegidas porque se trata de «[t]res espíritus bizarramente artistas». (2). Así, pues, la revista se muestra inofensiva para los hogares y presenta a las madrinan como sujetos sociales ejemplares.

⁹ La primera es la argentina María Colman de Blanco, cuya biblioteca abarca la casi totalidad de la biblioteca de Juana Manuela Gorriti. La segunda madrina es Julia Moreno de Moreno, también argentina, quien pasó su juventud en el Perú, junto con su familia. La tercera madrina es la uruguaya Margarita V. de Cometti, cuya casa fue un grandioso centro cultural.

En su artículo «Economía Doméstica» (Matto 1896g, 1896e y 1896c), la administración de la economía del hogar cae en manos de la mujer y amplía sus responsabilidades como consecuencia de saberes adquiridos: saberes modernos. Articula lo privado a lo público y el hogar al Estado. Los deberes de la mujer, en colaboración con el esposo, nivelan las responsabilidades de ambos respecto de la familia y la sociedad. Las críticas al uso irresponsable del dinero y a la frivolidad dejan un registro de los males que la autora percibe en la sociedad. Un discurso paralelo insta a la mujer como sujeto social productivo y agente del progreso: no ya como mero objeto de placer y de lujo, en su exclusivo papel consumidor, sino que ahora «[...] la mujer es también productora [...]» (1896c: 58).

En «La milicia de la mujer», Matto sostiene que

La milicia de la mujer tiene mayor importancia que la de los ejércitos disciplinados para matar o morir; porque se encamina a la organización perfecta del hogar, cimiento verdadero de la patria y fuente de la felicidad individual. (Matto 1896f: 26)

La mujer queda representada como patriota, valiente, portadora de saberes e ideas, sujeto social productivo y por lo tanto agente del progreso. Se percibe un guiño al lector sobre las demandas que deberán cumplirse para efectos de materializar el progreso.

El texto titulado «La religión y la mujer» (Matto 1896a: 94) establece la práctica religiosa como inherente a la mujer, dando cuenta de las negociaciones que llevan a la autora a ubicar a la mujer en la esfera doméstica y de moral cristiana, a cambio de proveerle libertad de conciencia y autorizarla como sujeto productivo. La autora dice que no quiere a la beata aferrada «en la obra del retroceso», sino que quiere más bien a la mujer con «[la] conciencia de la que profesa y practica [y que] la marcha de la civilización [le ha dado]

derechos y prerrogativas sociales aumentándole, por supuesto, responsabilidad».

Matto (1902: 267-273) describe a la reina Guillermina de Holanda, quién «[d]urante el período álgido de la heroica lucha de los boers [presentó su] figura [...] entre los dos combatientes como la de la *diosa justicia y la bondad* [...]» (267-268, énfasis mío). Guillermina contrae matrimonio con un príncipe alemán que, según un cable recibido demuestra, ha resultado ser «[...] osco, celoso, pendenciero, gran consumidor de líquidos inflamables y con más hipotecas que señales el misal, [...] y la voz del Trueno hasta ha dicho DIVORCIO» (273). La autora relata el entusiasmo del pueblo holandés por la espera del nacimiento del heredero al trono que nadie pone en duda será un varón, describiendo los preparativos, especialmente los de «[...] las niñas de las escuelas públicas y privadas» (272). El texto, en primer término, describe a una gobernante ideal y da cuenta del progreso del país que gobierna. Estratégicamente construye a la reina con atributos femeninos y masculinos, reforzando su grandeza como mujer y gobernante. Acción, bondad, matrimonio, esperanzas en la maternidad, sencillez, patriotismo y justicia, parecen armonizar sus preferencias por vestir con vestimenta nacional, montar a caballo y pasar revista a sus tropas. Finalmente, el fracaso del embarazo, y el carácter débil del príncipe consorte, suponen, en el contexto por demás romántico del discurso, un guiño por parte de la autora: estrategia de Matto, donde el sexo débil es capaz de reunir atributos que no se limitan a los que el discurso hegemónico le atribuiría.

En «La Mujer en el Ateneo Argentino» (Matto 1896b: 74-77), publicado en el *Búcaro Americano*, describe el rechazo de la Real Academia Española al ingreso de la mujer y se refiere a Gómez de Avellaneda y Pardo Bazán para

ejemplificarlo. Define dicho rechazo como impedimento para que ingrese «[...] el genio y [...] la gloria por solo el motivo de que van encarnados en cuerpo de mujer» (74). Se refiere con entusiasmo a la región americana que «[...] imprimirá el verdadero carácter á las escritoras del porvenir [...] hacia el objetivo de la libertad por la instrucción y la igualdad por el pensamiento» (74). Se refiere a la Unión Ibero Americana de Madrid en donde caben todas las ideas elaboradas por el cerebro tanto masculino como femenino. Recuerda que el Ateneo de Lima tiene el mérito de haber admitido, sin restricciones y desde el comienzo, el ingreso de la mujer entre sus fueros. Por el contrario, atrajo a hombres y mujeres de talento y cultura literarios de toda América. Sostiene, en relación con la creación del Ateneo de Lima, que:

[...] impulsado por el *fósforo del cerebro*, dirigido por las pulsaciones de la *sangre rica en glóbulos rojos*, y se encamina a ese punto luminoso que vislumbramos en los horizontes de la *idea sin sexo*, del pensamiento sin vallas que la detengan (Matto 1896b: 75, énfasis mío).

Sobre el Ateneo Argentino afirmará que si bien se presentó excluyendo a las mujeres como si se tratase de seres que no piensan ni sienten ni tienen siquiera los mismos deseos humanos, gracias a la gestión de Carlos Vega Belgrano tal situación fue revertida. En efecto, Vega Belgrano se puso

[...] al frente de tan respetable institución [como] un espíritu altruista, altamente preparado para impulsar la corriente cerebral, y, noblemente inspirado a favor de la causa progresiva de la *mujer americana*. (Matto 1896b: 75, énfasis mío)

Por lo demás, incluye el retrato de Vega Belgrano en el semanario para que sea recordado por «[...] todas las mujeres escritoras, artistas y obreras del pensamiento de la América del Sur» (75).

Sobre el ingreso de la mujer al Ateneo de Buenos Aires dice que:

[...] los escalones de la tribuna quedaron expeditos para la *breve planta de la mujer* y el 14 de Diciembre de 1895 una de ellas, acaso *la más pequeña entre las americanas*, consagró la tribuna argentina y quedaron francas las puertas del Ateneo para las hermanas nuestras que en fraternal torneo llevan el contingente de las ciencias, las artes y las letras. (Matto 1896b: 77, énfasis mío)

El texto proyecta una suerte de hermandad entre las repúblicas americanas y especialmente de las mujeres latinoamericanas, enmarcado en un optimismo por el progreso en la región en materia de libertad, igualdad y progreso, poniendo el énfasis en la situación favorable de las escritoras. Matto hace uso de estrategias discursivas de filiación naturalista y romántica para negociar los derechos de la escritora en América Latina. Estrategia que la lleva a ubicar a la nación Argentina a la vanguardia de América Latina en materias de progreso humano e industria. La mención de «las obreras del pensamiento» en el texto no es casual, ya que bajo ese título pronuncia su propio discurso en la fecha citada como el ingreso de la mujer al Ateneo Argentino.

En el *Búcaro Americano*, aparece el artículo «Evolución femenina» (1897: 169-170) de Elia Martínez,¹⁰ donde establece que:

[...] reconquistando sus derechos de actora y regeneradora de la suerte de la humanidad, no para ejercer derechos políticos y presión en la voluntad del hombre, en la elección de sus gobernantes y autoridades, porque su acción debe ser más amplia y más grande [...] La evolución feminista no puede ser otra que la irradiación del pensamiento en sus diversas manifestaciones y el ejercicio de la libertad moral y de la civil mensurada por las consignaciones de respeto y honor que la mujer se debe a sí misma. (Martínez 1897: 169-170)

¹⁰ Si bien este artículo no está redactado por Matto, lo recogemos en tanto consideramos relevante la posición de Zanetti (1994: 269) quien sostiene que dicho artículo es uno de los pocos en que la revista menciona la palabra «feminismo» y, no obstante, expresa la posición general de la revista que suele encausar sus reivindicaciones recurriendo a una visión de la mujer como «redentora» y «regeneradora», sabiendo que si el desenvolvimiento social promovía posibilidades de progreso, también hacía manifiestos los riesgos morales que conllevan tanto el materialismo y el socialismo como el «anarquismo desesperado».

En «El camino luminoso de la mujer» (Matto 1897a: 254-255), Matto desarrolla el tema de la ilustración de la mujer como necesario para el desarrollo social.¹¹ Estratégicamente, equipara el «progreso de la mujer» a los «elementos [básicos] de la naturaleza», es decir, aire, fuego, tierra y, en particular, el agua. Los avances en el desarrollo de la mujer en diversas áreas de conocimiento humano quedan adscritos a la esfera de la paz, contrapuestos a los procesos violentos ejecutados por la mano del hombre. La autora se apoya en las Escrituras para contrastar pasado y oscuridad frente a luz y progreso hacia el perfeccionamiento social global, que tiene como requisito no negociable el perfeccionamiento social de la mujer.

En la misma revista Matto publica «La mujer y la ciencia» (Matto 1898c: 318-320). Allí denuncia la banalidad de «[...] conservar á la mujer sólo el derecho de dar hijos» y expone la «dolorosa» situación del «sesenta por ciento de las mujeres» del mundo, que no son ni madres ni esposas. Da cuenta de los logros de las estudiantes «en nuestra Facultad de Filosofía y Letras» donde las mujeres obtienen «las más altas notas de las pruebas de fin de año» y en las «escuelas preparatorias harto se preocupa la mujer con la nota que ha de alcanzar». Para la autora, la mujer estudiante no está distraída por «el club, ni la cantina ni los pasatiempos». Rinde homenaje:

¹¹ «El progreso femenino en la sociología —dice Matto— es el agua en el rol de los elementos principales de la naturaleza [...] hácia el curso trazado por las leyes inmutables del progreso. [...] dirijamos la mirada hacia esos horizontes sombríos del pasado. // ¿Quién había de pensar en aquellas épocas embrionarias de la civilización, que diez y nueve siglos apenas transcurridos desde la sublime hecatombe del Gólgota, la mujer estaría civilizada á punto de escudriñar la física con Tyndall, la química con Berthelot; y ser antropóloga con Broca, y admirar la fisiología en las páginas de Huxley, la sociología en las de Spencer, la psicología en Bañ, y hablar con entusiasmo creciente de filósofos y moralistas como Kant y Comte? [...] // Sin que le cueste a la humanidad sacrificios cuerosos [...] la causa del ennoblecimiento moral de la mujer avanza [...] // Para el triunfo definitivo de nuestras ideas [...] lo único que anhelamos es luz, mucha luz para que disipadas las tinieblas, vean claro las que tienen ojos y encuentren todas las bellezas que encierra para el género humano la ilustración de su bella mitad y los bienes que la familia, la patria, el universo, en fin, reportan de que la mujer sea *persona consciente* y no cosa irresponsable. // El camino luminoso que actualmente recorre la mujer va hacia la perfección social». (Matto 1897a: 254-255)

[...] a esas bellas mujeres que son el sostén de la madre, de los hermanos pequeñuelos, ó de sí mismas; por la heroica lucha del trabajo, doble batalla librada en el campo donde tiene que vencer a dos enemigos poderosos: las dificultades que por sí ofrece la vida aún para el sexo fuerte, y la oposición que encuentra de parte de los seres egoístas y retrógrados. (Matto 1898c: 318)

Cita al doctor Ernesto Colombres, cuya disertación apoya el derecho al voto femenino, la educación y profesionalización de la mujer, y establece que la mujer será siempre la «reina del hogar» y «naturalmente más cariñosa y apegada a los hijos» (319). La disertación aborda la difícil situación de la mujer que se ve en la necesidad de sustentarse a sí misma para sobrevivir; trata, además, sobre la tiranía masculina y sobre los buenos servicios que prestan a la sociedad las mujeres profesionales. Matto agradece a «[...] aquellos que nos ayudan en la grandiosa obra de *redención de la mujer por el trabajo y la ciencia*, coronados por la virtud» (Matto 1898c: 320, énfasis mío). Matto utiliza la disertación de Colombres para legitimar su propio discurso, vale decir, para decir lo suyo. Matto negocia derechos para la mujer, por un lado, apoyándose en discursos científicos y en sus correspondientes métodos estadísticos y, por otro lado, en un discurso romántico en el que la mujer idealizada es vulnerable a las exigencias de la vida y en el que, precisamente por ello, debe recurrir al trabajo que santifica. Estratégicamente adscribe a los «hombres superiores» a la causa que Matto defiende, y con un discurso de filiación también romántica se explaya en agradecimientos a estos, dejando en claro la naturaleza agradecida de la mujer. Como en muchos de sus textos establece características o cualidades entre el hombre y la mujer, donde representa a la mujer con mayores calificaciones.

En «Redenciones» (Matto 1898b: 342-343) sostiene que «[...] la corriente de la civilización que, día a día, [avanza] más caudalosa cruza por la

ciudad y el llano, dejando por doquiera la huella del bien» (342). En dicho progreso la mujer juega un lugar primordial:

Nos referimos —dice Matto— á la electricidad y los tranvías eléctricos, á cuyo fomento deben contribuir todas las almas nobles y humanitarias, figurando por supuesto, en primera línea la mujer [...] (Matto 1898b: 342)

La autora articula mujer y civilización, haciendo lo mismo con la electricidad y el tranvía, que funcionan claramente como símbolos del progreso.

En la miniatura dedicada a Eusebia Silveyra de Rojas (Matto 1899b: 479-480), publicada también en el *Búcaro Americano*, Matto describe «ese campo de mirajes inconmensurables» que el aporte del gobierno argentino

[...] ha abierto al porvenir de *la mujer americana, redimida por la máquina de la esclavitud de la aguja*, y personalizada en la amplitud del derecho, por los estudios profesionales (Matto 1899b: 479-480, énfasis mío).

El texto expresa un agradecimiento al gobierno. El verdadero énfasis está puesto sobre las ventajas que resultan de proveer a la mujer de derechos y, específicamente, de educación para efectos del progreso. El agradecimiento queda reforzado en tanto el aporte argentino se extiende hacia el continente con implicaciones casi infinitas de la inclusión de la mujer en la vida profesional.

Al trazar el perfil de la cubana Teresa Antúnez Estrada, Matto (1902: 239-242) sostiene que si bien se ha estudiado la influencia de la mujer «en la obra de la civilización», poca atención se ha prestado por estudiarla en función de su «acción directa» (239). En el texto describe mujeres que tuvieron acción directa en las guerras de independencia. Sostiene que «[...] en el corazón de cada héroe hallaríamos tal vez el alma inspiradora de sus hazañas envuelta en las faldas de seda de la mujer amada» (239-240). Pone el énfasis en Antúnez

Estrada y le otorga «[...] el título de colaboradora de la libertad de su patria» (240). El texto sugiere una hermandad entre mujeres latinoamericanas, mediada por una retórica romántica que permite a la autora negociar derechos para la mujer a través del reconocimiento de su labor patriótica en las luchas por la independencia, labor que posibilitó la libertad y, por lo tanto, la nación.

En el discurso del 8 de julio de 1899, en Buenos Aires, pronunciado en la fiesta patriótica de la Escuela Comercial de Mujeres, Matto (1902: 305-312) se refiere a «[l]os pueblos del Río de la Plata» como «[...] los primeros en recibir la sublime inspiración del genio autonómico [...]» y declara no sentirse extranjera porque el Perú y Argentina «[...] son dos ramas de laurel de un solo tronco, con sus mismas flores rojas, cuyas corolas revientan con el calor de mi padre Sol [...] pregonando la hermosa libertad [...] jurada el 9 de Julio de 1816» (306). Además, Matto describe la falta de libertad a la que estuvo sujeta América desde la conquista y rinde tributo a los agentes de la independencia. Explica que «[...] bajo el yugo opresor, la mujer era, casi una cosa. Apenas se le permitía aprender á leer para aliviarse en la tarea de sus devociones» (311). En cambio, «[h]oy —dice— la mujer es persona» (312). La autora da cuenta del presente, donde

[...] el progreso moral y material de que en la actualidad disfruta la mujer argentina, con escuelas profesionales que robustecen su dignidad y marcan su personalidad consciente, es consecuencia lógica é inmediata de la obra de redención iniciada el 25 de Mayo de 1810 [...] (Matto 1902: 311)

Se opone a aquellos «[que] piensan que la mujer debe educar á sus hijos con la idea de la quietud y de la paz, la paz de siempre» (312). Ella, por el contrario, considera que «[l]a altivez es signo de grandeza, de superioridad y de fuerza» y se remite, por eso, a

[l]as máximas de la madre de los Gracos [que] harán siempre grandes a las naciones [...] Así pensaron —agrega— las matronas argentinas de 1810, y las mujeres de Conchabamba y de Cartagena y de Quito; por eso hubo héroes y mártires, y por eso tenemos patria libre. (Matto 1902: 312)

La cita revela el afán panamericanista de Matto y, con especial énfasis, la hermandad entre Perú y Argentina, mediados ambos por un discurso romántico que sustenta el papel central de la mujer argentina —que durante la colonia vivió oprimida— en la gesta emancipadora. Argentina queda representada a la vanguardia de la gesta emancipadora y, por lo tanto, en materia de libertades que, a su vez, han permitido el progreso de la mujer a través de su profesionalización. En un panorama más amplio, Matto establece el progreso de la mujer y su profesionalización como derechos adquiridos por cuanto fueron agentes directos de la creación del país.

En «La mujer moderna» (Matto 1906a: 726-727), la autora sostiene que «[...] la sociedad acepta con preferencia á la mujer trabajadora sobre la mujer adorno» (726). Cita a un «notable sociólogo» que sostiene que «[...] una mujer que no trabaja, sobre todo si pertenece a una familia pobre, está continuamente expuesta al estado de miseria [...]» (726), en tanto es solamente consumidora y no productora. Por otra parte,

[...] el primer inconveniente que resulta para las mujeres cuando no trabajan [...] es el de adquirir necesariamente el hábito de mirar al hombre como un ente superior [...] el segundo es [que] no encuentran otro medio [...] que el acudir á los hombres en busca de protección. (Matto 1906a: 726)

Desde su perspectiva, para dichas mujeres «[...] la razón única del matrimonio es de encontrar en el marido un hombre que se eche sobre sus espaldas la tarea de su mantención» (726). Por su parte, Matto celebra que «la educación profesional tiene ya entre nosotros numerosos adeptos» (726) y las escuelas comerciales, las academias, las escuelas profesionales son tan concurridas,

porque consideran la felicidad social desde el punto de vista del trabajo recompensado. El varón mismo encuentra en la esposa profesional un gran apoyo y complemento.

En la conferencia sobre Argentina frente a la Unión Ibero Americana, Matto (1909a) expone la labor de «[...] las sociedades de beneficencia, los asilos y patronatos de la infancia» que, en Argentina, están bajo la responsabilidad de la mujer (15). El patriotismo de la mujer en dicha nación es descrito por Matto como superior al de los héroes, en tanto considera «[...] superior el patriotismo de la paz al patriotismo de la guerra» (15). Sostiene que en dicha nación «[...] la mujer tiene libre acceso á los Centros universitarios y profesionales [...]» (23). La estrategia discursiva ilustra las negociaciones de Matto al tratar los tópicos que para ella son de primer orden. Vale decir, si bien la conferencia se construye a primera vista para divulgar conocimientos sobre la Argentina, y lo hace a cabalidad, desarrolla discursos paralelos como la importancia de la inmigración¹² y sobre cualidades superiores en la mujer, como la paz que queda adscrita al ámbito de lo femenino, frente a la guerra que aparece adscrito a lo masculino.

En la conferencia que sobre el Perú presentara en el Ateneo de Madrid, nuevamente traza la historia del país en tres estadios: Imperio, Virreinato y República. En esta ocasión se remite a la mujer y declara su alegría de ser la primera mujer que viene de América «[...] á iniciar la corriente de acercamiento entre las mujeres del Viejo y Nuevo Continente y estrechar en fraternal abrazo á escritores y periodistas» (46).

¹² Véase el apartado II.2.6 (pp. 93 y ss.).

En el capítulo siguiente comentaré el discurso titulado «La obrera y la mujer» (Matto 1909a: 49-58), en el que la autora promociona a la mujer en su función de obrera y señala los aportes decisivos que ella, la mujer, haría para el enriquecimiento de la relación entre empleador y empleado.

Ahora bien, en un libro recopilatorio, Matto (1909b) recoge las experiencias que le dejó su paso por Francia. Sostiene que los franceses entonan cantos a la Libertad, Igualdad y Fraternidad, sin considerar que no hay libertad cuando se está atado al trabajo cotidiano, que la igualdad es una utopía y que la fraternidad deviene ilusoria «[...] cuando prima el mercantilismo y el oro es rey, amigo y vasallo» (68). Afirma que en América, por el contrario, sí es real la trilogía que conforman la libertad, la igualdad y la fraternidad, pues es el lugar donde «[...] se puso la cuna mecida por el hada protectora del *feminismo*, ó sea *de la mujer-persona*, del ser conciente y libre» (69, énfasis mío). Por otra parte, señala que en París «[...] está en mayoría *la hembra que vive, no para madre*, sino para el placer, y á él dedica todas sus actividades y en él ve todo su objetivo, cobrando cara la mercancía y el invento» (69, énfasis mío).

Matto se apoya, estratégicamente, en un estereotipo cultural sobre la mujer francesa y aborda el mercantilismo como un mal que invade la sociedad del país galo. La existencia de libertad, igualdad y fraternidad que adjudica con gran entusiasmo a las sociedades americanas, no las encuentra en Francia. Negocia derechos para la mujer al sostener la situación favorable de esta en América (mujer libre y poseedora de conciencia) y que, a su vez, prioriza sus responsabilidades de madre.

En el mismo libro, Matto (1909b: 135) manifiesta su entusiasmo porque las casas de comercio y oficinas públicas inglesas prefieren contar con

empleadas, «[...] porque [las mujeres] son más minuciosas y cumplidas que el varón». Sostiene que «[...] existe la escuela de la empleada con garantías recíprocas y resultados positivos». Menciona «la educación práctica comercial» difundida de manera proporcional a la población y afirma que la mujer está ganando terreno «en el campo del *bástate a tí mismo*, que en América del Sur comienza á interesarnos» (énfasis en el original). El texto establece un puente positivo entre las condiciones de la mujer americana y la inglesa, al mostrar optimismo y reconocer de forma explícita los avances en América del Sur. El «*bástate a ti mismo*» es una exigencia para la mujer de América del Sur, cuya materialización queda graficada como posible en tanto ha sido comprobado por la propia autora.

En resumen, Matto fue una mujer con una gran habilidad para articular las distintas fuerzas operantes de su tiempo, a menudo contradictorias y hasta opuestas entre sí. El adjetivo de revolucionaria radical, ciertamente, le queda bastante grande; pero tampoco es una conservadora cucufata. En este estadio de mi estudio, creo que calificarla de reformista moderada le hace justicia, aunque no completamente. En el capítulo siguiente, por eso, daré cuenta de las principales estrategias de negociación empleadas por la autora para denunciar abusos, debatir propuestas y proponer vías de cambio en función de sus objetivos de fondo.

CAPÍTULO IV

LAS NEGOCIACIONES DE LA ESCRITORA

Si se optara por definir la obra mattiana en función de alguna de las propuestas hasta ahora abordadas por la recepción crítica: el supuesto carácter heterogéneo de su narrativa (romanticismo, realismo, naturalismo, etc.), su doble nivel discursivo, las supuestas contradicciones del proyecto nacional de Matto, etc., se terminaría reduciéndola al valor testimonial que aporta sobre el complejo momento histórico en que fue concebida. Según esta óptica, se estaría en la obligación de añadir que en dicho contexto la autora está construyéndose como sujeto social productivo, que lucha por dar a conocer tanto a la nación en una dimensión más amplia como los males que impiden el desarrollo social y, por lo tanto, la construcción nacional. Es incuestionable que sus discursos dan cuenta de una nación severamente fragmentada, convaleciente de la devastadora Guerra del Pacífico y cuyo poder hegemónico, resquebrajado, recurre sistemáticamente a mecanismos de exclusión referidos a la clase social, la raza y el género.

El estudio de la obra de Matto a través de los géneros literarios como parcelas independientes, pues, no es la mejor entrada para realizar una apropiación cabal de dicha obra. Pienso que el intento de señalar las coordenadas de la escritura mattiana puede aportar mejores resultados para la captación de aquello que singulariza su discurso. El uso a veces paradójico de las corrientes estilísticas es, precisamente, el instrumento que la autora emplea para expresar su visión de algunos temas. Un aspecto llamativo es que consigue sortear lo universal de la época tratando a veces de particularizar sus enfoques y, otras veces, consigue la singularidad de su posición subjetiva. Lo

heterogéneo podría pensarse como el intento de construir un estilo propio donde articular sus lecturas tanto conscientes como inconscientes. Por otro lado, proponer lo periodístico como su escritura bien se inscribe en las corrientes contemporáneas de su época.

En esta sección abordo aquellas estrategias y mecanismos de negociación que, Matto emplea para presentar y promover sus propuestas para la construcción de la nación imaginada. Vale decir, las formas bajo las cuales expone y negocia su proyecto para la nación con diversos sectores de la sociedad, haciendo lo propio por los derechos de aquellos que carecen de voz propia. Propongo que en dichas negociaciones radica en gran medida la riqueza de la escritura mattiana.

IV.1. ESTRATEGIAS DE NEGOCIACIÓN: RECIPROCIDAD, DENUNCIA Y CRÍTICA MODERADA.

Ante todo, Matto es un sujeto social que lucha permanentemente para develar injusticias y males sociales, al tiempo que negocia para conseguir la inclusión de sujetos sociales que carecen de voz y son marginados del proyecto nacional. Sus armas son la literatura y el periodismo. Matto percibe las necesidades de crear una cultura nacional, de industrializar el país y de otorgar derechos al indio y a la mujer. Para conseguir tales fines deberá enfrentarse y negociar con una sociedad heterogénea y patriarcal, donde el poder se encuentra concentrado en un reducido círculo que, por lo general, percibe que las reformas estructurales que posibiliten un cambio positivo para las mayorías son innecesarias, cuando no incómodas.

Los textos que el presente trabajo estudia permiten una lectura más rica y compleja de *Aves sin nido*, la novela más estudiada de Matto.¹ Se ha ubicado, en primer término, que la obra periodística de Matto, que ambiciosamente aborda desde la construcción de lo nacional hasta un proyecto panamericanista, se enriquece por el uso de estrategias discursivas que en una primera lectura parecen contener las mismas contradicciones que se han atribuido a su obra de ficción (realismo, naturalismo, sentimentalismo, etc.). Pero que, bien visto, dan cuenta de las complejas estrategias de negociación a las que debe recurrir para poner en el debate nacional aquellos cambios que considera urgentes para el progreso. Un aspecto recurrente en la obra periodística de Matto es el fuerte matiz literario que la enriquece y que permite una lectura más compleja de su obra ficcional. Considero que el matiz literario en su obra periodística es francamente revelador en tanto sugiere que los textos periodísticos de Matto se construyen haciendo uso de técnicas y

¹ Mary Berg (2000) define a *Aves sin nido* como «[...] novela proteica, apasionada, imperfecta. Sus lectores críticos siempre reconocen debilidades (no siempre las mismas debilidades) y deficiencias entre los muchos méritos de la novela». (2) Para la estudiosa, la novela incluye desde el sentimentalismo hasta la condenación explícita de los abusos de poder, desde el «feminismo casi estridente» hasta el conformismo con estereotipos que ubican a la mujer en el lugar de lo doméstico, desde las llamadas a la acción hasta los lamentos de resignación dolorosa, desde los cuadros de costumbres hasta la retórica de la oración política, desde el romanticismo hasta el naturalismo o el realismo. Estos tránsitos hacen de *Aves sin nido* «[...] una dinámica obra en progreso, que convence por su deseo apasionado de reforma y su resistencia a tolerar lo injusto [...]»; una obra que no decide los límites de hasta qué punto «[...] adoptar apariencias convencionales a fin de poder posicionarse para abogar reformas efectivamente [...]» (2). Para Berg, pues, Matto no toca las notas convencionales sino que experimenta con todos los registros, evadiendo una descripción sencilla. Por otra parte, para Ana Peluffo (1998), *Aves sin nido* se conecta con el siglo XX por la forma en que articula distintas líneas de heterogeneidad con respecto a la identidad nacional, pero además, por la forma en que «[se] debaten, aunque de forma solapada, cuestiones sobre la igualdad o diferencia de los sexos» (133). Para la autora, los desplazamientos de Matto desde la cultura andina hacia los centros urbanos más abiertos van delineando un nomadismo cultural en el que Matto se construye a sí misma como una «figura puente entre universos socioculturales en tensión». Desde *El Perú ilustrado* Matto se piensa a sí misma como una embajadora cultural de la sierra en la costa. En Buenos Aires, la necesidad de *modernizar* al sujeto femenino se convierte en el foco de su activismo intelectual. Para conseguir insertarse en debates eminentemente políticos y metropolitanos, Matto sobredimensiona aquellos discursos *sentimentales* y domésticos que se inscriben en su espacio y que está implícitamente transgrediendo.

recursos literarios, articulando de esta manera literatura y periodismo. Dicha articulación remite a la necesidad de una relectura en la que sus obras periodística y de ficción enriquecen mutuamente sus discursos y los hacen más complejos.

Matto no puede permanecer indiferente frente a las injusticias que se comenten en su tiempo. Su indignación ética es el motor de su escritura. Pero a diferencia de González Prada, que no alcanzó a diseñar mejores horizontes, Matto toma la opción de la crítica constructiva y la reforma moderada. Matto era consciente de los riesgos que afrontaba: un enfrentamiento demasiado violento y radical habría sido equivalente a una forma de autocensura. La amarga experiencia que le hizo vivir Piérola, sin duda, fue una señal de alerta de la que Matto extrajo una enseñanza decisiva. De allí que la sencillez de su estilo linde a veces con el candor, pero no se haría justicia con la autora si no se dijera que tanto el uno como el otro son tan solo aparentes.

Pero las estrategias de negociación de Matto no se limitan a apelar al sentimiento del lector, no obstante que dicha estrategia es fundamental en muchos de sus textos de ficción y periodísticos. La autora hace uso de diversas estrategias, que a menudo son complementarias y, otras veces, opuestas. Por ejemplo, cuando Matto se enfrenta al socialismo y lo llama «utópico», lo contrapone a un socialismo «puro», que llama cristiano. Así, utiliza las Escrituras para explicar las diferencias entre el mal socialismo —el utópico— y el buen socialismo —el puro—. Este socialismo «puro» implica, por un lado, que los obreros y los patronos no solo poseen derechos sino también obligaciones y, por otro lado, que la condición de obrero no implica desventajas en cuestión de derechos, pues los patronos, además de derechos, también

tienen obligaciones para con el obrero. Vale decir, ambos actores, obreros y patrones, poseen derechos y obligaciones. En tal sentido, se está operando según una dinámica de reciprocidad. La reciprocidad es una herramienta que Matto utiliza para negociar aquello que exige. Por lo demás y en relación con la mujer, si bien exige derechos para ella, con frecuencia evita desligarla del lugar que la hegemonía le atribuye, es decir, de los roles de madre, esposa, creyente piadosa, etc. Es decir, reciprocidad en tanto categoría ligada a derechos republicanos que implica, por un lado, una lógica de justo intercambio (dar y recibir) y, por otro, un conjunto de reformas moderadas orientadas hacia la modernidad.

El uso de las Escrituras es una herramienta de negociación que Matto utiliza para distintos fines. Si se apoya en las Escrituras para dotar a la mujer y al indígena de derechos, también lo hace para afirmar que las diferencias socioeconómicas son también designios de la providencia; con ello quiere evitar el enfrentamiento del obrero contra el patrón cuyos efectos resultarían ser un impedimento para el desarrollo de la industria y, por lo tanto, del progreso. La doctrina cristiana que Matto establece una y otra vez como incuestionable e infinitamente bondadosa le permite, por una parte, cuestionar al mal cura y al celibato y, por otra parte, defenderse de los posibles ataques de la Iglesia que puedan truncar los reclamos que está llevando a cabo. Si pide derechos para la mujer, no por ello deja de lado la «especial sensibilidad femenina» para la profesión del cristianismo.

La denuncia es otra estrategia de negociación empleada regularmente en el discurso mattiano. Es una estrategia en tanto la autora expone una situación de injusticia y, en ella, a sus agentes. Lo hace bajo esta modalidad

para crear conciencia inmediata de una realidad que la indigna. Vale decir, lleva a cabo una denuncia que va de la mano con soluciones, reflexiones e incluso el rescate de aspectos meritorios de los mismos grupos a los cuales, implícita o explícitamente, enfrenta. Cuando Matto denuncia el abuso de las indias por parte del mal cura, reflexiona también sobre el celibato como una posible raíz de tales abusos; a su vez, antepone la grandeza de la Iglesia y la doctrina cristiana como incuestionable.

La crítica moderada es otra estrategia empleada con frecuencia por Matto. Ella le sirve, sobre todo, para proponer mejoras, reformas y orientaciones respecto de problemáticas que ella misma introduce en el debate público. Esta estrategia comprende tanto a la autoridad como al lector. Por una parte, cuando Matto propone a las autoridades atraer capital extranjero, indirectamente las está criticando por su falta de miras y está señalando un camino para la mejora de la gestión. Por otra parte, el recurso a la crítica moderada permite a la autora situar el debate en un plano que invita al lector a una toma de posición frente a los problemas que Matto transita. Vale decir, la escritora ofrece sus tesis y propuestas al debate y, de ese modo, deja abierta la posibilidad de involucrar la perspectiva del lector en el centro del debate.²

Cuando Matto sostiene, reiteradamente, la necesidad de desarrollar las infraestructuras en el país y en la industria, a menudo se apoya en modelos de las sociedades más desarrolladas y, en especial, de la norteamericana. Lo mismo en relación con los derechos de la mujer a la educación y al trabajo. Asimismo, los discursos científicos, tecnológicos y sus agentes, sirven a Matto

² En el artículo «La quena» (Matto 1891d: 2253) hay una invocación al lector a renunciar a la visión hegemónica que se tiene del indio y a reconsiderar su humanidad. Al respecto, véase el capítulo II (pág. 102) del presente trabajo.

para reforzar sus tesis con relación a todos aquellos aspectos que considera necesarios para el progreso.

Ahora bien, si se preguntara por qué un oligarca o un político de finales del siglo XIX querría (por las buenas o por las malas) negociar con Matto, y qué poder tiene Matto para *obligarlo* a negociar, podría responderse, en primer lugar, que Matto negocia especialmente con los sectores más hegemónicos de la sociedad, pues son los herederos de mecanismos coloniales de exclusión aplicados sobre grandes sectores sociales, es decir de mecanismos que, no obstante la experiencia independentista de la nación, aún permanecen vigentes. Matto se propone modernizar la nación para, en tal contexto, integrar al indígena a una sociedad más amplia, dotar a la mujer de derechos, desarrollar la industria, atraer capitales extranjeros y crear conciencia nacional a través de la educación, la literatura y la prensa. Matto cuenta con dos armas poderosas y modernas para negociar sus propuestas orientadas hacia la construcción de la nación: la novela y la prensa. Además, Matto no está sola en su proyecto modernizador. La experiencia y los resultados de la Guerra del Pacífico han despertado cierta conciencia tanto en intelectuales como en ciudadanos sobre la necesidad de llevar a cabo un plan de construcción y reconstrucción de la nación. Los grupos más conservadores son enfrentados por un discurso mattiano moderno que ataca en dos frentes: por una parte, asegurándose de llegar a un amplio público lector con las herramientas de la prensa (el periódico como objeto físico) y, por otra parte, poniendo en evidencia los males que impiden el progreso. Por lo general, esos males deben su origen a los mecanismos que operan los sectores hegemónicos, entre quienes está incluida la Iglesia.

IV. 2. ÁMBITOS DE LA NEGOCIACIÓN

IV.2.1. El indígena y la mujer en el proyecto modernizador.

El indígena y la mujer son sujetos sociales que preocupan a Matto por cuanto considera que son agentes esenciales para el desarrollo de la nación. En ese sentido, los esfuerzos de la autora por abrir un debate que permita tanto reconocer las condiciones de vida como señalar los cambios necesarios de dichos sujetos se verán reflejados en un desarrollo temático permanente desarrollado según las herramientas retóricas que tiene a su disposición.

Según Matto, el indígena debe ser incluido en el proyecto nacional. Sin la inclusión de la población indígena, el proyecto modernizador de la nación resultaría incompleto. Desde su condición de serrana, Matto se siente autorizada por su experiencia vital para dar cuenta de las condiciones del indígena y de las medidas para corregirlas. Educación, derechos y revaloración del indígena forman parte del programa ideado por Matto dentro su proyecto nacional. Sobre la base de dichas temáticas, la autora negociará tanto en su obra ficcional como periodística.

Matto es consciente de que la gran población indígena del Perú se encuentra en condiciones deplorables y que sus derechos son prácticamente inexistentes. Lleva a cabo, en consecuencia, una denuncia directa y valiente de las condiciones del indio. También es consciente de que su denuncia debe ser formulada adecuadamente de acuerdo con sus fines. En tal sentido, idealiza al indígena apoyándose en su docilidad, honradez y laboriosidad, de tal manera que sobredimensiona su humanidad. Dichos valores, por cierto, son los que se asocia al «buen trabajador» de una sociedad capitalista. Así, en algunos textos opta por

transgredir normas literarias. Se apoya sobre formatos románticos, realistas y naturalistas, dependiendo de aquello sobre lo cual pretende dar cuenta.

Matto no duda en apelar a los sentimientos del lector para mostrar la compleja y difícil situación del indígena, con la finalidad de llamar la atención sobre la necesidad de mejorar las condiciones de vida de ese vasto sector de la población. En el artículo titulado «La quena» (Matto 1891d: 2253), la autora pregunta al lector «[...] ¿no habéis sentido *estremecerse el alma* con las notas que da la quena como quejidos del cautivo desgraciado?» (énfasis en el original). La quena, instrumento musical indígena, permite a la autora dar a conocer al indio como sujeto capaz de producir una expresión artística que manifieste su profunda sensibilidad. Como se dijo más arriba (II.2.7.), se trata de un recurso que busca reforzar la humanidad del poblador indígena.

La autora, además, busca una reacción inmediata por parte del lector. Dicha finalidad la conduce hasta extremos que si bien hoy pueden parecer excesivos y melodramáticos, en su momento funcionaron para poner sobre la mesa una realidad a menudo ignorada:

¡Ah! Plegue a Dios que algún día, ejercitando su bondad, decrete la extinción de la raza indígena, que después de haber ostentado la grandeza imperial, bebe el lodo del oprobio. ¡Plegue a Dios la extinción, ya que no es posible que recupere su dignidad, ni ejercite sus derechos! (Matto 1889h: 10)

Es en *Aves sin nido* donde la autora expone su mayor crítica sobre el clero, por el abuso del mal cura sobre el indio y sobre el cuerpo de la mujer. Dicha crítica está cuidadosamente construida sobre una sección del clero y no sobre el todo de la Iglesia. Los propios personajes de Matto dan cuenta de las faltas del mal clero, pero tienen el cuidado de dejar intacta la grandeza de la doctrina cristiana:

La señora de Marín hizo acopio de amabilidad y razonamiento para interesar a sus interlocutores en favor de Marcela, y dirigiéndose particularmente al párroco, dijo:

—En nombre de *la religión cristiana, que es puro amor, ternura y esperanza*; en nombre de vuestro Maestro, que nos mandó dar todo a los pobres, os pido, señor cura, que deis por terminada esa deuda que pesa sobre la familia de Juan Yupanqui. ¡Ah!, tendréis en cambio doblados tesoros en el cielo...

—Señorita mía —repuso el cura Pascual arrellanándose en el asiento, y apoyando ambas manos en los brazos del sillón—, *todas esas son tonterías bonitas, pero, en el hecho, ¡válgame Dios! ¿Quién vive sin rentas?* Hoy, con el aumento de las contribuciones eclesiásticas y la civilización decantada que vendrá con los ferrocarriles, terminarán los emolumentos; y... y... de una vez, doña Lucía, fuera curas; ¡moriremos de hambre...! (Matto 1889h: 15-16, énfasis míos)

Vale decir, ante el pedido de amnistía fundamentado en las ideas de base de la doctrina cristiana, el cura considera la perspectiva más secular que trae consigo el progreso, siente presente la amenaza de expulsión del clero (fuera curas) del mundo moderno y se aferra a los beneficios inmediatos que puede obtener en la vida cotidiana no espiritual. Por lo demás, las actitudes de los personajes sopesan también sus modos de ver y llevar la propia vida. La señora Marín, claramente indignada, se esfuerza por tratar con respeto y consideración a su interlocutor. El cura Pascual, en cambio, con su actitud muelle pone en evidencia que la situación le resulta incómoda, que no quiere siquiera tomarse la molestia de escuchar a sus interlocutoras; las exclamaciones junto con las frases entrecortadas, finalmente, expresan la molestia del cura y su deseo de acabar pronto con la escena. Los contrastes, pues, son notorios y dejan en claro que la denuncia es solo contra el mal clero.

En tal sentido, es pertinente traer a colación la carta que Matto remite a Fernando Pacheco de la Unión Católica del Cuzco. La carta fue publicada en *El Perú Ilustrado* y aclara un punto sobre el semanario, diciendo que se trata de «[...] el semanario más católico que tiene el Perú, cuyas páginas están llenas

de retratos de Santos, Obispos, clérigos y frailes, vistas de templos y santuarios y descripciones de milagros» (1890h: 891). A continuación, en la misma carta, arremete contra los agentes que hacen mal uso del poder (incluido el clero), abusando del indio:

Al levantar el grito de conmiseración para la raza indígena oprimida y explotada, también me acompaña la entereza necesaria para sostener los principios que en mi citada obra desarrollo. [...] AVES SIN NIDO dirá ante las generaciones venideras: ¡salvad, redimidme la raza indígena del poder del mal cura, del cacique y del alcalde! (Matto 1890h: 891)

El texto da cuenta, una vez más, de las formas en las cuales Matto lleva a cabo una denuncia y la negocia. Vale decir, en primera instancia pone en claro el carácter católico del semanario y luego expone su denuncia contra sectores particulares de la Iglesia.

Por otro lado, la escritora desarrolla y negocia en sus textos la necesidad de tomar conciencia de la herencia cultural del imperio incaico. En varios textos y conferencias Matto se refiere a la lista de gobernantes del Perú (que divide en Imperio, Coloniaje y República), lista en que Manco-Cápac aparece como el primer gobernante peruano (Matto 1890aa: 1698). Ello da cuenta de su intención por presentar una historia peruana en la cual el imperio incaico es una etapa fundacional e integral de la Patria, buscando revalorar y crear conciencia del pasado prehispánico e incorporarlo al presente, con la finalidad de construir la comunidad nacional. Así como Palma nacionaliza la herencia colonial, Matto hace lo propio —también en sus *Tradiciones Cuzqueñas*— con la herencia incaica.

Dentro de las figuras ejemplares que Matto divulga en sus textos se encuentran los héroes nacionales que defendieron el país incluso llegando a sacrificar sus vidas cuando fue necesario (Matto 1890r: 162). Divulga figuras

ejemplares como Bolognesi, Grau, Espinar, Cáceres, entre otros héroes republicanos que «[...] continúan el martirologio del Perú desde Atahualpa, Túpac Amaru y Pumacacahua», junto a otras figuras indígenas.

La autora defiende tenazmente el quechua, en tanto lo considera elemento fundamental para la integración y construcción de la nación:

Sentimos atrofiarse el corazón, al considerar que nuestra lengua madre se pierde y ver la poca estima que se hace del quechua, ese idioma que debiera ser vínculo imperecedero de unión para la raza peruana. (Matto 1893: 101)

Apelando al sentimiento del lector, Matto divulga la importancia de la lengua oficial del imperio incaico, en tanto que, por su valor simbólico y ancestral, lo considera elemento unificador para la nación.

En la miniatura titulada «Historia del Perú», Matto se refiere a la «civilización incaica» y al interés que ha despertado en

[...] los viajeros *científicos del viejo continente* [...] cuántos volúmenes se han escrito y publicado acerca de tales investigaciones, prehistóricas para unos, no remotas para otros y *positivas para los que habiendo nacido* entre aquellos gigantes de piedra despertamos á la vida intelectual escuchando relatos *narrados en el sonoro idioma peruano (el quechua)*. (Matto 1906f: 665, énfasis mío)

El texto nos remite en primer lugar a la valoración de lo incaico: Matto le da el estatuto de civilización y refuerza esta valoración apoyándose en el gran interés que los científicos muestran por lo incaico. No se trata de un interés pueril sino de un interés serio y científico sobre algo grande y complejo. Hay que resaltar que la autora hace referencia a publicaciones y escritos sobre una cultura que los propios peruanos, que despiertan a la «vida intelectual», conocen por vía oral. Pero esta no es una vía cualquiera: se trata del quechua, idioma que queda, finalmente, establecido como el idioma peruano, vale decir, nacional. No es casual que Matto se refiera «a los que hemos nacido» en

donde dichos relatos se llevan a cabo. Por medio de este mecanismo, al igual que Garcilaso, la autora se adjudica la autoridad necesaria para abordar los temas del imperio y para emitir un juicio sobre la supuesta belleza (sonora) del quechua, en tanto que ella es receptora de los relatos y domina dicha lengua. Como Garcilaso, también Matto es bilingüe porque ha tenido la experiencia de vivir en la sierra y tener contacto directo con la oralidad quechua. Ambos dan cuenta de realidades cuyo conocimiento han obtenido de primera mano.

Clorinda Matto, mujer moderna, percibe la necesidad de educar a la mujer y formarla para insertarla en el mercado laboral. Vale decir, busca la reconfiguración de la mujer como sujeto social activo que aporte a través de su intelecto y su trabajo. En ese sentido, la reconfiguración del lugar de la mujer en la sociedad es uno de los temas centrales en los textos de la autora. Así, la mujer-madre ocupa una posición fundamental en el proyecto para la construcción de la nación.

A menudo la mujer es ubicada en el centro del hogar: es responsable por la educación de los hijos; es la compañera del esposo, con quien debe compartir las responsabilidades del hogar; y, como persona, más sensible que el hombre en los ámbitos moral y espiritual. Sin embargo, su papel esencial implica la participación activa en la sociedad y la patria: como sujeto autónomo y productivo, la mujer es portadora de conocimientos y es poseedora de derechos. Sin embargo, para los textos mattianos, los interesados por la educación, profesionalización y los derechos de la mujer, no dejan de lado el discurso hegemónico que ubica a la mujer en el centro del hogar, como la mejor calificada por su sensibilidad y fe. Esta estrategia permite a la autora exponer sus ideas y proponer —incluso hasta exigir— derechos para la mujer,

evitando enfrentarse a los sectores más conservadores de la sociedad. Matto es consciente de que para que su propuesta sea atendida —y considerada— debe evitar el enfrentamiento directo contra aquellos sujetos a quienes pretende, precisamente, comunicar su mensaje, vale decir: tanto a la mujer como a los sectores más conservadores de la sociedad (la aristocracia paternalista, el mundo político decimonónico, etc.), entre ellos la Iglesia.

Las Escrituras, la maternidad, la familia, la sensibilidad, todas estas temáticas sirven como herramientas de negociación para conseguir derechos para la mujer. En «El Gólgota y la mujer» (Matto 1890cc: 1631) se refiere a «[la] regeneración de la mujer, quién arrancada del seno de la abyección y de la propiedad, es declarada compañera del varón, por los divinos labios». En «La mujer en el Cristianismo» (1897b: 198-199) se apoya también en las Escrituras para exigir derechos para la mujer:

¡Oh *sublime cristianismo*, cuyos prados siempre verdes, dejan correr la fuente cristalina de las doctrinas del Cristo, aguas de frescor perenne que apagan la sed de este eterno viajero del desierto de la vida, que se llama hombre!

¡Oh grandiosa *doctrina*, que dió derechos y personalidad á la mujer! Cómo la mujer no ha de guardarte en la urna de cristal que transparenta tus virtudes y exhala tu rica esencia? Y, cómo BÚCARO no pondrá en tu altar todas sus flores? (Matto 1897b: 198-199, énfasis míos)

En la misma línea temática, el artículo «La religión y la mujer» (1896a) establece como necesaria la fe en la mujer, pero se refiere a una fe que es producto de una operación consciente. El artículo comienza diciendo que la fe es indispensable para la mujer:

Una mujer descreída es un *libro* en blanco. Concebiríamos al ateo como concebimos un manojo de espinas, pero no á la mujer sin creencias porque sería la flor sin perfume, *la flor* sin colores.

Quitar la fé á la mujer equivale á despojar su corazón de *la ternura*, de la sensibilidad, de *la grandeza*, del *heroísmo*, del

sacrificio; de todo ese tesoro con que ella ennoblece el hogar y dulcifica las amarguras de la existencia. (Matto 1896a: 94, énfasis míos)

La cita es especialmente reveladora por cuanto pone en evidencia los métodos que Matto emplea para negociar un lugar para la mujer, un lugar donde ella hace uso de su intelecto. No se trata, pues, de una fe pasiva, sino de una fe activa que es el resultado de un discernimiento intelectual. Estratégicamente, la autora no deja abierta la posibilidad de que su discurso pueda poner en duda su propia religiosidad. Sin embargo, establece nexos entre mujer, conciencia e intelecto. Si, por un lado, idealiza a la mujer como flor sacrificada y dulce, por otro, la dota de heroísmo y la equipara al libro, que funciona como metáfora de educación y cultura. Para referirse a la misma condición utiliza el sustantivo masculino «ateo» en evidente contraposición al plural «creencias», que implica actividad del intelecto.

La educación de la mujer y su inclusión en el campo laboral se articulan como condiciones para el progreso en diversos textos de Matto. Así, en *Búcaro Americano*, la autora enfatiza «la educación de la mujer en el rol que le depara el movimiento del progreso universal [...]» (Matto 1896h: 3). En «Las obreras del Pensamiento en la América del Sur» (1902), la mujer-escritora pasa a ser parte del engranaje productivo a través de su intelecto.

En el artículo «Las Madrinan» (1896d: 52-53), Matto inserta los retratos de las tres madrinan de la revista. Dichas mujeres son mostradas como portadoras de cultura y por completo ajenas a la frivolidad, todo esto en armonía con su calidad de esposas y de madres. Estratégicamente, dicha armonía funciona como modelo para el hombre, el esposo ideal de una

sociedad moderna: un guiño del parámetro para el esposo de una sociedad que busca el progreso.

En el artículo «Economía Doméstica» (1896g, 1986e y 1996c), la pareja comparte responsabilidades en el hogar y la mujer asume un papel productivo. En «La milicia de la mujer» construye una mujer «patriota» y «valiente», portadora de saberes y sujeto social productivo (1896f: 26). En ambos textos, Matto establece, estratégicamente, aquellos derechos que debe obtener la mujer para que el progreso se haga realidad. En ambos textos, también, evita el enfrentamiento de los sexos.

En «La Mujer en el Ateneo Argentino» (1896b), luego de hacer un recuento del pasado de dicha institución, que omitió el ingreso de la mujer, la autora reconoce como signo de desarrollo la reciente inclusión de la mujer y rinde un tributo a los agentes (masculinos) que colaboraron para que dicha inclusión haya sido posible. De esta manera, Matto da cuenta del progreso de la nación argentina, por cuanto ha permitido el ingreso de la mujer a dicha institución; no obstante que también hace una crítica sobre el pasado inmediato. En ese mismo texto, Matto hace referencia a la creación del Ateneo de Lima:

[...] impulsado por el *fósforo del cerebro*, dirigido por las pulsaciones de la *sangre rica en glóbulos rojos*, y se encamina a ese punto luminoso que vislumbramos en los horizontes de la *idea sin sexo*, del pensamiento sin vallas que la detengan.
(Matto 1896b: 74, énfasis mío)

Resulta interesante que la autora haga uso de estrategias discursivas opuestas, de filiación naturalista y romántica, para reforzar aquello que está negociando: los derechos de la escritora. Por otro lado, se trata de un guiño al

lector argentino sobre los avances que en relación con los derechos de la mujer existen en otras naciones de la región (la suya, en este caso).

En «La mujer trabajadora» (1899a: 478-479), Matto se refiere a la Escuela Comercial de Mujeres de Buenos Aires y señala los avances acerca de la inserción de la mujer en el mundo laboral argentino; hace, además, referencia a Norteamérica:

Dirigiendo la mirada investigadora a nuestro propio circuito, encontramos que, no es ya privilegio de la Gran Nación el acometer empresas subordinadas al poder del dinero y del carácter. Aquí está la República Argentina, que si abre sus puertas a la corriente inmigratoria, aplica también el poder de la nación primada para impulsar a la mujer en el camino del progreso [...] (Matto 1899a: 479)

Si bien la cita hace un reconocimiento explícito de los avances en Argentina sobre la mujer en el ámbito laboral y equipara dichos avances con los de una nación desarrollada, también establece a Norteamérica como paradigma. Vale decir, Matto erige a «la gran nación» como referente a seguir en cuestiones de derechos de la mujer, si es que Argentina busca el camino hacia el progreso.

En el artículo «Escuelas Comerciales» (1906h: 624-626), la autora reconoce la labor que han tenido en la creación de la Escuela Comercial de Mujeres diversos ministros argentinos. Sostiene que dicha escuela

[...] ha sido durante los once años que funciona, *una verdadera revelación de que la mujer argentina se siente con las energías de la norte americana para labrar su propia libertad, pues, sólo es libre quien á sí mismo se basta.* (Matto 1906h: 625, énfasis míos)

Luego de los reconocimientos, la autora expone la necesidad de implementarla con «los elementos necesarios» en tanto es «indispensable crear oficinas completas en donde se hagan todas las operaciones comerciales en forma ficticia».

En el mismo artículo, también, advierte sobre la necesidad de enfocar la formación en dichas escuelas basadas en la práctica y orientadas «hacia lo mercantil». Advierte, además, sobre el riesgo de dejar la enseñanza de dichas escuelas en el ámbito puramente teórico:

La mejor preparación práctica será prenda de su porvenir asegurado, y ese porvenir de un mayor número de mujeres honestas está en manos del señor Ministro de Instrucción Pública al perfeccionar la obra comenzada. (Matto 1906h: 626, énfasis mío)

Estratégicamente, Matto reconoce la labor de las autoridades y a su vez exige mejoras para el sistema de instrucción en las escuelas comerciales de mujeres. Al mismo tiempo, establece a la mujer norteamericana como modelo a seguir en cuestiones laborales y, bajo dicho paradigma, instituye como verdad incuestionable que la libertad de la mujer solo es posible si esta posee independencia económica, vale decir, que la mujer debe trabajar si pretende tener libertad. A menudo, como se ha dicho, la reciprocidad sirve a Matto como estrategia de negociación. En el artículo mencionado la autora reconoce la labor de los sectores en el poder, que hacen posible la libertad e instrucción de la mujer que, a su vez, facilitan el progreso.

En resumen, tanto el indígena como la mujer son vistos como agentes indispensables para la modernización de la nación. A ambos ha de brindárseles educación. Sin embargo, el tema se desplaza del indio hacia la mujer. Es decir, desde la revalorización de la herencia incaica y la promoción del quechua como idioma nacional hacia la entrada de las mujeres en la vida moderna de la sociedad capitalista. Matto dedica sus mayores esfuerzos a la consideración del lugar y la función de la mujer en la sociedad: al tema de la educación, pues, hay que añadir los temas de la ampliación tanto de los derechos como de los

ámbitos de su actuación, con énfasis en la participación en la producción y en la industria.

IV.2.2. Literatura, prensa y nación.

Ya se ha visto que los textos de Matto expresan el interés que tiene la autora en construir un proyecto orgánico para el desarrollo de la nación. La literatura y el periodismo nacional son temas centrales para la realización de su proyecto. Sus textos a menudo articulan relaciones entre literatura, periodismo, educación y trabajo como símbolo del progreso.

Cuando Matto aboga por una literatura nacional busca que esta refleje la realidad sociopolítica circundante y fomente la toma de conciencia los problemas y las dificultades que en ella se padecen. En ese sentido, la literatura peruana es un vehículo para conocer, valorar y corregir tales problemas y superar tales dificultades para conseguir el progreso de la nación. Literatura nacional en el ideario mattiano implica valorar y divulgar lo peruano, la herencia de la cultura incaica, las figuras ejemplares nacionales, lo específico de la geografía, de la raza y de los males que impiden modernizar la nación. No en vano, pues, la autora busca, especialmente en sus novelas, reflejar diversos sectores de la sociedad peruana, atravesándola con una mirada que se detiene en aspectos sociales, raciales, políticos y económicos, entre otros.

Para la autora, la necesidad de una literatura peruana está relacionada con la búsqueda del conocimiento de lo nacional y de la identidad nacional. Sin identidad nacional, piensa, no se puede llevar a cabo un proyecto orgánico. En ese sentido, Matto es consciente del poder de la literatura en la formación de la

identidad nacional. En sus textos de ficción, Matto quiere divulgar, de manera eficaz, realidades sociales poco o casi nada cuestionadas por sus agentes. Al poner su mirada sobre temas de género, raza, política, economía o educación, se propone crear conciencia sobre aquello que impide cohesionar a una sociedad, fragmentada por esas mismas condiciones que ella señala. Si Matto rescata autores como el Inca Garcilaso y González Prada, o personajes como Francisca Zubiaga y Ana María Centeno, lo hace porque, a través de ellos y desde lugares distintos, puede ampliar el espectro de valores y sujetos del canon conservador con la inclusión de aquellos que están más allá de los márgenes de dicho canon. Si Matto hace uso aparentemente arbitrario de corrientes literarias como el romanticismo o el realismo, lo hace para poner el dedo en la llaga, y lo logra.

Matto está interesada en que la literatura refleje (y corrija) la realidad nacional. Dicha posición la hace explícita en el «Proemio» de *Aves sin nido*,³ donde la situación del indígena y los agentes (explotadores) quedan expuestos. En el «Proemio» muestra la preocupación por el progreso de la nación y expone los males que lo imposibilitan.

Por otra parte, la autora considera que la prensa es un espacio idóneo para el desarrollo de las ideas y, por lo tanto, condición para el progreso. Establece a la prensa como el medio idóneo para educar al pueblo y a las familias, además de consagrarlo como medio de subsistencia para el escritor. Así, Matto aboga, además, por la profesionalización del escritor y sus derechos, al tiempo que articula bienestar, trabajo, capitalismo e industria con miras al progreso.

³ Cfr. nota 9 del capítulo II (página 65).

En *El Perú Ilustrado*, Matto sostiene que debemos

[...] concurrir a los certámenes del viejo mundo con elementos propios y no estar empeñados en la antigua labor de devolver con otra vestidura, elementos literarios que recibimos de Europa. (Matto 1890ff: 1482)

El semanario fomentará la literatura y hará la promoción de escritores nacionales. Matto hace un llamado unificador a los literatos peruanos y cuestiona a los escritores que fomentan la dispersión cuando la meta común debería ser la consolidación de la literatura nacional, con vínculos fraternos entre sus escritores (Matto 1890dd: 1554). Por otro lado, busca la retribución pecuniaria del escritor, resaltando el rol de la prensa como medio educativo a través de la difusión de la literatura. Sostiene que la difusión puede masificarse abaratando los costos del periódico y con ello establece, además, una correspondencia entre las letras y el comercio, pues la escritura no es un arte que se realice con gratuidad por el mero afán contemplativo de la belleza sino que, por el contrario, se trata de un oficio necesario como cualquier otro y, por tanto, digno de remuneración (Matto 1889f: 722). Progreso, literatura y comercio nacionales, pues, van de la mano y se condicionan mutuamente. Matto establece a la prensa como el medio idóneo para el desarrollo de las letras, como medio adecuado para educar al pueblo y a las familias y, finalmente, como medio de subsistencia para el escritor. Propone, además, que la prensa sea el medio para la profesionalización del escritor.

Matto aboga, también, por la libertad de imprenta y el respeto por la propiedad literaria: liberalismo y libertad están frecuentemente ligados al progreso. La autora propone enseñar las virtudes del ideal de la escuela liberal (Matto 1891m: 1398) y sostiene que *El Perú Ilustrado* sirve «a los intereses literarios y comerciales del país» (Matto 1891h: 1880). De esta manera, pues,

la libertad y el liberalismo sirven de nexo entre la literatura, el comercio, la educación y el progreso. En ese sentido, el engranaje comercial de la prensa y su relación directa con los lectores es cuidadosamente negociado por Matto.

Así, a los elementos ya mencionados añade el de la paz:

El periódico debe entrar en todas las casas así como entran en ellas los alimentos diarios; y cuando el Estado se persuada de *la importancia del periódico en el sostenimiento de la paz y el progreso de las Naciones*, mejorará la condición actual del periodista. (Matto 1890j: 838, énfasis mío)

En el artículo titulado «El periodismo» (1907a: 967-968), Matto muestra al periodista «sentado en su escritorio», ganando «el pan del día» y gobernando el mundo. Describe al periodismo como «el poder más temible del mundo» y «guardián de las libertades». Define al periodismo como «la más pura reflexión de la vida humana» y como la «religión» que conduce al camino de la sinceridad. Tanto en este como en otros artículos, la autora hace uso de la palabra con la autoridad que le da su propia condición de periodista: divulga el poder de la prensa (y negocia desde él), en tanto sabe que es un arma moderna y democrática, así como un presupuesto para el progreso.

IV.2.3. Educación, instrucción superior e industria: requisitos para el progreso.

El entusiasmo de Matto tanto por el progreso como por la modernización del Perú y, más adelante, por la región hispanoamericana ha quedado expuesto en el capítulo anterior. Además de su interés por incorporar a los indígenas a la vida nacional, por los derechos de la mujer, por la literatura y la prensa como medios para el progreso, Matto aboga a lo largo de su vida de escritora y periodista por la educación, la instrucción y la industrialización. Apoya insistentemente el desarrollo de la industria y fundamenta con gran entusiasmo

la necesidad de atraer capitales extranjeros, a los que considera medios indispensables para el progreso.

La temática de la educación es central en el discurso mattiano y está presente en el conjunto de su obra y en su actividad como docente. La importancia de la educación para Matto está dirigida a todos los sectores de la sociedad. Vale decir, si bien cree necesario educar al indio y a la mujer, no por ello deja de lado la importancia de la educación del cura, de los jóvenes, de las autoridades y de sociedad en pleno. La educación para Matto es el vehículo necesario para la creación de ciudadanos, de la identidad nacional y, por lo tanto, de la cohesión e integración de la sociedad fragmentada, tal como ella la percibió y la expone en sus escritos.

Como se ha visto, el indígena es representado por Matto, frecuentemente, como inofensivo e idealizado en sus virtudes. La autora recurre a retóricas que bordean lo melodramático para llamar la atención del lector. Al mismo tiempo, la ignorancia del indio es atribuida al abandono —y la negligencia— por parte de las autoridades: para que el indio pueda integrarse a la sociedad en pleno habrá de ser educado. Asimismo, la educación de la mujer es una condición —implícitamente no negociable— para el progreso. La educación de la mujer —sin oponerse a su función de madre y esposa— tendrá resultados positivos para la familia y, por lo tanto, para la sociedad. La mujer educada es central en la formación de los hijos que, a su vez, pasarán a ser agentes del progreso. La instrucción superior y la participación en el mercado laboral también facilitan la integridad familiar: la mujer con instrucción superior e integrada a la fuerza laboral pasa a ser un agente activo del progreso.

Matto considera imprescindible la educación de las autoridades para que sus funciones respectivas puedan ejercerse con eficacia. En diversos textos, Matto es explícita respecto de los resultados negativos que son consecuencia de la falta de educación de las autoridades —incluido el clero—. Las autoridades sin educación frenan el progreso de la nación: una crítica y una solución. Su tesis estará acompañada, a menudo, por el reconocimiento de personajes o autoridades que por su instrucción y educación han logrado resultados positivos para el país. Por su parte, la juventud también debe ser instruida. Los jóvenes deben instruirse con conocimientos que permitan la explotación de los recursos naturales del país y, por lo tanto, el desarrollo de los sectores agrícola, minero, ganadero, entre otros.

Instrucción e industria quedan articuladas y condicionadas entre sí. Matto es consciente de la importancia de la industria como requisito para el progreso. La industria está condicionada a la formación de profesionales capacitados para explotar los recursos naturales. Sin embargo, la creación de industrias a nivel nacional no será suficiente y, por consiguiente, será necesario atraer al industrial e inversionista extranjero, con su capital económico y sus conocimientos. Así, el discurso mattiano, en lo que concierne a la educación y al progreso, contiene muchas referencias a Norteamérica como nación ejemplar. En «La ciudad engalanada. Una fecha.—Un huésped» (1906d: 694), Matto sostiene que «[...] *la luz eléctrica* ha convertido á Buenos Aires en un palacio encantado que centella para las dos Américas» (énfasis mío).

La autora recibe con entusiasmo la llegada de mister Root, ministro del Estado norteamericano, que coincide con «el centenario de las invasiones inglesas». Describe «[...] los actos dignos de la *cultura ganada por la República*

en cien años de vida» para conmemorar dicha fecha. Se refiere a Root como «emisario norteamericano que viene pregonando confraternidad como sello de civilización, *paz y progreso como signo de poder*» (1906d: 694, todos los énfasis son míos). Si, por un lado, el texto quiere dar cuenta de los avances y el progreso industrial en Argentina —representado por la luz eléctrica— y de la educación por la cultura obtenida en la etapa republicana; muestra al visitante, por otro lado, como metáfora de la civilización y el progreso que representa Norteamérica. Esta nación, para la autora, es digna de emular, puesto que se le ha establecido como el paradigma que muestra la ruta del progreso.

En la miniatura «Puerto de Mollendo» (1906f: 666), Matto se refiere a la necesidad de paz en la región como requisito para el progreso. Sostiene que «los bancos y las sociedades anónimas [...] prosperan como en ningún otro país del Pacífico». Da cuenta de las acciones de instituciones «[...] que se cotizan en el duplo ó más de lo que se ha pagado por ellas y algunas ya reparten su acción en sucursales». Describe el éxito de los bancos de Lima, de las exportaciones agrícolas, de la industria azucarera, de las «compañías eléctricas», de la producción de goma elástica, las exportaciones mineras, entre otras. Menciona a la minera Cerro de Pasco que «comenzó sus operaciones fundiendo diariamente 5.000 toneladas aumentadas mes á mes» y a otros proyectos mineros que «han despertado inucitado interés». El puerto de Mollendo, pues, le sirve de pretexto para pronunciarse a favor de las exportaciones, cuya

[...] importancia aumentará á medida que se prolongue la línea férrea hasta llegar á la ciudad del Cuzco, cuyos valles exportarán regueros de riqueza en metales, maderas de construcción y de tinte, azúcar, café, cacao, vainilla, palillo, coca, trigo, etc. (Matto 1906f: 666).

La cita muestra, por un lado, el entusiasmo de Matto por el éxito de las industrias en el Perú y el progreso consiguiente; por otro lado, pone como ejemplo las formas según las cuales el progreso deberá llevarse a cabo. Al mismo tiempo, la autora condiciona la expansión de dicho éxito a la construcción de infraestructura que permita el incremento de exportaciones de productos procedentes de otras regiones. La paz en la región, la producción, la industria y las exportaciones son también condiciones para el progreso. Sus negociaciones tanto sobre la industria nacional como sobre las empresas extranjeras para el progreso del país implican también una suerte de reciprocidad entre la paz y el progreso. La paz de la nación atrae a las empresas, que, en última instancia, son vistas como vehículos del progreso.

Ahora bien, la autora sortea algunas dificultades implícitas que podrían plantearse como objeciones. Así, desarrolla el papel de la mujer como obrera, contrastando las diferencias entre América y Europa. Finalmente, señala los positivos aportes que la obrera haría a la relación entre empleador y empleado. En el discurso pronunciado frente al Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina en 1904, titulado «La obrera y la mujer» (Matto 1909a: 49-58), la autora declara que «[...] la situación de mujer trabajadora en América, sobre todo en Buenos Aires, es menos penosa que en Europa» (50). Sobre el obrero en Europa, se refiere a «[...] cuadros verdaderamente desoladores por la tirantez de intereses entre patrones y obreros recrudeciéndose la lucha entre el capital y el trabajo [...]» (51), y donde el «proletariado asalariado» sigue viviendo «[...] en condiciones de inferioridad más acusadas que nunca por el contraste⁴ de los enormes bienes acumulados por unos cuantos hombres [...]»

⁴ La autora sostiene que tal «[...] suprema desigualdad *no existe entre nosotros*, porque todos somos libres en la amplia acepción de la palabra que consagra la fórmula republicana al

(52). Al «socialismo puro», vale decir «cristiano», contraponen el utópico «*socialismo adulterado* de su primitiva doctrina» (52, énfasis mío), cuyos propósitos resultan atractivos para muchos obreros no obstante que su consecución produciría un completo caos. El discurso de Matto equipara las desigualdades sociales a las leyes físicas y, en seguida, las erige como inmutables designios divinos impuestos sobre la humanidad. Sin embargo, manifiesta que

[...] el obrero es lo más respetable que hay en la sociedad porque representa el factor del progreso y es el sacerdote de la sublime religión del trabajo en cuyo templo nace la alegría de la vida. (Matto 1909a: 52)

Matto propone la «igualdad de procederes» (53) para patrones y obreros, donde el patrón debe querer «equidad y justicia» para los obreros y estos no deben defraudar al patrón en cuanto a tiempo y capital. Por su parte, la obrera observa las cuestiones de igualdad social desde un punto de vista distinto al del hombre, en tanto está más cerca del hogar. Por lo tanto, «[...] *la mujer obrera, honesta y pensadora, no va á la huelga*» (énfasis mío). La obrera, pues, evitará la participación del marido en la huelga porque no ignora que en «[...] las huelgas que conmueven al mundo industrial [...]» el obrero viene a ser el más perjudicado. Además, la mujer está guiada «[...] por el delicado instinto de la conservación de la paz doméstica, que es producto inmediato del trabajo no interrumpido». En consecuencia, Matto promueve que se convenza a la mujer de que «[...] saber y poder trabajar, es ser feliz» (54).

Por otra parte, Matto apoya la doctrina de la evolución («síntesis del sistema spenceriano»), puesto que, en su opinión, contribuye con bienes

establecer la ley del estado de la igualdad del derecho enseñado por *Jesucristo, maestro del socialismo puro y verdadero*, doctrinario de que: “Todo bien que emana del mal ajeno es bastardo” (Matto 1909a: 52, énfasis mío).

valiosísimos a favor de la causa de la «mujer persona», sin que ello implique la absoluta igualdad entre hombre y mujer, pues se trata, en definitiva, de distintas fisiologías imposibilitadas de cambiar funciones entre sí. Sintetiza esta idea con la pregunta retórica: «¿Puede un hombre ser madre?» (54). Sin embargo, propone realizar el esfuerzo necesario para conseguir que la mujer ame el trabajo, «[...] demostrándole que nada tiene que envidiar á las [mujeres] de las altas esferas [...] muchas de las cuales ya quisieran tener su sueño reparador, su apetito, sus diversiones sencillas y su salud a toda prueba» (56). En ese sentido, Matto considera necesario el cuidado de la educación y la dirección de la mujer obrera, ya que se trata «[...] del precioso *antídoto* que hemos de ofrecer *al varón* contra el *veneno de las perturbaciones sociales*, como gloriosa conquista de la *civilización* dentro de la *industria*» (énfasis mío). Así, reclama a aquellos industriales que remuneran menos a la mujer en función de su género y recomienda que se funden «centros de instrucción recreativa y sociedades protectoras de los derechos de la obrera» (57). La estrategia discursiva de Matto articula industria y comercio al progreso, y este último queda condicionado a la labor cuasi sagrada del obrero y la obrera. El discurso da cuenta de las negociaciones de Matto con la sociedad mercantil a cambio de derechos para la mujer. La adhesión de Matto al positivismo de filiación spenceriana, además, sirve como medio para reafirmar su tesis a favor del progreso a través de la industria, en el cual la mujer obrera juega un papel irremplazable. En tal sentido, la utopía de la ideología política socialista aparece como un mal que impide el progreso, contrapuesta a la doctrina cristiana, que predica la paz, las libertades y establece que las diferencias entre los seres humanos tienen su origen en el mandato divino. La autora desarrolla

un discurso sobre las mujeres de diversas clases sociales, todas ellas idealizadas. Los atributos de la mujer permiten contrarrestar el socialismo y sus efectos negativos en la sociedad, sobre todo en la familia. Exige derechos y responsabilidades al industrial y al obrero, pero el énfasis, no necesariamente explícito, está puesto tanto sobre la necesidad de instruir a la mujer como sobre el derecho de esta a formar parte de la fuerza laboral, por cuanto el trabajo posibilita la plenitud de la familia.

IV.3. ALCANCES Y LÍMITES DE LA NEGOCIACIÓN

El discurso mattiano se ha leído con frecuencia desde esquemas preconcebidos. Las supuestas contradicciones al interior de dicho discurso, lejos de ser analizadas y comprendidas en sus significados más profundos, fueron desdeñadas, cuando no reducidas a lo insoluble. Por eso, justamente, deberán leerse —tal es mi propuesta— como un complejo sistema de negociación elaborado y empleado por la autora para dialogar con la sociedad de su tiempo. Si bien es cierto que los textos de Matto constituyen un valioso aporte testimonial de dicha sociedad, sus negociaciones dejan ver un ambicioso proyecto modernizador que implica, entre otros, la inclusión de sujetos sociales a menudo marginados.

Su discurso, preocupado por el indio y la mujer, es expresión de su crítica de la visión hegemónica del Perú. Matto está interesada en ampliar dicha visión recurriendo a la búsqueda de una identidad nacional propia con una amplia base social, asentada en un pasado común (peruanización) y una perspectiva de futuro orientada por el progreso material y económico, en concordancia con una ética cristiana. En el proceso de reconfigurar el lugar

tradicional asignado para la mujer, Matto también rediseña el papel masculino, flexibilizándolo, y, en consecuencia, nivelando los roles tradicionalmente verticales de los géneros. Asimismo, esta mirada atraviesa las relaciones empleador-empleado, escritor-lector, prensa-Estado, inversión-recursos, etc. Dicho de otro modo, la jerarquía y la dependencia se transforman en reciprocidad y comunión.

Matto es consciente de los riesgos que toma al abordar y abogar por aquellos cambios que considera necesarios para conseguir el progreso. La autora, lejos de ser ingenua, es consciente de los recursos que posee y, en base a ellos, construye estrategias que le permiten ser escuchada por su público a la vez que por sectores reaccionarios. Matto no escribe para la posteridad. Tiene la mirada puesta en el presente que pretende modificar, vale decir, en la búsqueda de reacciones y respuestas inmediatas.

Sería un error, pues, sostener que las problemáticas del Perú y América del Sur de fines del siglo XIX y de principios del siglo XX son las mismas que en la primera década del siglo XXI. Sin embargo, debo resaltar que, en términos generales, las propuestas de Matto para la construcción nacional y regional poseen cierta vigencia. La precariedad de las condiciones de vida de los pobladores en los pueblos en la sierra peruana continúa siendo una problemática aún por resolverse en el Perú. Dichas condiciones han sido en las últimas décadas el caldo de cultivo que permitió la propagación de la violencia armada (en mayor o menor grado) en el Perú. La necesidad de incluir al indígena a la vida nacional en una dimensión más amplia sigue siendo un tema sin resolverse. La población indígena de la sierra peruana se encuentra en clara desventaja en términos de educación, alimentación, trabajo, entre otros.

La discriminación de la mujer y la violencia sobre su cuerpo son problemáticas muy actuales. Sería delirante sostener que los derechos de la mujer en la actualidad no han progresado en relación con el período que ocupa a Matto. Si bien desde el punto de vista legal, la mujer posee derechos y obligaciones que, en términos generales, se equiparan a aquellos del hombre, en la práctica, por el contrario, la aplicación de los derechos de la mujer dista de ser equiparable a la aplicación que rige para el hombre. La educación de la población, medio indispensable para el progreso de las mayorías, sigue siendo deficiente y, en función de dicha deficiencia, continúan llevándose a cabo prácticas de discriminación que impiden la integración y la ampliación de la base ciudadana, en una nación que continúa estando fragmentada.

El celibato del clero fue un tema debatido en el transcurso del siglo XX. Cuando Matto reflexiona sobre la posibilidad de que el matrimonio de los curas sea reconocido como una exigencia social (Matto 1889h: VI) no aborda, ciertamente, un tema que sea precisamente novedoso en el debate. Sin embargo, en el contexto de *Aves sin nido*, una novela escrita por una mujer cuya voz estaba siendo escuchada, es francamente revelador. El tema de la sexualidad de los curas aparecerá nuevamente en *Índole*. Abordar nuevamente dicha temática cuando Matto era ya una escritora reconocida (y bastante conocida), da cuenta no solamente de su valentía, sino también de la importancia que le atribuía a dicha temática. El celibato del clero y la problemática de su sexualidad siguen siendo motivo de amplios debates en el presente.⁵

⁵ El debate cobra vigor en la década de 1960, al punto que en 1971 se realizó un Sínodo de Obispos para tratar la cuestión del celibato. Al respecto puede consultarse el número monográfico de la revista de teología *Concilium* 78 (Septiembre-October, 1972) que aborda el tema básicamente desde la historia de la teología (Sloyan, Stern, etc.), las distintas iglesias

El progreso económico de la nación, la necesidad de atraer inversión extranjera, de crear infraestructura a nivel nacional (y que, además, integre a la nación y a la región), la explotación de recursos naturales y el fomento de la industria y el trabajo, todas ellas son temáticas definitivamente actuales. La necesidad de establecer la comunicación entre diversos sectores política e ideológicamente enfrentados, que aparecen, a menudo, como irreconciliables continúa vigentes hasta nuestros días. En gran medida el poder político y económico continúa, hasta nuestros días, centrado en la capital. Con respecto a la libertad de expresión en la prensa y otros medios, a pesar de haber obtenido grandes avances, ha sido durante el siglo XX una problemática de primer orden y la represión de dicha libertad ha llegado frecuentemente a casos extremos. El diálogo a nivel regional (me refiero a América del Sur), la solución de temas limítrofes en la región y la unión de las naciones para el desarrollo regional íntegro son aspectos urgentes y especialmente problemáticos en el presente.

La idealización del indio, de lo andino y de lo incaico funcionan como estrategias (y como tácticas) en el discurso mattiano, pero también como límite. Límite, en tanto Matto ubicó, a menudo, al indio en dicho lugar en su propósito de conseguir la toma de conciencia de ciertas realidades, pero a su vez (y en esto debemos contextualizar a la autora en su época) limitó los alcances de un conocimiento más amplio del indígena y las formas de su integración a la sociedad en términos más amplios. Dicho esto, no puedo dejar de recalcar que las denuncias de la explotación del indio (y de sus agentes) en el discurso de Matto fueron acertadas y ciertamente valientes, y pagó las consecuencias de dicha valentía. Si bien,

(Constantelos, Osmert, Dittes, etc.) y la psicología (Gill). Por otra parte, también pueden consultarse los trabajos de Demmer (1991), Knauer (1995), Uríbarri (1996) y Steinmetz (1996).

al verse obligada a dejar su patria, Matto fue temporalmente excluida del canon literario, es cierto también que logró cambios para su tiempo y para el futuro.

El binomio indio-blanco en el discurso mattiano dejó de lado, en gran medida, la condición del mestizo, del negro, del chino y de las múltiples etnias que también formaban parte de la nación que le tocó vivir a Matto. Ciertamente, la gran región amazónica no fue una prioridad en el proyecto nacional de Matto, a pesar de que la aborda en ocasiones, especialmente al referirse a la necesidad de crear infraestructura para conectar al país. Tomar a América del Norte como paradigma de progreso llevó a Matto a idealizar dicha nación, pasando por alto condiciones de injusticia que en dicho país se permitían en ámbitos que preocupaban a Matto respecto de su propia nación. Sobre esto, también es preciso tener presente el contexto histórico en que se desenvuelve la autora.

Con respecto a la mujer y a las escritoras, Matto creó espacios para que estas pudieran construirse a sí mismas. El lugar tradicional de la mujer no fue borrado por Matto (cosa que tampoco pretendía hacer), pero logró abordar temáticas centrales relacionadas con su género, como la necesidad de ser educadas, de insertarse al mercado laboral, tener voz propia y convertirse en sujetos sociales productivos: todo esto también hizo posible cambios y abrió caminos para el progreso de su propio género, del género masculino y de la nación.

CONCLUSIONES

En el desarrollo del presente estudio se ha procedido a la evaluación de las lecturas que la crítica, en varios momentos, ha realizado de la obra mattiana. Se ha discutido tanto las varias interpretaciones vertidas desde diversas perspectivas como las propias pistas ofrecidas por Matto, vale decir, por pistas que refieren a cómo la autora quiso ser entendida. Una vez hecho esto he esbozado una propuesta de lectura que toma en cuenta algunos importantes vacíos dejados por la tradición crítica de la obra mattiana. Mi propósito ha sido mostrar que la escritura de Matto conforma un complejo sistema de negociación que da cabida a diversas estrategias y recursos que se orientan hacia la consecución de la modernización y el progreso de la nación peruana y la región latinoamericana.

En ese sentido, en el primer capítulo revisé las principales figuras que la recepción crítica representó de Clorinda Matto en el curso de poco más de un siglo. Desde los severos y excluyentes enjuiciamientos de José de la Riva-Agüero y Ventura García Calderón —y la omisión hecha por Mariátegui— hasta la valiosa relectura realizada en las últimas décadas por estudiosas como Susana Reisz, Ana Peluffo y Soledad Gelles, entre otras. Se ha pretendido mostrar con claridad el tránsito que parte desde los ataques reiterados a su talento y el descrédito de sus típicos recursos retóricos, tránsito que continúa con la minimización de su apertura a distintas influencias aparentemente irreconciliables entre sí, seguida del rechazo de su ideología y de sus temáticas preponderantes, etc., y que arriba, en definitiva, a la revalorización y el reconocimiento de la complejidad del discurso mattiano. Espero haber logrado evaluar la diversidad de opiniones, dictámenes y condenas ejecutadas por la crítica, identificando en ellas no solo las fisuras y

contradicciones presentes en el discurso mattiano sino, sobre todo, los alcances y los límites de la recepción crítica.

Así, pues, se ha podido apreciar que desde el comienzo la autora fue percibida como un sujeto desestabilizador del orden establecido y de las costumbres imperantes, ejerciendo un modesto aunque firme anticlericalismo, es decir la crítica no de la Iglesia sino del mal cura. Ello puso en evidencia, desde el comienzo, que el propósito profundo de la autora era el cambio social para mejor. Como escritora comprometida con esa causa buscó ampliar la base de la ciudadanía, para incluir al indio que los mecanismos excluyentes heredados del periodo colonial de nuestra historia seguían y acaso siguen marginando. La autora se erigió, pues, como representante social del otro subalterno, desde su propia situación de subalternidad como mujer serrana. En ese sentido orientó su discurso y actividad profesional. Su temática de la subalternidad se acentuó y nuevos temas aparecieron en esa profundización. La nación, la política y la mujer empezaron a ser temas predominantes en su discurso. Clorinda Matto se atrevió a darle indicaciones de carácter político y económico a un grupo hegemónico patriarcal que administraba el país en beneficio de sus intereses particulares. Sin embargo, la crítica todavía estaba demasiado atenta a los recursos formales de la autora como para percatarse del trasfondo político de su escritura. Cuando lo percibió quiso catalogarlo según las categorías al uso: se le acusó a Matto de ser incapaz de sortear sus propias trampas sentimentales (Tamayo Vargas), de practicar un eclecticismo profuso que solo la conducía sistemáticamente al fracaso (Carrillo, Yépez, etc.) y se le concedió, apenas, el mérito de fraguar un antecedente del indigenismo (Cornejo Polar). Más tarde, todavía no libre de sospechas, se dijo que Matto,

con todas sus limitaciones, que no se tenía reparo en enfatizar, había querido ser un sujeto social moderno, vale decir, con la autonomía suficiente para defender sus derechos y forjarse una identidad: fundarse como mujer y adscribirse al feminismo (Gelles, Reisz, Peluffo, etc.).

Ahora bien, si ya la crítica tenía problemas para ponerse de acuerdo, los propios textos de Matto aportaban una voz más al debate, una voz que proporcionaba pistas de múltiples aristas para una mejor comprensión de la autora. Los capítulos segundo y tercero se ocuparon de las figuras que Clorinda Matto de Turner elaboró para autorepresentarse frente a la sociedad en que vivió. Las figuras de autorrepresentación están presentes principalmente en la obra periodística. En ese sentido, los capítulos segundo y tercero abundan en referencias a los artículos aparecidos tanto en *El Perú Ilustrado* como en *Búcaro Americano*.

El capítulo segundo se ocupó del propósito educativo y modernizador de Matto según dos figuras de autorrepresentación cuyo alcance se circunscribe al ámbito nacional. Matto se presenta como educadora y modernizadora, irrumpiendo ahora con mayor fuerza en el terreno político, espacio que la sociedad decimonónica le vedaba. No obstante, la autora valida su voz apoyándose en su condición de letrada autodidacta y su profundo interés por lo nacional. Sobre esa base levantará su programa político. Considera que la situación de subordinación casi se ha convertido en legítima debido a su propia densidad histórica. Pero la historia de la subordinación también es la historia de los gérmenes de la liberación. Propondrá la educación de los sujetos subalternos (mujer, indio) con el objetivo de otorgarles una función activa en el proyecto modernizador. En primer lugar, el indio posee una fuerza moral que,

junto a su fuerza física para el trabajo, puede constituir un aporte valiosísimo para la reconstrucción nacional. De igual modo, la mujer tiene que ampliar su ámbito de acción. Aparte de los roles tradicionales, habrá de desempeñarse también en el ámbito profesional y laboral.

Matto considera que la educación, especialmente de la mujer, conforma una base fundamental para la obtención del progreso. Así, pues, a través del vínculo entre literatura y educación —privada, doméstica y pública— se propone no solo entregar a las mujeres la herramienta de la palabra, sino también adiestrarlas en el correcto uso de aquella. Critica usos y costumbres anticuados. Difunde, para las mujeres, ideas, conocimientos y prácticas modernos. Literata, periodista y educadora, Matto promovió la educación y se construyó a sí misma como la educadora de los otros subalternos incapacitados para representarse a sí mismos. El propio proceso vital de la autora, en este sentido, es muestra de la importancia que Matto otorga a la educación. Porque su formación autodidacta, su tempranísimo ingreso en el periodismo, la continua ampliación de los horizontes de su pensamiento y su propósito de persuadir a los lectores de que la acompañen en su ruta hacia el progreso, todo ello es testimonio de una convicción profunda y sincera: que la educación del otro es, ante todo, la constante educación de uno mismo. La educadora de los otros, pues, es educadora de sí misma.

Por otro lado, como constructora de la nación, Matto despliega con su propio esfuerzo el propósito de escribir literatura nacional, a la que considera una herramienta de suma importancia en el forjamiento de la identidad social, cultural y espiritual de la nación. Implica, por consiguiente, que refleje los males de la realidad de la cual se ocupa y que, de esta forma, señale y oriente las

correcciones que devengan necesarias. *Aves sin nido*, *Índole* y *Herencia* fueron escritas con la conciencia de buscar el distanciamiento de los modelos europeos, aunque aprovecha muchos de sus recursos. Matto promueve la unión de los escritores para fundar una literatura nacional y, también por esta vía, abrir una ruta hacia el progreso. Ello explica la búsqueda de referentes en la propia historia nacional. No hay que olvidar que Matto toma al periodismo como el canal idóneo para la creación, difusión y discusión de la literatura nacional. La prensa también es el espacio preciso para la profesionalización del escritor, por lo que, además, habrá que reconocérsele derechos y garantías legales. Matto defiende la libertad de pensamiento y piensa que se la debe secundar con otras libertades en diversos aspectos de la vida pública y privada. Con esa mira se difunden personajes de la historia del Perú: retratos de personajes célebres, conferencias dadas en el extranjero, artículos biográficos, etc. La gloria pasada de la nación es proyectada hacia el futuro como orientadora del progreso político, vale decir de la unidad y la autonomía de la nación. Pero hay fuerzas dispersas contra las cuales deberá enfrentarse, como el anarquismo, y, por ello, precisamente, columbra en la mujer un importantísimo aliado sobre quien recae el deber de reconstruir la nación. En pocas palabras, Matto se propone peruanizar las letras, la política y la identidad nacional; sus armas son la literatura y la prensa; su actor, la mujer-madre.

Hay razones, pues, para que Matto insista en la defensa de la libertad de imprenta, tanto respecto de los censores como de los mercaderes periodísticos. Defiende la verdad porque la divinidad la garantiza y porque el ejercicio del libre pensamiento conduce hasta ella. Además, la escritura tiene como función, también en el periodismo, la denuncia y la corrección de los

males sociales: libertad, sabiduría y progreso son los hilos de la trama que defiende la independencia ideológica, política y económica de *El Perú Ilustrado* y, sobre todo, de la propia actividad de Matto como escritora y periodista.

En ese sentido, su discurso tiene pretensión de verdad y objetividad científica. La prensa es la defensora de la conciencia nacional. La historiografía mattiana sobre la Guerra del Pacífico diseña perfiles que resaltan valores morales, cívicos e intelectuales relacionados con la procedencia, formación, independencia económica y social de los personajes retratados, cuya confluencia mayor son las ideas de nación y de progreso. Sin embargo, para que el diseño de la nación sea completo no basta con los perfiles de personalidades ejemplares. La inclusión del indígena debe ser también la inclusión de su idioma: patrimonio cultural vivo que hunde sus raíces en el tiempo prehispánico. La divulgación y revalorización del quechua es síntoma de una mirada bicultural. Con razón la autora insiste en Espinosa y Medrano como símbolo y posibilidad de una nación integrada en sus vertientes indígena e hispánica. La densidad histórica que aporta el quechua al Perú trasciende las construcciones colonial y republicana, y ello, precisamente, justifica la necesidad de la inclusión de los sujetos subalternos en la nueva perspectiva de la nación.

En esa nueva nación, una nación moderna y buscadora del progreso, tiene una relación estrecha entre literatura y comercio. Los lectores legitiman esa relación y otorgan autoridad al semanario *El Perú Ilustrado*. Con este respaldo, pues, Matto se siente en libertad para diseñar un plan de industrialización que contiene tareas tales como la atracción de capitales extranjeros, la inmigración, la apertura de nuevos campos productivos, con la mirada puesta en el progreso material que, a la larga, fomente el progreso

social y, más adelante, espiritual. Por lo demás, la promoción del comercio y la industria como base del progreso constituye una temática recurrente en el discurso mattiano.

El tema de la inmigración juega un papel importante dentro del proyecto mattiano de modernización nacional. Sus intereses por lo nacional y por la peruanización acogen el aporte de lo extranjero para la construcción de la nación. Es más, Matto pone en evidencia su aprecio por la raza europea, especialmente por la sajona. Esto constituye uno más de los elementos contradictorios de su discurso, pues demuestra la influencia que Matto absorbió del racismo de su época. Así, pues, Matto muestra apertura por lo foráneo y rechaza el localismo chauvinista. Desde esta perspectiva, el Perú es visto como un inmenso territorio poco explorado. La exploración completa será posible gracias a la intervención del espíritu científico, industrial y comercial que traen los inmigrantes europeos. Además, dado su mejor tipo moral y genético —según la autora—, influirán positivamente en el mejoramiento de la constitución física y moral de la raza indígena. Por último, el tema de la inmigración será, a su vez, fomentado por Matto para la nación argentina.

Las propuestas de Matto, aunque modestas algunas, contienen, pues, un claro matiz subversivo por cuanto la autora transgrede el discurso hegemónico. Matto habla de una función política activa propia de la mujer y del indio en un contexto que oprime a ambos sujetos. El reconocimiento o la concesión de libertades y derechos tanto de indios como de mujeres pasarán por el filtro de su escritura. Como periodista y novelista, Matto educará a través de sus textos, exponiendo situaciones de injusticia, haciendo críticas y promoviendo prácticas modernas.

El capítulo tercero se ocupó de las propuestas mattianas de alcance continental. Se observó que con el exilio en Argentina, la obra de Matto comprende el panorama americano. El interés, ciertamente, es anterior al exilio, pero se acentúa con él. Matto propone un nuevo concepto de América que, en general, se interesa por la literatura, la educación, el trabajo, los derechos y las libertades, el periodismo, la unión panamericana, el progreso y, en definitiva, la modernidad. Como «constructora de América», pues, Matto se ubica en el centro de una red panamericana de escritores y periodistas que ella misma promueve. Desde allí aboga por los derechos de la mujer (educación, inserción en el ámbito laboral, etc.) y divulga también prácticas modernas para la mujer. Enfatiza la construcción de una suerte de panamericanismo, interesándose por los escritores (especialmente por las escritoras), la literatura, el periodismo, los derechos de los escritores, la industria, etc., articulados todos por el eje del progreso.

Matto construye un pasado épico moral, habitado por efigies de elevado patriotismo, de resistencia férrea frente a los infortunios y que desarrollan al máximo sus aptitudes intelectuales. Además, la paz y la armonía entre las naciones latinoamericanas son presupuestos necesarios para el progreso. Las fuerzas antes destinadas al conflicto y enfrentamiento bélico contra el vecino deben ser encauzadas hacia los conductos que convergen en el desarrollo y el bienestar social. Como *El Perú Ilustrado* en el Perú, también el *Búcaro Americano* se propone como la tribuna donde se articula y se armoniza los valores morales que conforman la herencia recibida y la visión de modernidad y progreso hacia el futuro.

En ese sentido, la literatura se convierte en camino de unión para la comunidad latinoamericana. El constante intercambio de obras entre escritores de diversas naciones, la posición de vanguardia respecto del pensamiento decimonónico y la profesionalización del escritor son indicadores de la modernidad que alcanzó y promovió la autora desde los distintos semanarios y revistas donde se desempeñó. Matto tomó distancia de las corrientes artísticas y literarias europeas y latinoamericanas en boga. Afirmó que no suscribía ni el realismo ni el romanticismo ni el modernismo ni el decadentismo. No obstante, se sirvió de recursos propios de dichos movimientos. Para ella, la cuestión importante fue el desarrollo del talento y la verdadera vocación por la literatura comprometida con la modernización. Así, pues, vale decir que Matto, en el horizonte de su concepción de la literatura como herramienta puesta al servicio de un ideario político, continúa con la tradición narrativa inaugurada por el Inca Garcilaso —en América— y que tiene continuidad hasta nuestros días no solo en el ámbito nacional (Reynoso, Gutiérrez) sino latinoamericano (Benedetti, Vargas Llosa) y mundial (Lessing, Rushdie).

En el análisis de textos publicados en el semanario *Búcaro Americano* se apreció que los deberes y los derechos de la mujer van secundados por un ideal de respeto y de armonía con el hombre. Matto no busca el enfrentamiento directo. Su estrategia es negociar por los derechos para la mujer y, precisamente por ello, la revista elude la confrontación con los sectores más conservadores de la sociedad. El discurso mattiano se interesa por la educación, la profesionalización y los derechos de la mujer sin dejar de lado aquel otro discurso que confiere a la mujer el centro del hogar y la considera un

sujeto mejor dotado de sensibilidad, afecto y fe. Matto toma este discurso como plataforma para reforzar su discurso modernizador.

En ese sentido, *Búcaro Americano* se propone, sobre todo, educar a la mujer. Para ello, da cabida a escritoras que exigen reconocimiento a su labor y oficio: la escritora se comporta como sujeto social productivo, trabajador e irremplazable en el perfeccionamiento de la sociedad con la herramienta de su intelecto. Pero consciente del lugar subordinado que ha ocupado la mujer, Matto reconstruye la historia de la libertad femenina. Esa historia, que no es la del oscurantismo y el embrutecimiento sino, por el contrario, la historia de la libertad y el derecho, tiene sus bases en el Cristianismo y los ideales de la Revolución Francesa: América es el terreno fértil para que el cambio prospere en sus mayores y mejores dimensiones. No más subordinación, pues, sino tareas domésticas, laborales y económicas compartidas, igualdad de derechos, deberes y obligaciones, respeto por las diferencias y trabajo conjunto en la búsqueda de objetivos comunes. Felicita a instituciones que siguen el ritmo de los tiempos y empiezan a incluir mujeres en sus recintos (El Ateneo de Buenos Aires, especialmente). Según Matto, pues, caben a la mujer los atributos de patriota, valiente, portadora de saberes e ideas, sujeto social productivo y, por tanto, de agente del progreso. Matto es una mujer que poseyó el talento político que, con gran habilidad, le permitió articular las distintas fuerzas operantes de su tiempo, a menudo contradictorias y hasta opuestas entre sí, para negociar sus intereses modernizadores de fondo.

En el último capítulo presenté las estrategias de negociación de que se sirve Matto para la presentación y promoción de sus propuestas orientadas hacia la construcción de la nación imaginada. Dicho de otro modo, las formas

según las cuales expone, para negociar, su proyecto nacional a la hegemonía de su tiempo. Tales negociaciones son fundamentales para comprender la riqueza de la escritura mattiana. Mi propuesta consiste en un nuevo acercamiento a la obra de Clorinda Matto. No ya desde esquemas previos que pasan por alto las supuestas contradicciones contenidas en su escritura o que las acusan como deficiencias formales que enturbian el fondo. Propongo que hay que considerar su obra en conjunto como levantada sobre un complejo sistema de negociación orientado básicamente por la reciprocidad, la denuncia y la crítica moderada. Ciertamente, los instrumentos de Matto son la literatura y el periodismo. Asimismo, una de sus estrategias fundamentales es el recurso melodramático (la retórica de las lágrimas, como ha señalado Peluffo), pero no es la única: la autora emplea diversas estrategias que, aun cuando parezcan opuestas, son complementarias.

En primer lugar, Matto recurre a la reciprocidad para negociar sus exigencias. Por ejemplo, amplía los ámbitos de acción de los sujetos subalternos sin desligarlos de su situación tradicional. Tales son los casos de la mujer y del indio. A la mujer le atribuye responsabilidad laboral y política, pero no la proscribe del hogar. En cuanto al indio, aboga por su inclusión en la ciudadanía y en la historia con un matiz más revolucionario que, sin embargo, Matto supo calibrar.

Por otra parte, el uso de las Escrituras también constituye otra estrategia de negociación. Matto la emplea para diversos fines, pero sobre todo como apoyo para su propuesta ético-política: remite a un origen común de la humanidad pero reconoce una sociedad jerárquica cuyas diferencias de clase no son abismales, pues en realidad están orientadas hacia la consecución del

bienestar general.

Por eso la denuncia es otra estrategia de negociación empleada con regularidad en el discurso mattiano. Permite a la autora exponer situaciones de injusticia y, en ellas, a los agentes que las perpetran. Matto quiere una reacción inmediata de la toma de conciencia de dicha realidad. Por eso la denuncia siempre va de la mano con soluciones, reflexiones y, por lo general, el rescate de méritos que son propios de los mismos grupos a los cuales acusa. Dicho de otro modo, para Matto el asunto no se resuelve catalogando como malvados a los agentes de la acción injusta, sino que considera que practican la injusticia por estrechez de miras: ampliar esas miras es, precisamente, uno de los propósitos más importantes de la autora. Con harta razón, pues, Matto afirma que es necesario seguir el modelo de las sociedades desarrolladas, en especial la norteamericana, no solo en cuanto progreso material sino también espiritual.

La crítica moderada es otra de las estrategias frecuentemente empleadas por Matto, pues le sirve, sobre todo, para presentar mejoras, formular reformas y enunciar orientaciones respecto de problemáticas que ella misma ha puesto en debate. Así, tanto la autoridad como el lector son comprendidos con esta estrategia. Por una parte, cuando Matto propone a las autoridades la atracción de capital extranjero, las critica indirectamente por su falta de miras al tiempo que les señala un camino para mejorar la calidad de la gestión. Por otra parte, con el recurso a la crítica moderada la autora se permite acercar el problema al lector con el propósito de comprometerlo en la búsqueda de soluciones. Por ejemplo, con la sobrehumanización del indio el lector es invitado a renunciar a la visión hegemónica respecto del otro subalterno.

Así, los ámbitos de negociación tendrán como consideración central el

mejoramiento del modo de vida tanto del indígena como de la mujer, pues se trata de agentes esenciales para el desarrollo de la nación. La autora desplegó un gran esfuerzo para abrir un debate en el que se discutiera las condiciones de vida y se señalara, asimismo, los cambios necesarios que se reflejarían en un desarrollo temático permanente llevado a cabo según los alcances de las herramientas retóricas que tuvo a su disposición.

El poblador indígena, pues, debía ser incluido en el proyecto nacional. Tan es así que el proyecto modernizador de la nación estaría incompleto sin la inclusión de la población indígena. Por su experiencia vital y sus orígenes serranos, Matto se siente autorizada para dar cuenta de las condiciones de vida del indígena y para proponer las medidas correctivas. En ese sentido, educación, derechos y revaloración del indígena comportan elementos importantes en el programa mattiano de modernización nacional. Asimismo, la escritora propone, desarrolla y negocia la necesidad de tomar en cuenta la herencia cultural del imperio incaico. Matto convierte al quechua en un elemento fundamental para la integración y la construcción de la nación, pues lo considera el vehículo idóneo para conocer más de cerca la tradición incaica porque aporta un matiz de densidad histórica que es sedimento para la identidad nacional.

Por otro lado, ya he mencionado que la mujer no es desplazada de su ámbito tradicional sino que dicho ámbito abarca, con Matto, un espectro más amplio. La educación de la mujer permitirá que la mujer se inserte en el mercado laboral y tenga participación activa en la consecución del progreso, sin por ello desdeñar sus funciones de educadora de los hijos y de compañera de esposo en el recinto del hogar. Además, la mujer tiene a su cargo la tarea

más importante de todas: la formación moral y espiritual de los futuros ciudadanos. Con todo, pues, las temáticas de la Escritura, la maternidad, la familia y la fina sensibilidad femenina sirven como herramientas para la negociación de derechos modernos para la mujer.

Así, pues, el indígena y la mujer son apreciados como agentes imprescindibles para la modernización de la nación, ambos necesitados, por ello, de educación en términos modernos: desde derechos y obligaciones, así como competencia laboral, hasta la idea moderna de nación a través del tema de la identidad cultural.

La literatura nacional se abocará a este cometido. Además, pues, de instrumento de denuncia, la literatura busca el conocimiento de la realidad nacional y el fortalecimiento de la identidad nacional. El formato periodístico de la literatura garantiza, en cierto modo, la posibilidad de educar al pueblo y a las familias a este respecto. Con ello, también, garantiza un medio de vida para el escritor. De allí que la defensa de la libertad de prensa y del respeto de la propiedad intelectual estén sustentados por la defensa del liberalismo y la promoción del progreso.

Matto no consideró de manera insular a la educación. Por el contrario, es uno de sus temas predilectos. La autora no se propuso solo la educación del pueblo, de los obreros y las mujeres, sino que también abogó por la educación de los gobernantes, para que cumplieran sus funciones de la manera más idónea. Todo ello teniendo como gran horizonte el progreso de la nación en todos sus aspectos.

No obstante, no hay que olvidar que Clorinda Matto fue una mujer de su tiempo. Por un lado, si bien es cierto que, en sustancia, muchos de sus temas

siguen vigentes, que, en algunos, se adelantó apenas a su época (el celibato del clero): la discriminación de la mujer y la violencia ejercida sobre su cuerpo, por ejemplo, tienen mucha actualidad; también la tienen temas como el progreso económico, la atracción de capital extranjero para la inversión en proyectos de alcance nacional, la creación y el mejoramiento de una infraestructura que integre a la totalidad de la nación y facilite el comercio interno, la explotación de los recursos naturales, el fomento de la industria y el empleo, etc. Por otro lado, también es preciso señalar algunos límites en el pensamiento mattiano. Por ejemplo, la idealización romántica del indio, lo andino y lo incaico favoreció la institución del binomio indio-blanco, que obvió la presencia de los pobladores mestizos, negros, chinos y los de las múltiples etnias selváticas que escasamente se conocían en la época de Matto y que aún en nuestros días resultan desconocidas en su mayor parte.

Finalmente, aunque ya ha sido ampliamente justificado, hay que decir que Matto opta por una trasgresión moderada del canon hegemónico respecto del lugar que ocupa la mujer en la sociedad decimonónica y las funciones que le corresponden. Sin abandonar el espectro del hogar, Matto alentó reformas desde la consideración del género. Así, pues, fomentó la educación de las mujeres, su ingreso al mercado laboral, su independencia económica, la profesionalización de la escritora y, cómo no, las garantías para la libre expresión del pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES PRIMARIAS

i.1. Artículos en publicaciones periódicas.

i.1.1. En *Búcaro Americano, periódico de las familias* (Buenos Aires: 1896-1908).

MARTÍNEZ, Elia.

1897 «Evolución femenina». En *BA*, Año II, 8 (15 de enero): 169-170.

MATTO DE TURNER, Clorinda

1908 «Bolivia y las elecciones». En *BA*, Año VIII, 65 (15 de mayo): 1000.

1907a «El periodismo». En *BA*, Año VII, 63 (20 de noviembre): 967-968.

1907b «La mujer. Madre, ángel de paz.—No más guerras entre seres racionales.—Lo que dicen nuestros canjes». En *BA*, Año VII, 59 (25 de junio): 896-897.

1906a «La mujer moderna». En *BA*, Año VI, 49 (15 de septiembre): 726-727.

1906b «Nuestras miniaturas: Rosario Puebla de Godoy». En *BA*, Año VI, 48 (1 de septiembre): 711-713.

1906c «Las Hecatombes: Chile contra América». En *BA*, Año VI, 48 (1 de septiembre): 710-711.

1906d «La ciudad engalanada. Una fecha.—Un huésped». En *BA*, Año VI, 47 (15 de agosto): 694.

1906e «Nuestras Miniaturas: Carlos Pellegrini.—Carlos Pérez Rocha». En *BA*, Año VI, 46 (1 de agosto): 683-684.

1906f «Nuestras Miniaturas: Doctor Joaquín V. González.—Contralmirante Manuel A. Villavisencio.—La historia del Perú.—El puerto de Mollendo». En *BA*, Año VI, 45 (15 de julio): 664-666.

1906g «Radiaciones». En *BA*, Año VI, 45 (15 de julio): 664.

1906h «Escuelas comerciales». En *BA*, Año VI, 43 (15 de junio): 624-626.

1900a «Nuestras miniaturas: Godofredo D. Coca.—Leonardo A. Bazzano.—Julio Herrera y Reissig». En *BA*, Año V, 37 (24 de marzo): 543-544.

1900b «Quinto Año». En *BA*, Año V, 36 (17 de febrero): 526. Firman Los Editores.

1899a «La mujer trabajadora». En *BA*, Año IV, 32-33(15 de abril): 478-479.

1899b «Nuestras Miniaturas: Eusebia Silveyra de Rojas». En *BA*, Año IV, 32-33 (15 de abril): 479-480.

1898a «Nuestro Aniversario». En *BA*, Año III, 21 (8 de febrero): 342.

1898b «Redenciones». En *BA*, Año III, 21 (8 de febrero): 342-343.

1898c «La mujer y la ciencia». En *BA*, Año II, 19-20 (1 de enero): 318-320.

1897a «El camino luminoso de la mujer». En *BA*, Año II, 15 (15 de agosto): 254-255.

1897b «La Mujer en el Cristianismo». En *BA*, Año II, 11 (15 de abril): 198-199.

1897c «Nuestras miniaturas [Elia M. Martínez y Ma. Emma Passicot]». En *BA*, Año I, 8 (15 de enero): 150-154.

1896a «La religión y la mujer». En *BA*, Año I, 5 (1 de abril): 94.

- 1896b «La mujer en el Ateneo Argentino». En *BA*, Año I, 4 (15 de marzo): 74-77.
- 1896c «Economía Doméstica [III]». En *BA*, Año I, 3 (1 de marzo): 57-58.
- 1896d «Las madrinass». En *BA*, Año I, 3 (1 de marzo): 52-53
- 1896e «Economía Doméstica [II]». En *BA*, Año I, 2 (15 de febrero): 30-31.
- 1896f «La milicia de la mujer». En *BA*, Año I, 2 (15 de febrero): 26.
- 1896g «Economía Doméstica [I]». En *BA*, Año I, 1 (1 de marzo): 15-16.
- 1896h «Bautismo». En *BA*, Año I, 1 (1 de febrero): 2-3.

i.1.2. En *El Perú Ilustrado, semanario para las familias* (Lima: 1889-1891).

ANÓNIMO

- 1889 «Bibliografía». En *EPI* 132 (16 de noviembre): 962. El artículo consta de una introducción, el texto de promoción de *Aves sin nido* —elaborado por la misma casa editora de Carlos Prince— y un artículo de Artemio Montalvo a manera de reseña.

COELHO NETTO, Enrique.

- 1890 «Magdala». En *EPI*, Año IV, 172 (23 de agosto): 611-613.

D. B., J. de, trad.

- 1889 «El porvenir del Perú». En *EPI* 126 (5 de octubre): 742. Artículo del *Export and Finance* de Nueva York. El texto no declara al autor y promete continuación.

GUTIÉRREZ DE QUINTANILLA, Emilio.

- 1889 «*Aves sin nido. Novela peruana* por Clorinda Matto de Turner—Lima, 1889». En *EPI* Año 3, 135 (7 de diciembre): 1074-1075, 1077-1080.

MATTO DE TURNER, Clorinda.

- 1891a «Editorial». En *EPI* Año 5, 218 (11 de julio): 2410.
- 1891b «Editorial». En *EPI* Año 5, 216 (27 de junio): 2330.
- 1891c «Editorial». En *EPI* Año 5, 215 (20 de junio): 2290.
- 1891d «La quena». En *EPI* Año 5, 214 (13 de junio): 2253.
- 1891e «Editorial». En *EPI* Año 5, 212 (30 de mayo): 2130.
- 1891f «Editorial». En *EPI* Año 5, 210 (16 de mayo): 2090.
- 1891g «Editorial». En *EPI* Año 5, 209 (9 de mayo): 2050.
- 1891h «Editorial». En *EPI* Año 4, 205 (11 de abril): 1880.

- 1891i «Editorial». En *EPI* Año 4, 198 (21 de febrero): 1640.
- 1891j «Editorial». En *EPI* Año 4, 197 (14 de febrero): 1660.
- 1891k «Editorial». En *EPI* Año 4, 195 (31 de enero): 1520.
- 1891l «Editorial». En *EPI* Año 4, 194 (24 de enero): 1480.
- 1891m «Editorial». En *EPI* Año 4, 192 (10 de enero): 1398.
- 1891n «Editorial». En *EPI* Año 4, 191 (3 de enero): 1358.
- 1890a «Editorial». En *EPI* Año 4, 190 (27 de diciembre): 1318.
- 1890b «Editorial». En *EPI* Año 4, 188 (13 de diciembre): 1238.
- 1890c «Editorial». En *EPI* Año 4, 187 (6 de diciembre): 1198.
- 1890d «Editorial». En *EPI* Año 4, 184 (15 de noviembre): 1078.
- 1890e «Editorial». En *EPI* Año 4, 183 (8 de noviembre): 1038.
- 1890f «Editorial». En *EPI* Año 4, 182 (1 de noviembre): 998.
- 1890g «Editorial». En *EPI* Año 4, 181 (25 de octubre): 958.
- 1890h «Carta [a Fernando Pacheco]». En *EPI* Año 4, 179 (11 de octubre): 891.
- 1890i «Editorial». En *EPI* Año 4, 179 (11 de octubre): 878.
- 1890j «Editorial». En *EPI* Año 4, 178 (4 de octubre): 838.
- 1890k «Editorial». En *EPI* Año 4, 177 (27 de setiembre): 798.
- 1890l «Editorial». En *EPI* Año 4, 176 (20 de setiembre): 758.
- 1890m «Editorial». En *EPI* Año 4, 171 (16 de agosto): 558.
- 1890n «Editorial». En *EPI* Año 4, 169 (2 de agosto): 478.
- 1890ñ «Editorial». En *EPI* Año 4, 166 (12 de julio): 358.
- 1890o «Editorial». En *EPI* Año 4, 165 (5 de julio): 318-319.
- 1890p «Editorial». En *EPI* Año 4, 163 (21 de junio): 242.
- 1890q «Editorial». En *EPI* Año 4, 162 (14 de junio): 202.
- 1890r «Editorial». En *EPI* Año 4, 161 (7 de junio): 162.
- 1890s «Editorial». En *EPI* Año 4, 160 (31 de mayo): 122.
- 1890t «Editorial». En *EPI* Año 4, 159 (24 de mayo): 82.
- 1890u «El corsé». En *EPI* Año 4, 159 (24 de mayo): 97-99.

- 1890v «Editorial». En *EPI* Año 4, 158 (17 de mayo): 42.
- 1890w «Editorial». En *EPI* Año 4, 157 (10 de mayo): 2.
- 1890x «Editorial». En *EPI* Año 3, 156 (3 de mayo): 1802.
- 1890y «Editorial». En *EPI* Año 3, 155 (26 de abril): 1766.
- 1890z «Editorial». En *EPI* Año 3, 154 (19 de abril): 1730.
- 1890aa «Editorial». En *EPI* Año 3, 153 (12 de abril): 1698.
- 1890bb «Editorial». En *EPI* Año 3, 152 (5 de abril): 1662.
- 1890cc «El Gólgota y la mujer». En *EPI* Año 3, 151 (29 de marzo): 1631.
- 1890dd «Editorial». En *EPI* Año 3, 149 (15 de marzo): 1554.
- 1890ee «Editorial». En *EPI* Año 3, 148 (8 de marzo): 1518.
- 1890ff «Editorial». En *EPI* Año 3, 147 (1 de marzo): 1482.
- 1890gg «Editorial». En *EPI* Año 3, 146 (22 de febrero): 1446.
- 1890hh «Editorial». En *EPI* Año 3, 142 (25 de enero): 1306.
- 1890ii «Editorial». En *EPI* Año 3, 140 (11 de enero): 1234.
- 1889a «Editorial». En *EPI* Año 3, 135 (7 de diciembre): 1050.
- 1889b «Editorial». En *EPI* Año 3, 134 (30 de noviembre): 1014.
- 1889c «Editorial». En *EPI* Año 3, 133 (23 de noviembre): 978-979.
- 1889d «Editorial». En *EPI* Año 3, 128 (19 de octubre): 794.
- 1889e «Editorial». En *EPI* Año 3, 127 (12 de octubre): 758.
- 1889f «Editorial». En *EPI* Año 3, 126 (5 de octubre): 722-723.
- 1889g «Luz entre sombras. Estudio filosófico-moral para las madres de familia». En *EPI* Año 2, 88 (12 de enero): 814-816.
- 1888 «Estudio histórico». En *EPI* Año 2, 69 (1 de setiembre): 303.

MONTALVO, Artemio.

- 1889 «Una opinión sobre un libro peruano». En *EPI* 132 (16 de noviembre): 962.

SOSA, Alberto.

- 1890 «Escritores y poetas Sud-Americanos». En *EPI* Año 4, 159 (24 de mayo): 105.

VILLAR, Leonardo.

1890 «Lingüística Peruana. Lexicología Keshua. Uirakocha» [Primera parte]. En *EPI* Año 4, 170 (9 de agosto): 525.

I.1.2. En otros medios:

MATTO DE TURNER, Clorinda.

1892a «Editorial». En *Los Andes* Año I, 5 (10 de diciembre): 98.

1883 «Editorial». En *La Bolsa* Año I, 1 (1 de setiembre): 23.

I.2. Libros de Matto

MATTO DE TURNER, Clorinda.

- 2006a *Aves sin nido*. Edición crítica de Dora Sales Salvador. Castello: Publicacions de la Universitat Jaume I, FCE.
- 2006b *Índole (Novela peruana)*. Mary G. Berg, ed. Buenos Aires: Stockcero.
- 1976 *Tradiciones cuzqueñas completas*. Prólogo y selección por Estuardo Núñez. Lima: Peisa, Biblioteca Peruana.
- 1974 *Índole*. Lima: INC.
- 1948 *Aves sin nido*. Alfredo Yopez Miranda, pres. Cuzco: Universidad Nacional del Cuzco, Facultad de Letras.
- 1909a *Cuatro conferencias sobre América del Sur*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- 1909b *Viaje de Recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, Alemania*. Valencia: F. Sempere y Compañía.
- 1902 *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- 1901 *Apostolcunae ruraskancuna pananchis Clorinda Matto de Turnerpa castellanomanta runa simiman ttiarasccan*. Traducción al quechua del Evangelio de San Lucas y los Hechos de los Apóstoles. Buenos Aires: s.p.
- 1897d *Analogía. Segundo año de gramática castellana en las escuelas normales, según el programa oficial*. Buenos Aires: s.p.
- 1895 *Herencia. Novela peruana*. Lima: Imprenta Masías.
- 1893 *Leyendas y recortes*. Lima: Imprenta La Equitativa.
- 1892b *Hima-Sumac. Drama en tres actos y en prosa*. Lima: Imprenta La Equitativa.
- 1891 *Índole (Novela peruana)*. Lima: Tipo-Litografía Bacigalupi.
- 1889h *Aves sin nido*. Lima: Imprenta del Universo de Carlos Prince.
- 1889i *Bocetos al lápiz de americanos célebres*. Lima: Peter Bacigalupi y Ca. t. I.
- 1886 *Tradiciones cuzqueñas, Crónicas, Hojas sueltas. Tomo Segundo*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre.
- 1884b *Elementos de Literatura según el Reglamento de Instrucción Pública para uso del bello sexo*. Arequipa: Imprenta La Bolsa.
- 1884a *Tradiciones cuzqueñas*. Arequipa: Imprenta La Bolsa.

II. FUENTES SECUNDARIAS

ARANGO-KEETH, Fanny.

- 2002 «Del ángel del hogar a la obrera del pensamiento. Construcción e identidad socio-histórica literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve». En ANDREO, Juan y Sara Beatriz GUARDIA, eds. *Historia de las Mujeres en América Latina*. Murcia: Universidad de Murcia-CEMHAL, pp. 377-395. Disponible en: www.unb.br/ih/his/gefem/labrys11/peru/fan-ny.htm#_edn1

BERG, Mary G.

- 2006b «Prólogo». En MATTO DE TURNER, Clorinda. *Índole (Novela peruana)*. Mary G. Berg, ed. Buenos Aires: Stockcero, pp. ix-xxv.
- 2000 «Presencia y ausencia de Clorinda Matto de Turner en el panorama literario y editorial peruano». En ARELLANO, Ignacio y José Antonio MAZOTTI, ed. *Edición e interpretación de textos andinos*. Navarra: Univ. de Navarra, pp. 211-229. Disponible en: <http://www.evergreen.loyola.edu/~tward/mujeres/critica/berg-matto-presencia.htm> (21 pp.). Consultado el 23.05.2007 a las 21:17 horas.
- 1997 «Matto de Turner: periodista y crítica». En OSORIO, Betty y María Mercedes JARAMILLO, eds. *Las desobedientes: Mujeres de nuestra América*. Bogota: Panamericana, pp. 147-159. Disponible en: <http://www.evergreen.loyola.edu/~tward/mujeres/critica/berg-matto.htm> (8 pp.). Consultado el 22.05.2007 a las 13:17 horas.
- 1992a «Escritoras hispanoamericanas del XIX y su importancia hoy». En VILANOVA, Antonio, coord. *Actas del X Congreso de la Asociación de Hispanistas, Barcelona 21-26 de agosto de 1989*. Vol. 3, pp. 449-457.

CARRILLO, Francisco.

- 1967 *Clorinda Matto de Turner y su indigenismo literario*. Lima: Biblioteca Nacional.

CASTRO ARENAS, Mario.

- 1970 «Clorinda Matto de Turner y la novela indigenista». En CASTRO ARENAS, Mario. *La novela peruana y la evolución social*. Lima: José Godard, pp. 105-112.

COMETTA, Aída.

- 1960 *El indio en la novela de América*. Buenos Aires: Futuro.

COMTE, Auguste.

- 1985 *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza.

CORNEJO POLAR, Antonio.

- 2005 *Literatura y sociedad en el Perú: La Novela Indigenista. Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia*. Lima: Latinoamericana Editores.
- 1992 *Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia*. Lima: Lluvia Editores.
- 1974 «Prólogo». En MATTO DE TURNER, Clorinda. *Herencia*. Lima: INC, pp. 7-21.

CUADROS ESCOBEDO, Manuel E.

1949 *Paisaje i obra... Mujer e historia: Clorinda Matto de Turner, estudio crítico-biográfico*. Cusco: H. G. Rozas Sucesores.

DAVIES, Catherine.

2004 «Spanish-American interiors: spatial metaphor, gender and modernity». En *Romance Studies* 22: 27-39. I March 2004.

DEMME, K.

1991 «¿Puede vivirse hoy el celibato?». En *Selecciones de Teología* 30, 120: 317-323. Octubre-Diciembre.

DENEGRI, Francesca.

1996 *El Abanico y la Cigarrera: La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860-1895*. Lima: Flora Tristán/ IEP.

ESCAJADILLO, Tomás.

2004 «Aves sin nido ¿Novela indigenista?». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 59: 131-154. Primer semestre 2004.

FAVERÓN PATRIAU, Gustavo.

2005 «Escribir en ficción, escribir la nación: el espejo roto de Ricardo Palma». *Quehacer* 157: 100-107. Nov-dic.

FERREIRA, Rocío.

2005 «La profesionalización de la periodista y escritora: Clorinda Matto de Turner, obrera del pensamiento». En CORNEJO POLAR, Antonio. *Literatura y sociedad en el Perú: La Novela Indigenista. Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia*. Lima: Latinoamericana Editores, pp. 103-127.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura.

1910 *Del romanticismo al modernismo*. París: Librería Paul Ollendorf.

GELLES, Soledad.

2002 *Escritura, género y modernidad: trabajo cultural de Clorinda Matto de Turner y Dora Mayer de Zulen*. Tesis. Stanford University.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel.

1894 *Páginas libres*. París: Tipografía de Paul Dupont.

GRABNER L., Linda.

1997 «Locating Power in Peru: Feminist Reflections on the Construction of Indigeneity and Femininity in Three Peruvian Novels». En *49 Congreso Internacional del Americanistas (ICA)*. Quito, Ecuador, Julio 7-11, 1997. Department of Romance Languages, University of Pennsylvania. Disponible en: www.naya.org.ar/congresos/contenido/49CAI/Grabner.htm 25 pp.

- HIGGINS, James.
1987 *A History of Peruvian Literature*. Liverpool: Francis Cairns.
- HINTZE, Gloria.
2002 «Pensadoras latinoamericanas en el proceso de integración: Clorinda Matto de Turner y el Búcaro americano». En *V encuentro del corredor de las ideas. Universidad Nacional Río Cuarto*. Córdoba-Argentina.
- KRISTAL, Efraín.
1991 *Una visión urbana de Los Andes: génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú 1848-1930*. Lima: Instituto de Apoyo, pp. 123-153.
- KNAUER, Peter.
1996 «El celibato por el Reino y la ley del celibato». En *Razón y Fe* 232, 1166: 393-405. Diciembre.
- MANNARELLI, María Emma.
2004 «La escritura, el espacio público y la experiencia femenina». En Fuller, Norma, ed. *Jerarquías en Jaque. Estudios de género en el área andina*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 143-180.
- MANRIQUE, Nelson.
1989 «Clorinda Matto y el nacimiento del indigenismo literario (*Aves sin nido*, cien años después)». En *Debate Literario* 6: 81-101. Lima, abril-junio.
- MATTALIA, Sonia.
2003 *Máscaras suele vestir. Pasión y revuelta: escrituras de mujeres en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- MELÉNDEZ, Concha.
1970 *La novela indianista en Hispanoamérica 1832-1889*. México: Editorial Cordillera, Inc.
- MOREANO, Cecilia.
2006 «El pesado casco de Minerva: influencia de Palma y González Prada en la obra de Clorinda Matto de Turner». En TAUZIN CASTELLANOS, Isabelle, ed. *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 251-278.
- NÚÑEZ, Estuardo.
1976 «Prólogo». En MATTO DE TURNER, Clorinda. *Tradiciones cuzqueñas completas*. Lima: Peisa, Biblioteca Peruana. Selección y prólogo de E. Núñez.
- PELUFFO, Ana.
2005 *Lágrimas Andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
2004 «Why Can't and Indian be More Like a Man». En *Revista de Estudios Hispánicos* 38: 2-21.
1998 «El poder de las lágrimas: sentimentalismo, género y nación en *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner». En MORAÑA, Mabel, ed. *Indigenismo hacia el fin del milenio: Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburgh: Biblioteca de América, pp. 119-138.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1970 *El periodismo en el Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea. Ediciones del Sesquicentenario.

PORTUGAL, Ana María.

1999 «El periodismo militante de Clorinda Matto de Turner». En ZEGARRA, Margarita, ed. *Mujeres y género en la historia del Perú*. Lima: CENDOC-Mujer, pp. 319-330.

REISZ, Susana.

1992 «When Women Speak of Indians and Other Minor Themes... Clorinda Matto's *Aves sin nido*: An Early Peruvian Feminist Voice». En *Renaissance and modern studies* 35: 75-94.

RIVA-AGÜERO, José DE LA.

1962a *Obras Completas, Tomo I. Estudios de Literatura Peruana. Carácter del Perú independiente*. Lima: PUCP.

1962b *Obras Completas, Tomo II. Estudios de Literatura Peruana. Del Inca Garcilaso a Eguren*. Lima: PUCP.

RODRÍGUEZ-LUIS, Julio.

1980 *Hermenéutica y praxis del indigenismo: La novela indigenista de Clorinda Matto a José María Arguedas*. México: Fondo de Cultura Económica.

SALES SALVADOR, Dora.

2006a «Introducción». En MATTO DE TURNER, Clorinda. *Aves sin nido*. Edición crítica de Dora Sales Salvador. Castello: Publicacions de la Universitat Jaume I, FCE, pp. 15-71.

SOMMER, Doris.

2004 *Ficciones fundacionales*. Colombia: FCE.

STEINMETZ, F.-J.

1996 «¿Supresión paulatina del celibato obligatorio?». En *Selecciones de Teología* 35, 138: 148-152. Abril-Junio.

TAMAYO VARGAS, Augusto.

1954 *Literatura peruana*. Lima: D. Miranda. t. II.

TAURO DEL PINO, Alberto.

1976 *Clorinda Matto de Turner y la novela indigenista*. Lima: UNMSM.

TAUZIN CASTELLANOS, Isabelle.

2003 «La imagen en el Perú Ilustrado (Lima, 1887-1892)». En *Bulletin de L'Institut francais d'etudes andines* 32 (1): 133-149.

1995 «La narrativa femenina en el Perú antes de la guerra del Pacífico». En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 42: 161-187. Segundo semestre.

TORRES-CALDERÓN, Alvaro M.

2006 «Mujer, nación y progreso en el discurso del exilio de Clorinda Matto de Turner y Juana Manuela Gorriti». A Dissertation submitted to the Department of Modern Languages in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy. The Florida State University. College of arts and sciences Degree Awarded: Summer Semester. Tesis.

URIBARRI, G.

1996 «El celibato del Señor Jesús». En *Selecciones de Teología* 35, 138: 145-147. Abril-Junio.

VARIOS AUTORES.

1972 *Concilium* 78. Revista Internacional de Teología. Derecho Canónico. Número dedicado al estudio del tema «Celibato y ministerio». Septiembre-October.

VELÁSQUEZ CASTRO, Marcel.

2001 «Notas sobre *El Perú Ilustrado*». En *Ajos & Zafiros* 2, 2: 177-183.

WARD, Thomas.

2002 «La ideología nacional de Clorinda Matto de Turner». En *Neophilologus* 86: 401-415.

YÉPEZ MIRANDA, Alfredo.

1944 «Clorinda Matto de Turner: En el 90º aniversario de su nacimiento». En *Revista Universitaria* 33, 86: 156-174. Universidad Nacional del Cuzco.

ZANETTI, Susana.

1994 «Búcaro Americano: Clorinda Matto de Turner en la escena femenina porteña». En *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. FLETCHER, Lea, comp. Buenos Aires: Feminaria Editora, pp. 264-275.